



**“Ni aquí ni allá: Migración forzada en Iraq
Crisis de refugiados y perspectivas de retorno”**

T E S I S

**Que para obtener el título de
Licenciada en Relaciones Internacionales**

Presenta

Sandra Sofía Mosqueda Arista

Director de tesis

Enriqueta Serrano Caballero

A mis padres, los tres
y a mis hermanos, todos.

Todo trabajo de investigación ocurre gracias a la colaboración de más de una persona; el presente no es una excepción. Si bien la redacción y la responsabilidad de los datos y las opiniones presentadas corren por cuenta de quien suscribe, quiero agradecer a todos quienes estuvieron detrás de este esfuerzo académico. A los profesores Patricio Rubio y Hugo Borjas, por estar pendientes del rumbo que ha tomado la licenciatura y preocuparse por exigir en el cuadro docente, a lo largo de estos años, la excelencia y la calidad que han caracterizado a la institución. A la profesora Cecilia Costero, por compartimos su conocimiento y entusiasmo en el fascinante campo de estudio de las RI, así como por brindarnos su apoyo incondicional tanto en aspectos de la vida académica, como en cuestiones extraescolares. A la profesora Mercedes Zavala que, a pesar de no ser parte del Programa de Estudios Políticos e Internacionales, me ha mostrado un constante apoyo no sólo intelectual sino personal convirtiéndose en una inspiración y una amiga. Especialmente, quiero agradecer la atención, la paciencia y la dedicación que la profesora Enriqueta Serrano ha tenido conmigo; ha representado para mí un modelo profesional así como un ejemplo de vida, por lo que me siento orgullosa de poder referirme a ella no sólo como mi profesora, sino como mi amiga.

Quiero agradecer también, a cada uno de mis compañeros y a cada una de las sonrisas que conocí en el Colegio, sin los cuales mi crecimiento y experiencia –tanto académica como de vida- no habría sido igual, pero sobre todo a César, quien se convirtió en mi mejor compañero de equipo y de navegación.

Finalmente, a Eugenia y a María por ayudarme a elaborar un trabajo con la mejor calidad posible en cuanto a los mapas presentados. A todos ellos -y a los que, por falta de espacio, no he nombrado pero aportaron en mi desarrollo académico y personal-, muchas gracias.

"En Madrás o en Heidelberg, el fondo de la cuestión es el mismo: hay una especie de equivocación inefable al principio de los principios, de donde resulta este fenómeno que les está hablando en este momento y ustedes que lo están escuchando.

Toda tentativa de explicarlo fracasa por una razón que cualquiera comprende, y es que para definir y entender habría que estar fuera de lo definido y entendible."

-Julio Cortázar en *Rayuela*

ÍNDICE

LISTADO DE MAPAS Y GRÁFICAS	3
INTRODUCCIÓN	4
1. ANTECEDENTES	11
1.1 EL RÉGIMEN DE HUSSEIN	15
1.2 MINORÍAS	18
1.2.1 <i>Los kurdos</i>	20
1.2.2 <i>Los shiitas</i>	22
1.3 LAS GUERRAS	23
1.3.1 <i>La guerra Irán-Iraq</i>	24
1.2.1 <i>La guerra del Golfo Pérsico 1990-1991</i>	26
1.2.1 <i>La invasión de 2003</i>	31
1.4 CONCLUSIONES.....	34
2. DESPLAZADOS INTERNOS.....	36
2.1 CONCEPTUALIZACIÓN.....	37
2.2 DESPLAZADOS INTERNOS EN IRAQ	40
2.2.1 <i>Desplazamiento en el norte: el caso de los kurdos</i>	43
2.2.2 <i>Desplazamiento masivo: la invasión de 2003</i>	45
2.2.3 <i>El conflicto sectario</i>	48
2.2.3.4 <i>Desplazamiento cristiano</i>	49
2.3 ESTADO DE LOS DESPLAZADOS	50
2.3.1 <i>Preocupación: las condiciones de vida</i>	52
2.4 CONCLUSIONES.....	55

3. DESPLAZADOS EXTERNOS: REFUGIADOS.....	57
3.1 CONCEPTUALIZACIÓN.....	58
3.2 CONSIDERACIONES DE LA INVASIÓN DE 2003	61
3.3 ESTADO DE LOS REFUGIADOS.....	63
3.3.1 <i>En Jordania</i>	64
3.3.2 <i>En Siria</i>	68
3.3.3 <i>En otros países</i>	71
3.4 CONSIDERACIONES ACERCA DEL ASILO POLÍTICO	74
3.5 CONCLUSIONES.....	75
4. PERSPECTIVAS DE RETORNO.....	77
4.1 ACLARACIONES CONCEPTUALES Y ANTECEDENTES HISTÓRICOS	78
4.1.1 <i>El papel del Alto Comisionado de las Naciones Unidas</i>	82
4.2 PRINCIPIOS BÁSICOS PARA LLEVAR A CABO EL RETORNO	85
4.3 RADIOGRAFÍA DEL PAÍS	93
4.3.1 <i>Crisis política actual</i>	96
DIAGNÓSTICO Y CONCLUSIONES	101
BIBLIOGRAFÍA	110

MAPAS

1. IRAQ Y SUS GOBERNACIONES	12
2. IRAQ EN EL ORIENTE MEDIO	13
3. DISTRIBUCIÓN DE GRUPOS ETNORELIGIOSOS Y TRIBUS	20
4. DESPLAZADOS INTERNOS EN IRAQ.....	43
5. DESPLAZADOS AL EXTERIOR 1	62
6. DESPLAZADOS AL EXTERIOR 2	72
7. RETORNOS	100

GRÁFICAS

1. TROPAS ESTADOUNIDENSES EN IRAQ	34
2. RAZONES DE DESPLAZAMIENTO	41
3. DESPLAZAMIENTO EN IRAQ DESDE 2006.....	49
4. NECESIDADES DE LOS DESPLAZADOS	53

INTRODUCCIÓN

"La investigación se asemeja a los largos meses de gestación, y la solución del problema, al día del nacimiento. Investigar un problema es resolverlo."
-Mao Tse Tung

Mi interés en la realización de este trabajo se deriva de lo particularmente atrayente que me resulta el estudio de la migración, así como del interés que siento hacia la región de Medio Oriente, tanto por su historia como por su cultura y lo interesante de su religión e incluso de su arte. Por otro lado, considero que aun cuando el tema no es nuevo, por así decirlo, sigue estando vigente y forma parte de una problemática constante y latente que, tal vez por lo frecuente de su mención en los últimos años, ha ido perdiendo la atención que merece. Desafortunadamente hoy en día el interés de las personas se centra en temas novedosos y a su alcance, y se ha ido perdiendo la humanidad y la inquietud por conocer más acerca de fenómenos que incluso cuando puedan parecer antiguos o de una era anterior, son vivencia diaria de muchos.

Este trabajo, fuera de ser ambicioso en materia académica, guarda en sí la esperanza de generar conciencia, y humanidad en quien lo lea. Se espera que, además de sintetizar información y cifras, haga un llamado a la consideración de lo que un fenómeno como es la migración forzada puede implicar para quienes son parte de ella – no sólo en Iraq, si no en cualquier caso que presente una crisis de refugiados-; y que con fortuna pueda considerarse como un referente para aquel que se interese en este tema.

Por lo tanto, la **justificación** de esta tesis se encuentra en la necesidad de exponer -a la comunidad académica y social local- los problemas que vive la región de Medio Oriente, particularmente Iraq con respecto a la migración forzada, haciendo énfasis en lo imperante que resulta atender tanto académica como prácticamente dichos problemas. Se encuentra, también, en la necesidad de formar propuestas personales tanto para el estudio posterior del tema como para la intervención -humanitaria o

política- en dicho fenómeno, con el fin último de generar soluciones para quienes se ven afectados día con día.

Los conflictos bélicos, así como muchas veces las represiones de Estado u otro tipo de generadores de violencia por lo general tienen consecuencias devastadoras para las sociedades que son víctimas de ellos. Estos periodos de violencia generan trastornos en la población, ya que tanto grupos como individuos buscan refugio y resguardo al abandonar sus hogares; y muchas veces, el número de migrantes resultado de la violencia son más que aquellos muertos o lastimados por los conflictos armados. En los últimos años, han llamado la atención los casos de Ruanda, de Afganistán, de Kosovo, de Darfur. Este trabajo busca llamar la atención sobre el caso de **Iraq** con la esperanza de que ayude a crear conciencia y consecuentes estrategias de solución para la problemática.

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados emitió, a finales del 2010, datos que indican que en el mundo hay alrededor de 10 millones de refugiados, y aproximadamente 14 millones de desplazados internos. En total, para finales de 2011, casi 34 millones de personas entraban, de una forma u otra, en categorías de interés para dicha organización –ya fuesen desplazados internos, refugiados, o personas desplazadas sin registro-. De esta cantidad, se estima que para el 2008, cerca de 2.4 millones de refugiados eran de origen iraquí, así como 2.7 millones de desplazados internos. Por ello, hay quienes afirman que en la actualidad Iraq es el país con mayor número de refugiados en otros países.

Estos desplazamientos por lo general tienen efectos a largo plazo en la economía, en la salud pública y en el estado de las sociedades, no sólo para quienes se desplazan si no para las comunidades de las que salen y para las que los reciben. El

hecho de que haya conflictos que tarden tanto tiempo en solucionarse integralmente, muchas veces ocasiona que se queden miles –e incluso millones- de personas sin un hogar verdadero incluso por décadas.

En este orden de ideas, el presente trabajo busca estudiar detenidamente los desplazamientos forzados que se han manifestado en Iraq, ocasionados por el alto grado de violencia que se vive en dicho país, haciendo un énfasis particular en el incremento de los conflictos –y por tanto de la violencia- que se generó a partir de la invasión estadounidense a principios de este siglo.

Antes de este suceso ya se habían presentado grandes movimientos emigratorios en Iraq, debido a las condiciones de vida que el régimen de Saddam Hussein había generado para diversos sectores de la población iraquí. En el norte del país, los kurdos sufrieron no solo deportaciones sino también asesinatos a raíz del proceso de *arabización* impuesto por Hussein en la década de 1980. En el sur, los shiitas sufrieron de manifestaciones de violencia sectaria por parte de los sunitas que, aun siendo minoría, tenían gobierno.

Estas circunstancias, durante el mandato de Hussein, sumadas a la guerra contra Irán en la década de 1980 y la guerra del Golfo en 1991, ocasionaron que mucha gente dejara sus hogares para buscar un lugar más seguro donde vivir; ya fuera dentro del mismo país o afuera de este en países vecinos, e incluso en algunos países de Europa y en Estados Unidos.

No obstante, aun cuando muchos creyeron que, habiendo sido derrocado Hussein, los refugiados y desplazados internos regresarían a sus hogares. Ello no fue así. Si bien hubo un retorno de aproximadamente 300,000 iraquíes que estaban asentados principalmente en Irán, la mayoría de los desplazados permanecieron con ese estatus, e incluso desde entonces la cifra se ha ido elevando.

El país se encuentra sumido en un estado de violencia –sectaria, en su mayoría– prácticamente constante. Hay una crítica carencia de servicios básicos, un débil Estado de Derecho, continuas peleas entre grupos insurgentes y operaciones militares multinacionales. Asimismo, el país atraviesa una crisis política que, hoy en día, ha causado muchos estragos. Todo ello ha ocasionado que, cada vez más, las personas deseen salir de sus hogares para encontrar un lugar más seguro; hay datos del 2010 del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados que indican que hay momentos cúspide en los que hasta 60,000 personas abandonan sus hogares por mes. Sin embargo, a la par de ello, hay un deseo constante en la mayoría de las personas que están fuera de sus hogares, de poder volver a ellos.

Estas elevadísimas cifras están acompañadas de una imperante necesidad de no sólo explicar las razones por las que todas esas personas han dejado sus hogares, sino también de identificar las condiciones en las que viven y las perspectivas de que la situación sea resuelta. También es preciso señalar la generación de mecanismos que ayuden a resolver el problema, puesto que el mismo tiene el potencial no sólo de crecer en números, sino de acarrear una serie de complicaciones de gran magnitud, tanto para las personas que forman parte del grueso de refugiados y desplazados con necesidades crecientes, como para los gobiernos de los países involucrados.

Dicho esto, el **objetivo** general de este trabajo es estudiar el fenómeno migratorio actual en Iraq, ya sea que se hable de personas desplazándose internamente o hacia el exterior del país. Así, el interés del estudio está centrado en analizar particularmente el fenómeno de desplazamiento interno –tanto contemplando las cifras como las necesidades de quienes mantienen este estatus–; así como analizar los casos de los desplazados externos, es decir refugiados. Se hace particular énfasis en los casos de

Siria y Jordania, ya que son los países que en mayor medida han recibido a refugiados iraquíes. Aunado a ello, buscamos explorar –como se ha mencionado previamente- las causas de dichos desplazamientos y los efectos de los mismos, nuevamente, tanto al interior del país como al exterior. Ello implica analizar las condiciones de vida y los problemas a los que se enfrentan las personas desplazadas. Asimismo, generar un diagnóstico de las posibilidades de retorno que existen en la actualidad, y un planteamiento de mecanismos y factores que son necesarios para dar solución a la situación.

La **hipótesis** que este estudio presenta es que, aun cuando la ocupación de Estados Unidos ha terminado recientemente, en diciembre de 2011, después de cerca de nueve años (habiendo empezado la invasión en marzo de 2003), existen todavía una serie de impedimentos para que el problema de desplazamiento en Iraq sea resuelto. Es decir, que incluso si no existe una guerra, o una ocupación *per se*, tiene que generarse un ambiente de paz y desarrollo para que eventualmente puedan regresar las personas a sus –en algún momento- hogares.

Las **preguntas de investigación** que acompañan este trabajo son, por lo tanto, las siguientes:

- a) ¿Cuáles son las causas de que altos números de personas se hayan desplazado hasta ahora al interior o al exterior de Iraq?
- b) ¿Qué caracteriza a un desplazamiento interno, y cómo es este proceso migratorio en Iraq?
- c) ¿Qué son los desplazamientos al exterior, y cómo son manifestados estos en los migrantes iraquíes?

- d) ¿Cuáles son las condiciones de vida y los principales problemas de los migrantes forzados de Iraq?
- e) ¿Cuáles son las perspectivas de que todos estos desplazados internos y refugiados regresen a sus hogares?

Con respecto a la **metodología**, el trabajo se desarrolla de forma compilatoria, descriptiva y analítica, por lo que se basa en una investigación hecha a partir de libros que abordan el tema o al país, en artículos publicados al respecto en revistas especializadas, como el *Migration Review*, *Forced Migration Review*, *Refugee: Canada's periodical*, entre otras de índole académico; asimismo, y principalmente, en datos generados por Organizaciones Internacionales tales como la Organización de las Naciones Unidas, la Organización Internacional para las Migraciones, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la Cruz Roja Internacional en su acepción de Media Luna en Iraq y en la región de Oriente Medio, etcétera; y finalmente en reportajes de periódicos en línea, lo cual nos permite mantener el estudio lo más actual posible. El marco conceptual e histórico gira en torno a los términos más básicos, que al mismo tiempo son eje fundamental de esta investigación: desplazados internos –o IDPs por sus siglas en inglés-, refugiados, repatriación y retorno.

El trabajo se divide en cuatro apartados. El primero, comprende los antecedentes, es decir, el recuento histórico contemporáneo que explica las causas de los desplazamientos masivos que ha sufrido el país. De tal modo, este capítulo aborda el régimen de Saddam Hussein y los grandes flujos migratorios que en él ocurrieron, los desplazamientos producto del trato que su gobierno tuvo con las minorías; así como lo concerniente a las tres guerras de las últimas décadas: la guerra contra Irán, la Guerra del Golfo y la invasión del país en 2003 por Estados Unidos. Se espera, de esta manera

dibujar el contexto en el cual se ha ido desarrollando la actual crisis de refugiados en Iraq.

El segundo capítulo aborda lo concerniente a la migración interna del país, es decir, los desplazados internos. Tanto las regiones de las que están partiendo como los principales focos de asentamiento, las condiciones de vida, los problemas a los que se enfrentan. Se trata, de manera particular, el caso de los kurdos y el conflicto sectario que tanto desplazamiento ha ocasionado, así como impacto que la invasión de Estados Unidos ha tenido en el incremento del desplazamiento.

El tercer capítulo se ocupa de los desplazados fuera del país, ya sea que cuenten con estatus de refugiados o no. En este apartado se estudiarán particularmente el caso de Siria y Jordania, puesto que son los principales receptores de desplazados iraquíes. Se consideran las condiciones de vida, la cantidad de personas que se estima que estén refugiados y también la medida en que a partir de 2003 aumentaron los desplazamientos al exterior del país.

El cuarto capítulo se enfoca en analizar las perspectivas de retorno que existen para los desplazados hoy en día. Se hace una revisión de los principios básicos que tienen que existir para que este proceso se lleve a cabo, así como la necesidad de que sea asistido tanto por los gobiernos de los países involucrados en el proceso migratorio como por Organizaciones Internacionales. En seguida se presenta una radiografía de las condiciones en que se encuentra el país en la actualidad.

Finalmente, el trabajo cierra con el diagnóstico que produce este estudio con respecto al potencial de retorno real de los desplazados, así como las conclusiones que generamos a lo largo del estudio; para reflexionar acerca del fenómeno, tanto como sujeto de estudio como acontecimiento humano que merece la sensibilización de la comunidad internacional y de cualquier persona que se informe al respecto.

CAPÍTULO 1 ANTECEDENTES

*"La historia se ha encargado de comprobar a la inversa
la máxima de Heráclito: "Uno vale miles": hoy, miles y
miles ya no hacen uno"*
-Óscar de la Borbolla

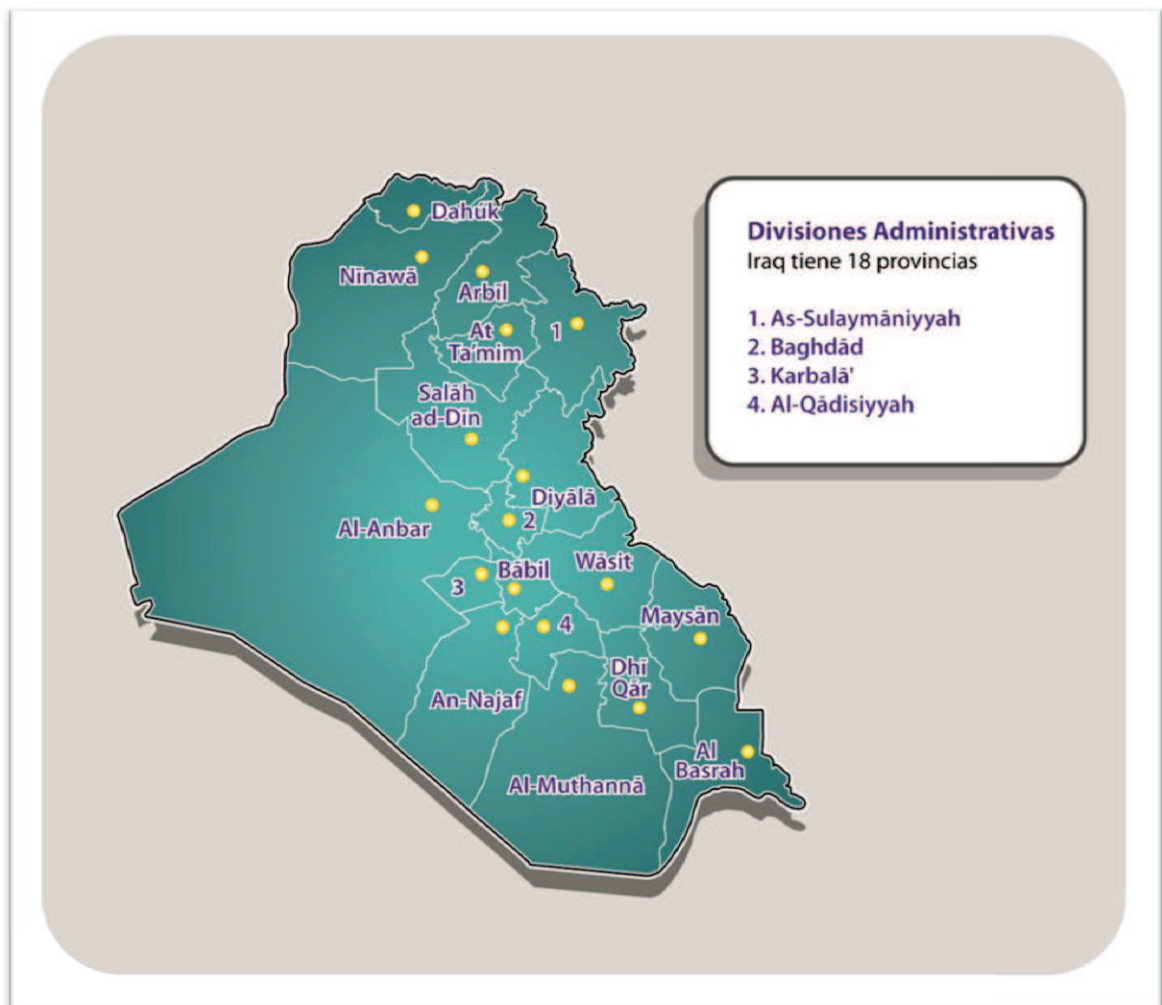
Este capítulo busca ofrecer al lector un panorama general de la historia contemporánea de Iraq. Ello resulta particularmente importante en este trabajo por que es con base en la revisión de los sucesos que éste capítulo trata, que se genera prácticamente toda la migración forzada del país. Todos los conflictos que en esta primera parte se revisan son los que ocasionaron, de manera independiente o en conjunto, que quienes han salido de Iraq lo hicieran. Así, la comprensión de las circunstancias que orillaron a grupos enteros a moverse, nos permitirán más adelante, y en conjunto con el resto de los capítulos, hacer un análisis integral de la situación como un problema no unidimensional, sino que comprende muchos factores y elementos de la historia y de las circunstancias de Iraq.

De tal forma, éste capítulo se integra, en principio, por una mínima introducción que aborda el periodo por el que pasó el país desde el derribo de la monarquía, en 1958 hasta la elevación de Saddam Hussein al poder diez años después; y a continuación revisamos las generalidades del régimen del mismo. Como parte de este tema, puesto que son sucesos y hechos del régimen mismo de Hussein, pero tratados en los dos subtemas que le siguen revisamos a las minorías más sobresalientes del país y las guerras por las que atravesó a partir de que Hussein llegara al poder. Así, segundo subtema trata el caso de las dos minorías más significativas de Iraq, los kurdos y los shiitas, ya que son éstos grupos las víctimas principales de la violencia sectaria y la migración forzada del país. En el tercer subtema, se realizará un recorrido por las tres guerras, que desde hace tres décadas hasta la actualidad, han sumido al país en una violencia prácticamente crónica y han expulsado a millones de personas de sus hogares:

la guerra de Iraq contra Irán en 1980, la Guerra del Golfo en 1990, y la Invasión de EEUU de 2003.

Antes de continuar, vale la pena hacer unas cuantas consideraciones geográficas. El siguiente mapa muestra la división geográfica de Iraq. A lo largo del trabajo nos será útil para identificar de manera general los lugares que se mencionan.

Mapa 1: Iraq y sus gobernaciones



Fuente: Internal Displacement Monitoring Center, 2003

Éste mapa, por su lado, muestra la ubicación de Iraq con respecto a los países vecinos, lo cual nos será útil en éste capítulo cuando hablemos de las guerras, así como

en el tercer capítulo cuando hablamos de los refugiados que salen del país rumbo a Siria y Jordania.

Mapa 2: Iraq en el Oriente Medio



Fuente: Organización de las Naciones Unidas

En 1958, Iraq vivió un golpe de Estado que derriba a la monarquía después de que ésta hubiera regido –con un par de interrupciones- al país por 26 años después de obtener la independencia de Gran Bretaña, instaurándose así una república. El golpe de Estado fue liderado por dos facciones, una nacionalista y otra de izquierda. La facción nacionalista estaba conformada por el partido Ba'ath y tenía el apoyo de los

musulmanes sunitas; la de izquierda recibía apoyo de los comunistas con el respaldo de los shiitas y de los kurdos (Rosas, 2004, p. 54).

En dicha etapa, la cúpula militar del país se vio obligada a mantener un difícil equilibrio entre los dos bloques, pero se manifestó un progresivo desplazamiento de poder a favor de los ba'athistas. En febrero de 1963, triunfó un nuevo golpe de Estado, esa vez de orientación ba'athista. Abdel-Salem Aref fue nombrado presidente, y lo siguió su hermano Abdel-Rahman en 1966 con un corto mandato que durara hasta 1968 (Rosas, 2004, p. 56)

Después de ese periodo, el 1968 un nuevo golpe de Estado le permitió la entrada al poder a un grupo de personas que establecieron un régimen que duró 35 años -quien dio forma y carácter al régimen, al tiempo que estableció sus políticas, fue Saddam Hussin-. Así, el partido Ba'ath derroca al régimen de Arif y establece un nuevo gobierno, en un principio con Hasan al-Bakr como presidente y primer ministro (Cleveland, 2004, p. 408).

El nuevo régimen procede a consolidar su poder y control de la forma usual, purgando las oficinas corporativas y los altos mandos de servidores civiles, colocando a quienes fueran leales al Ba'ath en las posiciones vacantes. Desde un principio, el régimen fue despiadado con quienes no demostraran ser fieles; cientos fueron sentenciados a largos periodos de cárcel, y otros fueron colgados en actos públicos que buscaban recordar a los iraquíes el destino que les esperaba a quienes se opusieran al régimen (Cleveland, 2004, p. 409).

Una de las características más criticadas del régimen fue la fuerte presencia de los Tikritis¹. En realidad la prominencia de individuos del mismo pueblo le dio al régimen un tono personal, más que ideológico o institucional. Saddam Hussein fue el

¹ Tikrit es una ciudad de Iraq localizada al noroeste de Baghdad sobre el Tigris, río al que debe su nombre. Es la capital de la provincia de Salah ad Din.

Takriti que se constituyó como una gran –y creciente- sombra en el gobierno. Fue en 1976, que al-Bakr designó a Hussein como general en la armada, lo que fue paulatinamente reduciendo la importancia de al-Bakr mismo; por lo que en 1979, renunció. Hussein inmediatamente lo sucedió como presidente, secretario general del partido Ba'ath, presidente del RCC², y comandante en jefe de las fuerzas armadas. Para asegurar su estancia, Hussein llevó a cabo una nueva ola de purgaciones y ejecuciones de oficiales del propio partido y militares de los que sospechaba. En los años a seguir, Hussein fue consiguiendo cada vez más poder, hasta convertir el régimen en una dictadura personalizada (Cleveland, 2004, p. 410).

1.1 EL RÉGIMEN DE SADDAM HUSSEIN

Saddam Hussein nació el 28 de abril de 1937, cerca de Tikrit al noroeste de Iraq. Desde su adolescencia se involucró en el movimiento nacionalista árabe, y se unió al partido Ba'ath a los 20 años. Después de que el partido Ba'ath llegara al poder mediante un golpe de Estado, en julio de 1968, en el cual Hussein ayudó en su organización, la presencia política de este personaje se incrementó significativamente, al convertirse en vicepresidente del Consejo. Hussein siguió formándose académicamente obteniendo una especialidad de derecho en la Universidad de Bagdad (Rosas, 2004, p. 60).

Como acabamos de mencionar, después de que en 1976 se designara a Hussein como general en la armada –aun sin antecedentes militares-, su inmersión en la jerarquía militar redujo la importancia de al-Bakr, quien en 1979 renunció al poder (oficialmente por motivos de salud, pero las circunstancias reales nunca fueron aclaradas), y Hussein lo sucedió inmediatamente como presidente, empezando así un

² *Revolutionary Command Council*, cuerpo máximo de toma de decisiones en el país desde 1968 hasta el 2003.

proceso de concentración de poder que se prolongó hasta el 2003 (Rosas, 2004, p. 62; Cleveland, 2004, p. 410).

Incluso cuando su régimen, así como el de al-Bakr antes que el suyo, no fueron particularmente amados, sí fueron aceptados en cierta medida por la población, ya que gracias a la riqueza que el petróleo les estaba otorgando se generaron muchas beneficios. Entre éstas se contaban crear un Estado de bienestar, así como la reducción de impuestos, un sistema de salud gratuito y otorgar educación universitaria sin costo, así como una muy baja tasa de desempleo. Por todo esto, las condiciones de vida en Iraq habían mejorado bastante, hasta que todos los gastos de las guerras dejaron al país en quiebra (Cleveland, 2004, p. 413).

Durante su régimen, Saddam se defendió a si mismo de las críticas que recibía por su autocrático estilo de liderazgo, alegando que no había nada más que pudiera haber mantenido una nación tan vasta y diversa unida. Para Hussein, lo que para el resto del mundo era terror, era conveniencia. El jefe de Estado llegó incluso a declarar, al verse cuestionado con respecto a los asesinatos de opositores al régimen, que ellos debían haberlo esperado al momento de interferir con él (Butt, 1998). Estas declaraciones son muestra de lo consciente que era de la dureza de su régimen y de lo convencido que estaba de continuar en la misma línea de acción. Hussein al llegar al poder pronto ordenó una purga del partido, la administración pública y las fuerzas armadas (Rosas, 2004, p. 62).

Sin embargo, las tácticas de Hussein para imponer su autoridad mediante el terror, fueron mucho más allá de los arrestos y las ejecuciones ocasionales. El dictador llegó a utilizar armas químicas en su intento por deshacerse de los kurdos; así como también llegó a arrasar con pueblos enteros en sus intentos por apagar las rebeliones

shiitas. Asimismo, se encargó de suscitar y acrecentar las tensiones étnicas y religiosas entre diferentes segmentos de la población (Butt, 1998).

Es importante aclarar, que el país, desde su creación por Gran Bretaña, ha contenido una población tremendamente diversa en cuestiones étnicoreligiosas. Después de la conquista árabe del s.VII, se arabizó el centro y sur de Iraq; una población mixta de kurdos y árabes se establecieron en una zona de transición entre esas zonas y el norte, se conformó como el Iraq Kurdo. Dos tercios de la población del país son árabes, cerca de un cuarto son kurdos y el resto se compone por pequeñas minorías (Rosas, 2004, p. 47). Dentro de los árabes, que es la más grande parte de la población, la mayoría de los habitantes, a la entrada de Saddam Hussein al poder, estaba compuesta por shiitas³, quienes se concentraban principalmente al sur del país. Estos últimos, en Iraq, han estado siempre en desventaja política y económicamente. Hussein, así como el previo régimen del partido Ba'ath –desde 1968- tuvo poco éxito en sus esfuerzos por contener las expresiones de descontento de los shiitas y los intentos de independizarse de los kurdos (Rosas, 2004, p. 48).

Además del problema con la población, expresado en las tensiones y agresiones contra los kurdos y los shiitas, se puede decir que durante el régimen de Saddam Hussein se presentaron –a grandes rasgos- dos errores de cálculo en su política exterior, los cuales han tenido que ser pagados por el país y la población entera. Estos fueron, en 1980 –acabando prácticamente de llegar al poder-, el ataque realizado en contra de Irán con el fin de tomar posesión del canal de Shatt al-Arab –con salida al Golfo-; y en 1990, la invasión a Kuwait (Butt, 1998).

Así, para el 2003, año en que Saddam Hussein fue derrocado, Iraq estaba en bancarrota y su economía e infraestructura se encontraban destrozadas por doce años de

³ La población árabe de Iraq se divide en musulmanes sunitas y shiitas, estos últimos mayoría (62% de la población es shiita y 35% es sunita). Sin embargo, desde la creación del Estado iraquí en 1920, las élites gobernantes se han constituido en su mayoría por sunitas (Rosas, 2004).

sanciones económicas impuestas por las Naciones Unidas tras la invasión de Kuwait (Butt, 1998). No sólo económicamente, sino social y moralmente, el país se encontraba destruido. Dichas sanciones, sumadas a la aislamiento que le produjeron al país, así como los efectos de las dos guerras que había sufrido, agotaron a Iraq. Aun así, mediante una coerción sin precedentes canalizada a sectores específicos de la población, Saddam Hussein logró mantenerse en el poder hasta el siglo XXI.

De esta forma, y como hemos mencionado con anterioridad, entendemos que parte esencial de lo que configuró y caracterizó al régimen de Saddam Hussein, fue el trato que se le dio a las minorías, y también lo fueron las guerras que llevó a cabo, sobre todo porque estos dos elementos fueron fundamentales para determinar los flujos migratorios forzados. A continuación, se tratan estos dos aspectos como subtemas independientes, incluso cuando forman parte del régimen de Saddam Hussein.

1.2 MINORÍAS

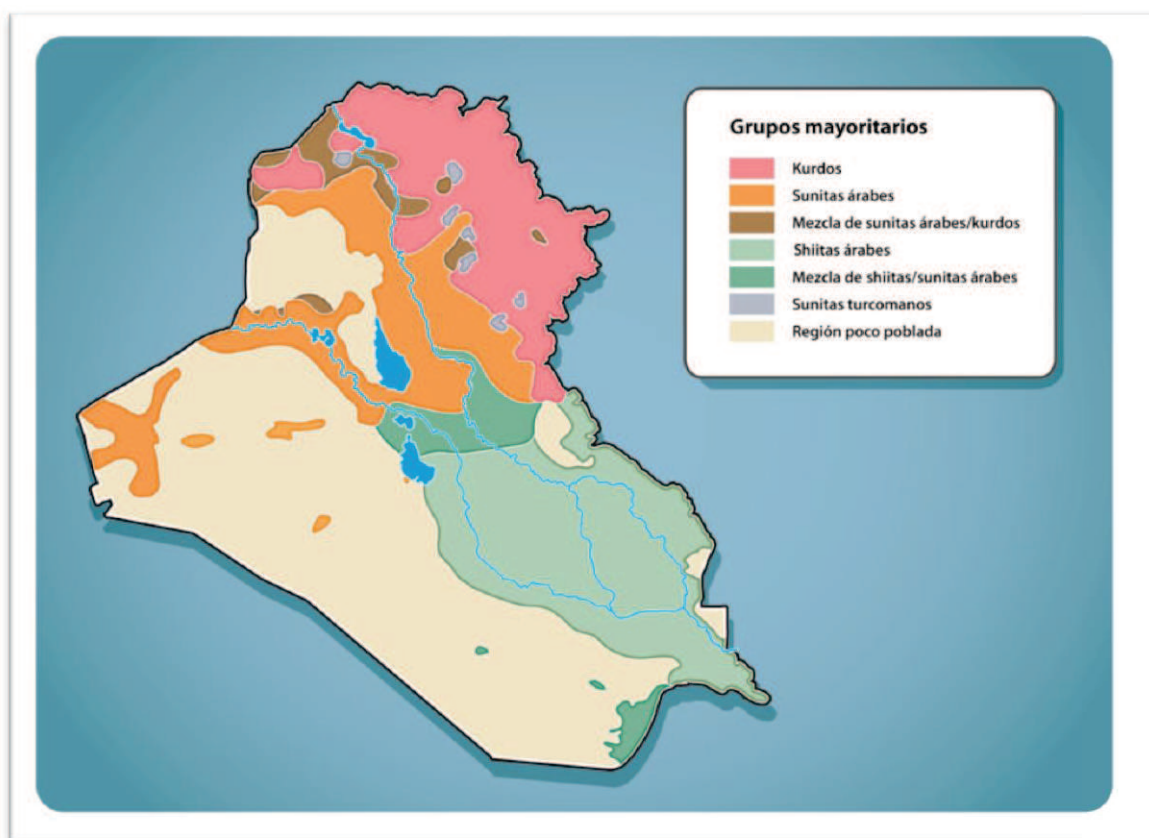
En Iraq hay aproximadamente 30'399,472 personas. El 75-80% de la población es árabe, entre el 15-20% es kurda y el restante 5% se comprende por turcomanos, asirios u otros. El idioma oficial y predominante es el árabe, y el kurdo es la segunda lengua (oficial en su región), pero se hablan también turcomano y asirio e incluso armenio. Ahora, con respecto a las religiones, la oficial es el Islam y 97% de la población la practica; sin embargo, la principal diferencia es entre shiitas, 60-65% y sunitas, 32-37%. El 3% restante de la población es cristiana o de otra religión (CIA, 2011).

El problema con las minorías en Iraq comprende, en principio, las incompatibilidades que existen históricamente entre los sunitas y los shiitas⁴, lo cual

⁴ El Islam, la religión de los musulmanes fundada por Mahoma en el siglo VII, tiene dos ramas principales: los sunitas u ortodoxos –*sunna*, tradición–, seguidores de los primeros califas sucesores de

genera fuertes desplantes de violencia sectaria; y en Iraq, a pesar de que hay mayor cantidad de shiitas, los cuales han sido discriminados y oprimidos por los sunitas, debido, en parte, a que en estos últimos ha recaído el poder. Los kurdos representan una minoría evidente, puesto que comprenden no más del 20% de la población, y están geográficamente agrupados. El mapa que a continuación se muestra indica la ubicación aproximada de la población.

Mapa 3: Distribución de grupos etnoreligiosos y tribus



Fuente: (iDMC, 2003)

Mahoma, y los shiitas, seguidores del yerno de Mahoma, Alí. Sus diferencias son doctrinales y políticas. Los sunitas representan el 90% del mundo musulmán, con 1.200 millones de fieles. Los shiitas, sin embargo, son sólo unos 100 millones. Estos últimos, que derivaron en el fundamentalismo, en especial tras la revolución en Irán de Jomeini en 1979, tienen un ayatolá, líder espiritual con poderes ejecutivos en el Estado. Esta figura no existe entre los sunitas, para quienes la religión no ostenta el poder temporal en la sociedad civil (Rosas, 2004).

1.2.1 Los kurdos⁵

El problema con los kurdos ha representado para el gobierno de Iraq un choque entre un grupo de personas que buscan autonomía y –durante el régimen de Saddam Hussein- un gobierno que buscaba asegurar un control centralizado del país; un choque entre una minoría cultural y lingüísticamente distinta que demandaban su independencia y una élite gobernando que estaba comprometida con la primacía del nacionalismo árabe (Cleveland, 2004, p. 410).

En 1968 que el partido Ba'ath tomó el poder, la región kurda volvió a entrar en un estado de rebelión. Sin embargo, aun cuando en 1970 Hussein mismo negoció un acuerdo que reconocía la autonomía kurda, al final no fue implementado. Para 1974 el conflicto entre Bagdad y los kurdos evolucionó hasta una guerra en forma. En esta guerra los kurdos no contaban con los medios bélicos frente a las fuerzas del gobierno, sin embargo el papel que jugó Irán fue importante, puesto que le mandó armas y contingentes de kurdos iraníes a los rebeldes, y también les ofreció santuario a los kurdos iraquíes en el país. Sin embargo la ayuda duró hasta 1975, año en que Irán e Iraq firman el Acuerdo de Algeria⁶. Ello resultó desafortunado para los kurdos, quienes después de ser fuertemente diezmados por la fuerza aérea iraquí, pusieron alto al fuego en el verano de 1975 (Cleveland, 2004, p. 410).

A partir de entonces, el régimen Ba'athista implementó un plan de reconstrucción que le garantizaba a los kurdos cierto grado de autonomía política y

⁵ Considerados grandes guerreros, los kurdos paradójicamente, han vivido siempre dominados. Su sociedad, basada en principados gozó de relativa autonomía durante el imperio Persa y al principio del otomano. Sin embargo, a partir del s.XIX ha habido muchas rebeliones kurdas. En los mapas Kurdistan no existe, pero se trata de uno de los pueblos más antiguos del Oriente Medio, con su propia lengua y una población que se calcula de 30 millones de personas. Han estado forzados a habitar en por lo menos cuatro países distintos: Iraq, Irán, Siria y Turquía, además de unos pocos en Armenia. Hasta ahora su supervivencia ha dependido de las alianzas y las enemistades entre estas naciones (Rosas, 2004) .

⁶ En dicho acuerdo, Iraq le concede a Irán la redefinición de los límites de ambos países a lo largo del canal de Shatt al-Arab, a cambio de que Irán cerrase sus fronteras a los kurdos iraquíes y dejara de ayudar a la rebelión en Iraq (Cleveland, 2004).

cultural, así como fondos económicos para proyectos de desarrollo locales. No obstante, dichas medidas fueron acompañadas de un plan para evitar futuras rebeliones, que consistió en el reacomodo de más de 250,000 kurdos desde el norte hacia el centro y sur del país; así como el envío de grandes cantidades de árabes hacia territorio kurdo para diluir a la mayoría kurda que constituía a algunas provincias (Cleveland, 2004, p. 411).

Aun cuando el gobierno central de Iraq se esforzó para evitar futuros levantamientos, a finales de la década de los 70, el movimiento kurdo volvió a cobrar fuerza, en el marco de la guerra contra Irán. A raíz de la guerrilla que luchaba contra Hussein en la década de los 70 y de los 80, emergieron el Partido Democrático del Kurdistan (PDK, o KDP), y la Unión Patriótica del Kurdistan (PUK). Estos dos partidos continúan en la actualidad controlando la región, el gobierno, las organizaciones civiles, las fuerzas militares, la seguridad, la economía e incluso la educación (Gatehouse, 2012).

En 1990 Saddam Hussein es derrocado del Kurdistan iraquí, y los dos partidos – sus milicias, llamadas Peshmerga- pelearon por el control. Ahora han acordado una tregua un tanto inestable pero se han unido para mantener dominio en la urna electoral. En las elecciones de 2009 el KDP y el PUK ganaron una amplia mayoría de los asientos en la asamblea nacional (Gatehouse, 2012).

En la actualidad, comparado con el resto del país, el Kurdistan de Iraq genera más oportunidades de desarrollo y de negocios que el resto del país; sin embargo, todavía hay cierto descontento en la población, y en la primavera árabe del año 2011 hubieron levantamientos inspirados por los acontecimientos del resto del Oriente Medio que buscaban terminar con décadas de lo que algunos consideran corrupción y poder ostentado por una pequeña élite. A pesar de ello, aún hay mucha gente que apoya al gobierno actual (Gatehouse, 2012).

1.2.2 Los shiitas

A diferencia de la interacción de los kurdos como grupo unido con el gobierno de Bagdad, los shiitas se han ido diversificando con el tiempo, por lo que no se configuran como una comunidad monolítica que busque un fin común o que comparta una actitud determinada con respecto al gobierno. En los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, los shiitas migraron del sur rural hacia Bagdad; por lo que los conflictos que se presentaban entre ese segmento de la comunidad shiita y el gobierno, tenía más que ver con temas económicos y políticos que con asuntos religiosos *per se* (Cleveland, 2004, p. 411).

Sin embargo, durante el régimen de Saddam Hussein entre los shiitas del sur, quienes vivían en ambientes más rurales, la identidad religiosa continuó teniendo una fuerte influencia de los *ulama*⁷. Los *ulama* y sus seguidores se oponían fuertemente al régimen Ba'athista con base en tres puntos fundamentales: su secularismo, su negación a permitir que hubiera shiitas en altos puestos del gobierno –o del partido- y sus intentos por dominar todas las organizaciones de la sociedad (incluyendo las instituciones religiosas) (Cleveland, 2004, p. 412).

Las protestas de los shiitas se expresaron mediante la formación de una organización secreta, liderada por *ulamas* conocida como al-Da'wa, la cual buscaba el derrocamiento del régimen y el establecimiento de un gobierno islámico. Las manifestaciones antigubernamentales por parte de esta organización explotaron en 1977 y después en 1979. El régimen en poder se sintió suficientemente amenazado como para arrestar a una gran cantidad de individuos que sospechaban pertenecían a al-Da'wa; y como para ejecutar a uno de los líderes y prominentes miembros de la *ulama*. Ello, en el

⁷ Estos comprenden a la clase educada de los musulmanes, es decir, académicos especializados en diferentes campos de estudios islámicos. Son conocidos como los árbitros de la ley sharia.

marco del ascenso al poder del Ayatollah Khomeini en Irán; por lo que uno de los miedos del régimen era que este último pudiera convocar a la oposición shiita a un levantamiento mayor en contra del gobierno, creando así uno de los factores que llevó a Iraq a invadir a Irán en 1980 (Cleveland, 2004, p. 413).

1.3 LAS GUERRAS

Aun cuando se dieron movimientos migratorios forzados, antes de estas tres guerras en Iraq, es evidente que sumada a los conflictos internos que ya pudieran existir, la existencia de una guerra como tal implica muchos daños para un país. Para el caso de Iraq, las tres guerras que a continuación abordamos fueron determinantes para que muchísima gente saliera de sus hogares y buscara refugio, ya fuera en otras partes del país o al exterior del mismo.

Como ya hemos explicado, es muy difícil hacer distinción entre los desplazados y los refugiados que surgen entre una guerra y otra; puesto que de por sí es complicado identificarlos. Así es que, en el presente trabajo se toma en cuenta a estas tres grandes guerras por las que ha atravesado el país; sin embargo se presta un poco más de atención a la última: la generada a raíz de la invasión de Estados Unidos en 2003, con el fin de estudiar las circunstancias lo más actuales posibles; es decir, las cifras, las circunstancias y elementos importantes que más se acerquen a la actualidad, para poder realizar el análisis de las perspectivas de retorno pertinentemente.

1.3.1 La guerra Irán-Iraq

El *shah*⁸ de Irán fue derrocado en 1979 por una revolución popular liderada por el Ayatollah Khomeini. A raíz de ello, se instauró un régimen islámico –la República

⁸ El Shāh, término derivado del persa, es el título que se le otorga al gobernante de ciertos países del Sudeste y Centro Asiático, especialmente Persia –que ahora es Irán- y quiere decir rey.

Islámica de Irán- que se encargó de hacer un llamado en pro de la revolución islámica en todo el Medio Oriente, lo que incrementó las tensiones entre Irán e Iraq (Rosas, 2004, p. 63).

En realidad, los temas que dividían los intereses de ambos países iban desde la rivalidad cultural entre las civilizaciones persa y árabe, hasta conflictos de fronteras y derechos de navegación y disputas por interpretaciones del papel del nacionalismo y la religión en la vida pública. Sin embargo, lo concerniente a la frontera del norte era de gran relevancia para Iraq, sobre todo por los acontecimientos y conflictos con los kurdos. De hecho, estos últimos aprovecharon el revuelo de la revolución en Irán para retomar su insurrección contra el régimen de Hussein, y el nuevo gobierno se negó a cerrar las puertas a los kurdos que buscaron refugio en su país –en violación con el Acuerdo de Argelia firmado un lustro antes-. No obstante, como se ha mencionado, la amenaza principal para el régimen iraquí estaba expresada en términos del llamado directo de Khomeini hacia los shiitas para derrocar a Hussein (Cleveland, 2004, p. 415).

Para el líder iraquí resultaba evidente que Khomeini se configuraba como una amenaza para su régimen no solamente en el aspecto político, sino ideológico. El discurso del Ayatollah atacaba directamente a los principios seculares del partido Ba'ath. Además, se mostraba como aliado de los grupos que más representaban un problema para el gobierno: los shiitas y los kurdos -mismos que como ya dijimos, en este trabajo se configuran como unos de los sujetos de estudio más presentes en el fenómeno de los desplazados (Rosas, 2004, p. 63).

De esta forma, Saddam Hussein decide, el 17 de septiembre de 1980, anunciar públicamente la abrogación del Acuerdo de Argelia; y cinco días después sus tropas invadieron Irán. Según los planes del mandatario iraquí, aquella operación militar iba a ser breve, concisa y exitosa; sin embargo, terminó configurándose como la guerra

convencional más larga del s.XX, un conflicto que cobró la vida de miles y cientos de miles de millones de dólares (Cleveland, 2004, p. 415).

Aun cuando fue Iraq quien invadió a Irán, este último contaba con una contraofensiva suficientemente fuerte para que, desde finales de 1981 –pero sobre todo a partir de mayo de 1982-, la guerra se peleara principalmente en suelo iraquí. En más de una ocasión pareció que Basra –la ciudad portuaria- o incluso Bagdad caerían bajo la fuerza de Irán. Aunque ello no llegó a suceder, la fuerza aérea de aquel país llegó a destruir la infraestructura portuaria de Basra, así como los campos de petróleo del sur e incluso algunos del norte de Iraq. El daño físico que sufrió el país fue sobresaliente, y las consecuencias económicas de ello incluso más. Hussein incluso tuvo que recurrir a préstamos a Kuwait y a Arabia Saudita para terminar de financiar la guerra (Cleveland, 2004, p. 417).

El 20 de agosto de 1988, finalmente tuvo efecto un cese al fuego promovido por las Naciones Unidas, dando fin a la larga guerra, sin que ninguno de los países hubiera cumplido sus objetivos. La cuestión de la frontera, fue resuelta hasta 1990, cuando Hussein accedió a restaurar el Acuerdo de Argelia. Las pérdidas humanas de Irán sumaban 262,000 personas, y las de Iraq 105,000. Sin embargo, el impacto más fuerte –sobre todo en Iraq- fue económico: no solo había perdido enormes cantidades de infraestructura, sino que los proyectos de desarrollo civil habían sido abandonados, y se tuvieron que implementar fuertes medidas de austeridad; además, la deuda externa al final de la guerra alcanzó más de 80 mil millones de dólares (Rosas, 2004, p. 68).

Las perspectivas de recuperación del país se veían con muy bajas esperanzas. Si el gasto militar se reducía a su mínima expresión y las entradas de dinero que generaba el petróleo se hubieran canalizado a la reconstrucción, otra imagen se habría diseñado; sin embargo, el régimen le dio al rearmamento prioridad ante la reconstrucción,

gastando cerca de 10 mil millones de dólares en dicha empresa. Esa necesidad de recuperación económica fue, de hecho, una de las razones por las que Iraq decidió tratar de anexarse Kuwait en 1990 (Cleveland, 2004, p. 418).

1.3.2 La Guerra del Golfo Pérsico 1990-1991

Saddam Hussein decide invadir a Kuwait el 2 de agosto de 1990, y a los seis días anuncia que este último había sido anexado como una provincia más de Iraq. Ello generó una crisis internacional de proporciones muy grandes que derivó en una guerra liderada por Estados Unidos en los primeros dos meses de 1991. Esta guerra, aun cuando no fue tan larga como la pasada, acarreó serios efectos, como la devastación de Iraq y la generación de una crisis de refugiados de enormes proporciones (Cleveland, 2004, p. 478).

Las disputas entre Iraq y Kuwait se sumaron a una creciente tensión en el mundo árabe debido al fracaso de la intifada palestina lo que tradujo la actitud de Iraq en la de defensor del mundo árabe. Entre dichas disputas, sobresalía la negativa de Iraq para reconocer la legitimidad de la frontera que dividía ambos Estados; ello, en razón de que en 1923, cuando oficiales británicos establecieron dicha frontera, le dieron a Kuwait más territorio. La razón de Gran Bretaña para hacerlo no fue premiar a Kuwait, si no despojar a Iraq en la mayor medida posible del acceso al Golfo Pérsico, dejándolo solamente con la ciudad portuaria de Basra (Cleveland, 2004, p. 479).

En suma, la gran deuda con la que se había quedado Iraq después de la guerra con Irán fue un factor incidente. Iraq continuamente presionaba a Kuwait para que le perdonara la deuda, alegando que la “defensa” de Iraq de los Estados árabes del Golfo contra Irán había sido un acto de sacrificio en nombre de la hermandad árabe. También, acusaba Iraq a Kuwait de extraer petróleo de más del que le correspondía de la frontera

entre ambos Estados. Ello, sumado al hecho de que Kuwait no respetaba los precios del petróleo establecidos por la OPEP⁹ –bajando así el precio internacional del mismo-, lo que para Iraq representaba pérdidas económicas elevadas (Cleveland, 2004, p. 478).

De este modo, Iraq estaba convencido de que la anexión de Kuwait le resolvería todos sus problemas económicos –acceso al Golfo asegurado, la deuda con Kuwait se anularía, y tendría fondos para la reconstrucción y abastecimiento militar-. No obstante, nunca anticipó la respuesta agresiva de Estados Unidos, motivada por el pánico que este sintió ante la idea de un Hussein con control de todo el Golfo.

Para octubre de 1990, la operación Escudo del Desierto estaba en práctica, con 200,000 tropas estadounidenses en Arabia Saudita y un plan de respuesta defensiva del país que los albergaba. Mientras tanto, el presidente de los EEUU, George Bush, se encargó de gestionar una coalición internacional en contra de Iraq (Gran Bretaña, Francia, Italia, Holanda y Canadá mandaron fuerzas a la operación de Escudo del Desierto). Haciendo uso de los recursos del Consejo de Seguridad de la ONU, se encargó de generar resoluciones que buscaran la inmediata salida de Iraq de Kuwait (Cleveland, 2004, p. 481).

Uno de los puntos más sobresalientes del conflicto, fue la conexión que creó Saddam Hussein de su ocupación y la ocupación israelí de la Franja de Gaza y Cisjordania. Así, mientras la crisis fue desenvolviéndose, Hussein declaró que la retirada de Israel de los territorios ocupados era una condición necesaria para que él evacuara Kuwait. Y aun cuando Estados Unidos se encargó de negar que las dos ocupaciones estuvieran relacionadas de ninguna manera, ello volvió a atraer la atención sobre la situación de Palestina y el apoyo de EEUU hacia Israel.

⁹ Organización de Países Exportadores de Petróleo

Para el otoño de 1990 se habían cumplido los objetivos de la operación Escudo del Desierto, y Arabia Saudita estaba suficientemente protegida contra cualquier posible invasión, y las sanciones de las Naciones Unidas estaban empezando a restringir las importaciones y las exportaciones; sin embargo Bush ya había decidido empezar una guerra en forma, y en noviembre duplicó a los efectivos que tenía en la región (Cleveland, 2004, p. 482).

Se estableció mediante una resolución de la ONU el 15 de enero de 1991 como fecha límite para que Iraq sacara a todas sus fuerzas de Kuwait, mientras la operación que había sido ideada para defender a Arabia Saudita se convertía en una operación ofensiva para la liberación de Kuwait: Tormenta del Desierto. Una vez que se venció la fecha límite de la ONU, la guerra aérea contra Iraq comenzó. Durante 42 días con sus noches, la coalición sometió a Iraq a uno de los bombardeos militares más fuertes en la historia militar, hasta el 27 de febrero, cuando Bush proclamó la liberación de Kuwait y ordenó suspender las operaciones ofensivas. (Cleveland, 2004, p. 484).

Se suponía que los ataques estaban concentrados en objetivos militares, sin embargo también destruyeron medios de subsistencia de la población civil, como plantas generadoras de electricidad, centros de comunicación, carreteras, puentes, vías del tren y redes de agua. Prácticamente toda la infraestructura de Iraq se vio afectada y convertida en obsoleta, y el cese al fuego no terminó con la agonía del pueblo iraquí. Después de haber sido sometidos a tal martirio, segmentos de la población iraquí se levantaron en contra del régimen por haber llevado al país a dos guerras devastadoras. La rebelión empezó en el sur shiita y pronto se esparció a los kurdos del norte; sin embargo, en ambos casos los movimientos experimentaron ligeros éxitos al principio que se convirtieron pronto en aplastantes derrotas. Ello a pesar de haber contado, por lo menos en el sur, con el apoyo de soldados retirados, motivados por el sentimiento de

que el gobierno los había abandonado en la guerra. El norte no contó con soldados, pero contó con un mayor grado de organización y planeación en los levantamientos, sin embargo tampoco tuvieron el éxito buscado (Cleveland, 2004, p. 485).

Una de las tragedias de la Guerra del Golfo fue el éxodo masivo de kurdos que generó el acercamiento de la armada iraquí a tierras kurdas. Cerca de dos millones de kurdos se desplazaron hacia las fronteras con Turquía e Irán ante el miedo de que el gobierno iraquí intentara exterminarlos, como ya lo había hecho¹⁰. Cientos de miles de kurdos refugiados se quedaron atrapados en las montañas, viviendo en campos poco óptimos y sobreviviendo con los pocos recursos que les llegaban de algunas agencias de socorro a personas. Aun así, cerca de 20,000 refugiados, la mayoría niños y adultos mayores, murieron (Cleveland, 2004, p. 486).

En abril de 1991 se emite la resolución 687 de la ONU, en la que se sentaron las bases del cese al fuego. En ésta se establece que Iraq tendría que deshacerse de todas las armas químicas y biológicas, así como de sus misiles. A Iraq también se le castigó recorriendo la frontera con Kuwait 570 metros más al norte, otorgándole así al segundo seis pozos más en el campo petrolero de Rumeila, y partes de la base naval Iraquí en Umm Qasr. Se le restringió la zona aérea en la que podría volar, y se le ofreció una gradual retirada de las sanciones comerciales: el embargo a las importaciones de alimentos y bienes de emergencia se retiró inmediatamente; sin embargo, la resolución dictaba que de no entregar todas las armas de destrucción masiva la restricción de las exportaciones iraquíes –petróleo incluido- no se levantaría. Dado que Iraq no tomó las medidas que la ONU le solicitaba, las sanciones se mantuvieron hasta el 2003 (Rosas, 2004, p. 72).

¹⁰ El régimen había usado gas venenoso contra su población en 1988.

El impacto de la Guerra del Golfo en la población y el Estado iraquí alteró profundamente el status quo económico y político previo a esta, además de traer consigo altos e inesperados niveles de enfermedades, mortandad y pobreza en toda la población. En realidad la cifra exacta de pérdida de vidas no se sabrá nunca a ciencia cierta; hay estimados que van desde los 10,000 hasta los 100,000, siendo la última cifra la más realista. Sumados a estos, cerca de 6,000 iraquíes murieron en los levantamientos del sur y más de 20,000 kurdos murieron en el norte (Cleveland, 2004, p. 489).

Asimismo, los efectos que las sanciones económicas le produjeron al pueblo de Iraq, fueron devastadores. Como se mencionó, la infraestructura ya estaba destruida, y aun cuando los puentes y los edificios de gobierno fueron reconstruidos rápidamente y los servicios esenciales restaurados, los efectos desastrosos no se dejaron esperar. Enfermedades y desnutrición, sobre todo en niños, se incrementaron a lo largo del país. La mortalidad infantil aumentó en casi cinco veces en cinco años. El sistema de purificación del agua no servía¹¹; el drenaje tampoco, y los ríos Tigris y Éufrates se llenaron de aguas residuales. Hubo un desabasto alimenticio, y la población subsistía solo gracias al programa de racionamiento alimentario del gobierno (Cleveland, 2004, p. 490).

La inflación y devaluación de la moneda contribuyeron a que la clase media del país cayera en la pobreza. El desempleo aumentó y el crimen y la prostitución aumentaron. La población se encontraba aislada del mundo externo, no teniendo posibilidad de recibir noticias y mucho menos avances tecnológicos –computadoras, internet, televisión satelital-. Los iraquíes se encontraron en circunstancias tales que sus preocupaciones giraban en torno a la sobrevivencia, más que en torno al régimen y sus opiniones con respecto a Saddam Hussein.

¹¹ Iraq tenía prohibido importar cloro, puesto que se consideraba un agente químico de potencial uso militar

1.3.3 La invasión de Estados Unidos

Después de que el 11 de septiembre de 2001 se produjeran los ataques terroristas ampliamente conocidos contra las torres gemelas de Nueva York, el entonces presidente de Estados Unidos, George W. Bush –hijo del George Bush anterior- lanza su tesis del “eje del mal” –compuesto, según él, por Iraq, Corea del Norte, Irán y sus aliados terroristas-. Así es como, a inicios de milenio empieza la política de contención de Saddam Hussein (Becerra Ramírez, 2005, p. XVII).

Hubo una fuerte diferencia de opiniones entre los aliados y demás países pertenecientes a la ONU, sin embargo Bush continuó presionando con la supuesta necesidad de intervenir en el país por el peligro global que representaban sus –supuestas- armas nucleares, químicas y biológicas; aun cuando las Naciones Unidas hubieran declarado que el país estaba libre de cargos contra dichas acusaciones. Así que después de meses de diálogos, inspecciones y acusaciones, propuestas de un desarmamiento pacífico y demás, las posiciones se dividieron: Francia, Alemania, Rusia, Bélgica y Luxemburgo en contra de la guerra y Gran Bretaña, la República Checa, Dinamarca, Hungría, Italia, Polonia, Portugal y España a favor de esta (Becerra Ramírez, 2005, p. XX).

Estados Unidos no consiguió los 9 votos que necesitaba para aprobar la Resolución que autorizaría el uso de la fuerza en contra de Iraq; sin embargo, decidió ir a la guerra. La mañana del 20 de marzo de 2003, EEUU lanzó cohetes y bombas y fuerzas de ese país y de Gran Bretaña cruzaron la frontera de Iraq desde Kuwait: Operación Libertad de Iraq [sic]. El 9 de abril cayó Baghdad con la desaparición de funcionarios iraquíes (Becerra Ramírez, 2005, p. XXI).

La campaña duró 26 días. En ese periodo murieron 97 estadounidenses en las acciones militares y 25 en accidentes, pero miles de militares iraquíes murieron. El número de civiles iraquíes muertos no se conoce exactamente, pero se estima que fueron alrededor de 20,000, sólomente en ese periodo. A partir de entonces, el país ha vivido una inestabilidad como no conocía, y ha sufrido graves daños; tanto en infraestructura, como sociales, económicos y políticos.

En diciembre de 2003, Saddam Hussein fue capturado -sin haberse encontrado las armas de destrucción masiva que se supone existían y las cuales habrían desencadenado la guerra-. La Coalición trató de establecer un gobierno de ocupación en Iraq que resultó ser sumamente débil, y que además generó una guerra de resistencia en contra la ocupación misma (Becerra Ramírez, 2005).

Las operaciones que llevó a cabo Estados Unidos respondían a una “guerra de liberación”, tras la cual se llevó a cabo la implementación de una fase de reconstrucción -en la cual tan solo en el primer año habían muerto más de veinte mil personas-, seguida de una etapa de “estabilización e instauración de instancias democráticas. La guerra en sí no duró mucho, pero dejó un daño social que hasta ahora no ha podido ser reparado. Estados Unidos, así como Gran Bretaña, se hicieron del papel principal en la reconstrucción, nombrando a un ex general del ejército -Jay Garner- para llevarla a cabo. Iraq fue dividido -por asuntos administrativos- en tres zonas de seguridad: una zona norte en la región de Mosul- Kirkuk; una zona central en Bagdad-Tikrit y; una zona sur en Basora-Nasiriya. Las zonas del norte y centro fueron cubiertas por tropas estadounidenses, y la del sur por tropas polacas y británicas (Berlanga, 2005, p. 81).

A partir de marzo de 2003, Bagdad se fue desintegrando; proyectiles transformaron mucho de lo que era la ciudad en destrucción y desolación. Los bombardeos fueron del terror nocturno a suceder en plena luz del día. Se destruyeron

centros de comunicación y se saquearon edificios oficiales; se destruyeron monumentos de Saddam Hussein. Como resultó evidente, el objetivo de Estados Unidos no era el desarme de Iraq; todas las declaraciones de Bush sobre las violaciones de Iraq de las resoluciones de la ONU fueron simples pretextos. En realidad, Washington no estaba tampoco interesado en la remoción de Saddam Hussein; si no en la ocupación del país y la posibilidad de apropiación de su petróleo (Gutiérrez del Cid, 2005, p. 146). La invasión a Iraq fue “una guerra imperialista en el sentido clásico del término” (North, 2003).

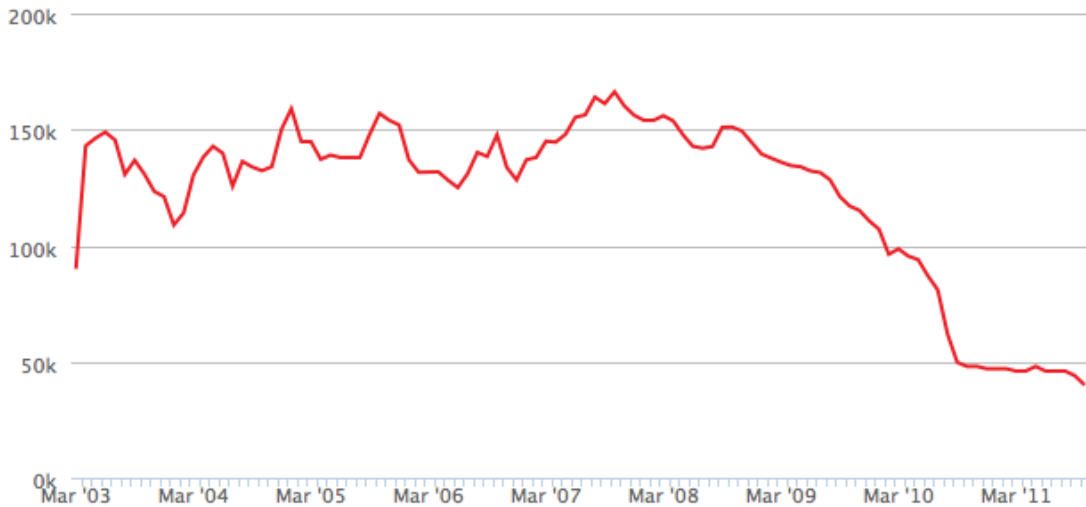
Por esa razón, principalmente, la invasión llevada a cabo por EEUU a Iraq fue, y sigue siendo, motivo de controversia internacional. Muchas personas se manifestaron en contra de las acciones de Estados Unidos, catalogándolas como un “espectáculo de un brutal e irrestricto poder militar que ha pulverizado a un país pequeño e indefenso” (North, 2003). Se ha llegado a hablar de que los sucesos del 11 de septiembre, aunados a la guerra contra Iraq, pero sobre todo esta última, han alterado profundamente el orden internacional generado después de la Segunda Guerra Mundial.

En diciembre de 2011 se dio por terminada la ocupación de Iraq, a casi nueve años de la invasión de Estados Unidos, fueron removidas las 40,000 tropas que permanecían en el país en el continuo esfuerzo por promover la democracia y como forma de prevención de conflictos sectarios. La cantidad de tropas estadounidenses que ocuparon Iraq varió a lo largo de los 9 años, pero fue hasta el último año que bajaron de las 100,000. Esta gráfica enseña a grandes rasgos su presencia a lo largo del tiempo.

Gráfica 1: Tropas estadounidenses en Iraq

Total U.S. Troops in Iraq

March 2003 to October 2011



Source: Defense Department

Fuente: National Journey

1.4 CONCLUSIONES

A lo largo de tres décadas Iraq ha sufrido incansablemente no sólo de sanciones económicas, de violencia sectaria y de conflictos internos, sino que ha sido sometido a tres guerras diferentes que han atentado contra su infraestructura, contra su desarrollo, contra su estabilidad –tanto política, como económica y sobre todo social- y contra su población directamente.

Después de tanta violencia, de tanto sufrimiento, y de tantos problemas para poder llevar una vida digna, era de esperarse que tantas personas buscaran una mejor opción en otro lugar. Independientemente de si quienes se desplazaron hayan buscado refugio en otro país, de si hayan emigrado ilegalmente y se encuentren fuera del país sin un estatus legal de refugiados, o si hayan elegido trasladarse a otra ciudad dentro de su país; ha habido en Iraq un sobresaliente fenómeno de migración forzada, y es hasta el día de hoy un problema que requiere ser atendido. Las vidas de millones de personas se han quedado en un constante limbo, puesto que no han podido conseguir una vida digna

en los lugares a los que se movieron, y porque la mayoría tampoco ha podido regresar a su lugar de origen.

A continuación abordaremos en lo particular el caso de los desplazados internos, o IDP por sus siglas en inglés, y el caso de los refugiados o desplazados externos; para después evaluar las perspectivas de retorno que existen para quienes han perdido su hogar por las causas que recién hemos mencionado.

CAPÍTULO 2

DESPLAZADOS INTERNOS

"Los libros mágicos describen el infierno, diciendo que es el lugar donde no existe ya el sentimiento, el fondo del interior, el lugar donde no está la bendición, la tumba, el templo temido, infierno al cual bajaban todos los muertos, en él no había premios ni castigos, las tristezas del país inmutable eran iguales para todos"
-Rawlinson

Como hemos mencionado con anterioridad, las personas que emigran a raíz de que su seguridad se ve amenazada pueden salir del país o solamente desplazarse a otra provincia o a una región diferente dentro del mismo país. Las razones por las que las personas eligen quedarse al interior de su país pueden basarse en motivos económicos, o de redes sociales o familiares. Puede ser que no tengan dinero o medios para cambiar de país, o que cuenten con familiares en otra ciudad y decidan ir con ellos; las razones para tomar tal decisión serán subjetivas y diversas.

De tal modo, en este capítulo, tratamos en particular el caso de quienes migran al interior del país. Revisaremos, para empezar, lo concerniente a la conceptualización. Es importante, para fines de este trabajo, entender a quienes estamos considerando como desplazados internos y el proceso mediante el cual se ha llegado a considerarlos dentro de las estipulaciones del ACNUR¹² para los refugiados.

La segunda parte de este capítulo, comprende al caso particular de Iraq y las manifestaciones del fenómeno en el país. Se revisa el caso particular de los kurdos, en el norte, puesto que es el más sobresaliente del país. En seguida, la información con la que se cuenta del desplazamiento masivo que ocasionó la invasión de 2003 y luego las particularidades del conflicto sectario –que aunque no es un fenómeno exclusivamente derivado de la invasión de Estados Unidos, sí fue sumamente exacerbado por la misma-.

¹² Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

Para finalizar el capítulo, hacemos una revisión del estado de los refugiados y de las preocupaciones que existen con respecto a sus condiciones de vida, que desafortunadamente son mucho menos que óptimas.

2.1 CONCEPTUALIZACIÓN

Las personas internamente desplazados, o IDPs por sus siglas en inglés¹³, son individuos o grupos de personas que han sido obligados o forzados a dejar sus hogares, o lugares de residencia como resultado de –o para evitar- los efectos de conflictos armados –ya sean o no guerras, violencia en general, violaciones de derechos humanos o de desastres naturales u ocasionados por el hombre; pero que no han cruzado fronteras internacionales (Sert, 2008, p. 14).

La Guía de Principios Rectores de Los Desplazamientos Internos de la ONU¹⁴ los define específicamente como

“... personas o grupos de personas que se han visto forzadas u obligadas a escapar o huir de su hogar o de su lugar de residencia habitual, en particular como resultado o para evitar los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano, y que no han cruzado una frontera estatal internacionalmente reconocida.” (OCHA, 2011).

¹³ Internally Displaced Persons

¹⁴ Estos principios se fundan en el derecho humanitario internacional y en los instrumentos relativos a los derechos humanos vigentes. Sirven de pauta internacional para orientar a los gobiernos, así como a los organismos humanitarios y de desarrollo internacionales en la prestación de asistencia y protección a las personas internamente desplazadas. Son en total treinta principios, que se dividen por criterios que los clasifican en generales; relativos a la protección contra los desplazamientos; relativos a la protección durante el desplazamiento; relativos a la asistencia humanitaria y relativos al regreso, el reasentamiento y la reintegración (OCHA, 2011).

Establecer las causas del desplazamiento interno es complejo, por que en cada caso las condiciones cambian. Muchas veces los IDP tienen que huir de sus hogares por conflictos internos, violencia comunal, reubicación forzada y/o otras violaciones de derechos humanos que ponen en riesgo a las personas al interior del país en que viven; sin embargo también hay muchos desplazamientos internos provocados por razones culturales, económicas o sociales. De cualquier manera, el principal reto al que se enfrenta este fenómeno, es la dificultad que existe de contar con precisión a las personas que lo configuran (Acharya, 2002, p. 6).

Por otro lado, uno de los principales problemas de dichas situaciones, es la incapacidad del Estado de cumplir con su responsabilidad de proteger a sus ciudadanos. Con ese respecto, el hecho de que estas personas se queden al interior del país resulta de cierta forma un contrasentido, pues siguen bajo la jurisdicción del mismo gobierno que puede haber causado su desplazamiento en un principio, o si no, haber resultado inútil en la resolución del problema que lo causara.

De ahí se deriva la principal diferencia entre IDPs y refugiados, ya que mientras los últimos cruzan una frontera y huyen a otro Estado en busca de seguridad y protección, los IDP encuentran refugio en sus propios países, lo que los deja más vulnerables y más cerca del mismo conflicto (Kālin, 2007, p. 14); y ya que estos no han cruzado fronteras internacionales, como los refugiados, en teoría la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 no aplica para ellos, por lo que el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) no está en realidad obligado a asistirlos (ONU, 1954).

Sin embargo, debido a esa falla en la legislación internacional, en marzo de 1992 la Comisión de los Derechos Humanos de la ONU pidió al Secretario General que nombrara a un representante de los desplazados internos (IDPs) que buscara puntos de

vista e información de los gobiernos acerca de los derechos humanos concernientes a los desplazados internos, así como una examinación de los Derechos Humanos existentes, las leyes humanitarias y de refugiados y su aplicabilidad para la protección y la asistencia de los IDPs; y el mismo año se nombró al primer Representante Especial del Secretario General de la ONU en materia de IDPs (ONU, 1993). Para esa época, el número estimado de desplazados internos había crecido hasta los 25 millones (USCRI, 2011).

Así, incluso cuando muchos consideran que fueron el fin de la Guerra Fría y los cambios en el orden mundial que dicha época implicó, los que convirtieron a los IDP en un asunto de importancia internacional, también hay quienes dicen que fue la Guerra del Golfo la más incidente en la proliferación de los desplazamientos internos y la que hizo que los IDP entrasen en la agenda de la ONU (Sert, 2008, p. 16). Con respecto al caso particular que abordamos en esta investigación, la resolución del Consejo de Seguridad 688 del 5 de abril de 1991 precisamente da cuenta del problema que manifiesta el país, y autoriza la ayuda humanitaria a todos los que la necesitaran, haciendo referencia explícita a la urgente necesidad tanto de los refugiados como los desplazados –internos- iraquíes (ONU, 1991).

Ello, desafortunadamente, resultó ser una gran violación de la soberanía de Iraq, ya que los IDP en el norte del país fueron apoyados internacionalmente sin tomarse en cuenta al gobierno de Bagdad; y considerando la Carta de las Naciones Unidas de no interferencia y soberanía de los Estados individuales. Por ello, dicho apoyo se convirtió en lo que podría ser considerada como la primer muestra de la figura que posteriormente se conocería como *responsabilidad de proteger*¹⁵; pero sobre todo en los principios de un programa para IDPs (Sert, 2008, p. 17).

¹⁵ Compromiso histórico llevado a cabo por líderes mundiales para proteger a poblaciones de genocidios, crímenes de guerra, limpiezas étnicas y crímenes de lesa humanidad, en la Cumbre Mundial de las

2.2 DESPLAZADOS INTERNOS EN IRAQ

Actualmente, en Iraq hay un estimado de entre 2'040,000 y 2'750,000 desplazados internos; sin embargo las cifras no son certeras puesto que dependen del registro que lleven a cabo las personas (iDMC, 2011). Hemos establecido ya que la principal causa de desplazamiento en Iraq se atribuye a la violencia, y las razones específicas más comunes por las que la gente se desplaza son las amenazas directas contra su vida (30 por ciento), el miedo (13 por ciento) y la violencia generalizada (11 por ciento) (IOM, 2011). La siguiente gráfica muestra las razones que la Organización Internacional para la Migración señala en su reporte de 2011.

Naciones Unidas en 2005. Dicho compromiso, estipula que aún cuando cada Estado tiene la responsabilidad primaria de proteger a su población, la comunidad internacional tiene la responsabilidad de asistir a los Estados en el cumplimiento de tal responsabilidad; por lo que medios diplomáticos, humanitarios y otros estarán permitidos para proteger a las poblaciones que lo necesiten. Así, si un Estado falla en proteger a su población, o es el perpetrador de los crímenes, la comunidad internacional deberá estar preparada para tomar medidas, incluyendo el uso de la fuerza a través del Consejo de Seguridad (RtoP, 2011).

Gráfica 2: Razones para desplazarse



Fuente: Organización Internacional para las Migraciones, 2011

Considerando la dificultad global no solo en cuestiones de definición de los desplazados internos, si no del actuar en su beneficio, las agencias de la ONU en Iraq – sobre todo en el norte- han luchado para poder definir y determinar quién puede ser considerado un IDP. Con el fin de poder llegar a un entendido entre las agencias de las NNUU y otras instituciones interesadas, diez años después de que la empresa empezara, se llevó a cabo en 1999 la conferencia en que se definió a los IDP en el Norte de Iraq:

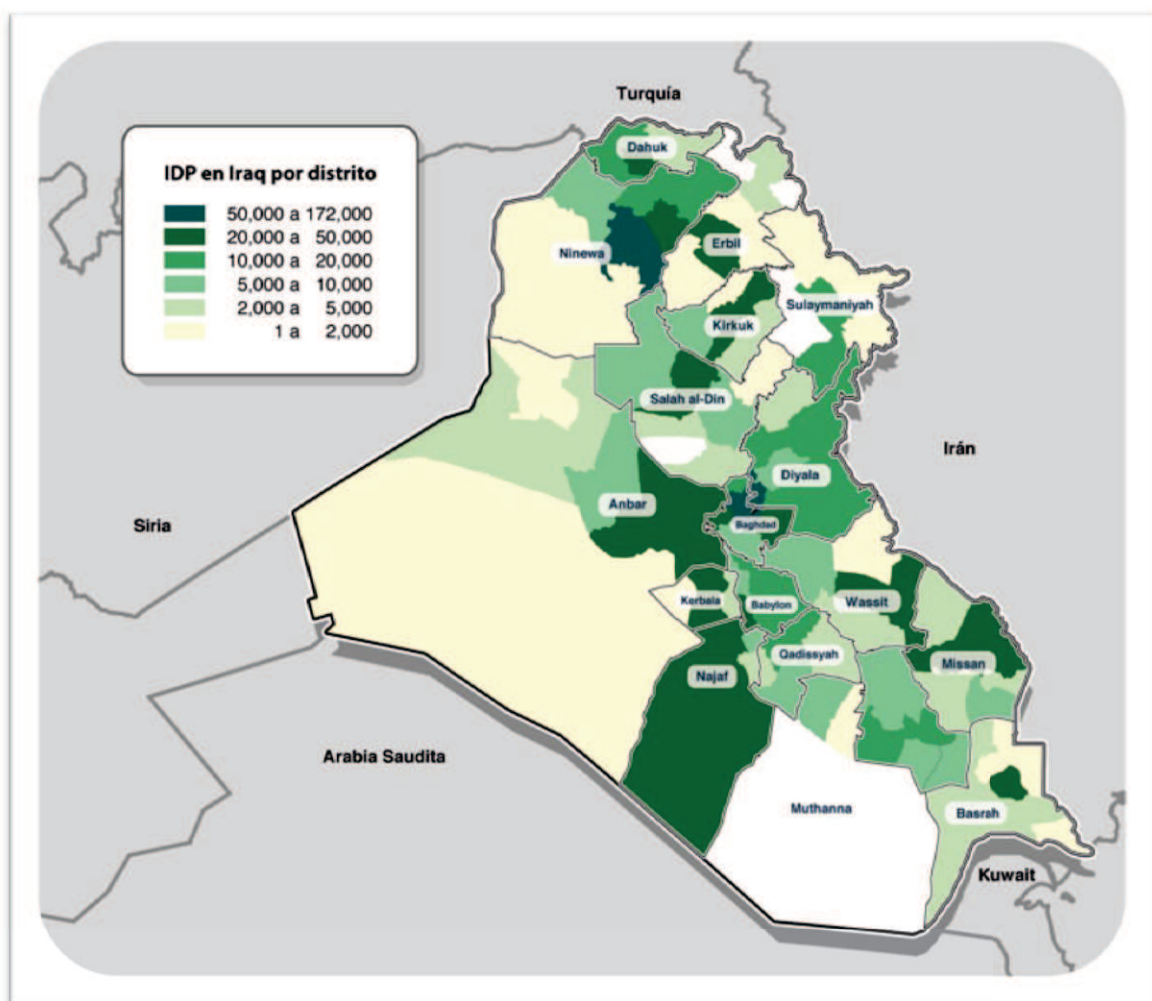
- Aquellos expulsados por el gobierno de Iraq del área de control (Kirkuk, Khanaqin, Kifri, Makhmaour, Sinjar, Tala'far y Mosul).
- Aquellos desplazados como resultado del conflicto entre dos grandes facciones políticas en el Norte de Iraq (Unión Patriótica del Kurdistan y Partido Kurdo Democrático).
- Personas afectadas por el conflicto concerniente al Partido de los Trabajadores Kurdos de base Turca (PKK).

- Kurdos iraquíes (incluyendo Kurdos Faili) desplazados a Irán que quisieran regresar.
- Aquellos en pueblos colectivos, incluyendo viudas y niños, que quisieran regresar a sus lugares de origen en caso de oportunidad.
- Todos los demás ciudadanos de Iraq desplazados y/o expulsados por razones políticas (Acharya, 2002, p. 8).

Considerando que dicho listado se hizo en 1999, año en el que aún no había sido llevada a cabo la invasión estadounidense a Iraq, es lógico que en el listado no sean consideradas las personas que se desplazaron como consecuencia directa de dicho evento, sin embargo las razones políticas del último punto son suficientemente vastas; además, pueden ser tomados en cuenta en razón de ser un fenómeno innegable.

El siguiente mapa del ACNUR indica en qué regiones del país se concentran –y en qué medida- los desplazados internos en Iraq. Este mapa tiene datos de 2010, por lo que ya considera a las personas que emigraron después del 2003. En el gráfico se muestran las divisiones que hay entre distritos y de esta forma es evidente que la concentración de IDPs no es regional, si no que sigue un patrón generado con base en distritos. Baghdad es una de las gobernaciones que más desplazados internos tiene, particularmente en los distritos de Karkh y Al Resafa, seguidos de Adhamiya y Kadhmiyal. La segunda gobernación con más concentración de IDPs es Ninewa, particularmente en Mosul. Independientemente de la distribución, sobresale el hecho de que en prácticamente en todo el país puede observarse la presencia de personas que se han desplazado.

Mapa 4: Desplazados internos en Iraq



Fuente: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, 2010

2.2.1 Desplazamiento en el norte: el caso de los kurdos

Ya hemos visto que Iraq se divide administrativamente en 18 gobernaciones¹⁶; de los cuales tres –Dohuk, Erbil y Sulemaniyah-, al norte del país, se encuentran afuera del control del gobierno de Iraq y se gobiernan *de facto* por las autoridades locales. La mayoría de la población de la región es de origen kurdo, y un gran porcentaje de quienes habitan en la región son desplazados internos (aproximadamente 23% a principios de siglo) (Acharya, 2002, p. 9).

¹⁶ Ver mapa 1

Como hemos mencionado anteriormente, la emergencia de IDPs en la región se remonta en mayor medida a la lucha que llevó a cabo el pueblo kurdo por adquirir su independencia durante la época de la Colonia. El conflicto se volvió pronunciado durante la década de 1920, cuando la tendencia a formar naciones nuevas siguió a la caída del Imperio Otomano; sin embargo dicha lucha permaneció infructuosa. Después de la Primera Guerra Mundial, la región habitada por los kurdos fue dividida entre cuatro diferentes Estados: Turquía, Siria, Iraq e Irán; como parte de una estrategia global para dividirlos y suprimir su aspiración por convertirse en un Estado independiente (Acharya, 2002, p. 9).

En Iraq hubieron consideraciones para otorgarles cierto grado de autonomía, en un principio por parte de los británicos y después del gobierno de Iraq; sin embargo nunca se vieron concretadas. Los kurdos no quisieron aceptar el gobierno Hashemita instaurado por Gran Bretaña, mientras que el gobierno iraquí se negó rotundamente a aceptar la demanda de los kurdos de incluir a Kirkuk –rica en petróleo, gobernada por Iraq- como parte de la región autónoma kurda (Graham-Brown & Sackur, 1995).

Los intentos de supresión ante esta lucha por la autonomía en Iraq llevaron a altos grados de brutalidad. Miles de jóvenes fueron asesinados, y muchas villas –en regiones fronterizas y en zonas montañosas- fueron destruidas y quienes vivían ahí fueron reubicados a enclaves; y fue entre 1987 y 1988 se llevaron a cabo las ofensas más brutales, conocidas como “Anfal”, en las que cerca de 5,000 asentamientos fueron demolidos o envenenados (Graham-Brown & Sackur, 1995).

Los conflictos en la región siguieron con el establecimiento de la autonomía de facto en 1991, aunque dichos conflictos fueron en gran medida generados por el fracaso de los partidos políticos rivales, el PUK y el PDK. Su lucha frecuentemente violenta llevó a un desplazamiento casi constante de quienes vivían en las áreas en donde la

violencia se manifestaba muy seguido. En 1994 volvió a explotar el conflicto grave entre ambos partidos y ello derivó en el desplazamiento de aproximadamente 25,000 personas (Graham-Brown & Sackur, 1995). Sumado a ello, mucha gente también dejó su hogar al presentarse luchas entre kurdos turcos y fuerzas kurdas iraquíes, cosa también frecuente (Acharya, 2002).

Así, una gran parte de la masa de IDPs en el norte de Iraq es resultado de una mezcla de factores que comprenden desplazamientos forzados por acciones del gobierno de Iraq para controlar a las guerrillas kurdas, conflictos internos entre partidos políticos kurdos al interior y exterior de la región sumados a una crisis socio-económica que ha prevalecido en la región por muchísimo tiempo.

Por otro lado, con respecto del resto de los desplazamientos internos en el país, hay quienes afirman que la cúspide del desplazamiento interno en el país ocurrió entre la década de 1970 y la de 1980. Durante este periodo, las familias desplazadas obtuvieron viviendas en enclaves llamados pueblos colectivos e incluso se les proveyó de otros servicios sociales. Sin embargo en el proceso de confusión muchos jóvenes fueron asesinados, dejando así a muchas mujeres para hacerse cargo de sus familias (Acharya, 2002, p. 12). Sin embargo, los desplazamientos que se generaron a raíz de la invasión de Estados Unidos y sus aliados en dicha empresa, han sido significativos en número y en circunstancias. A continuación hablaremos de ello.

2.2.2 Desplazamiento masivo: la invasión del 2003

Del estimado aproximado de 2'750,000 de desplazados internos, se cree que 1'660,000 se desplazaron a raíz de la invasión de 2003 (iDMC, 2011). Esta invasión multinacional de Iraq de 2003 generó dos movimientos populares, uno compuesto por

una insurrección nacionalista contra la invasión estadounidense y otro producto de la insurgencia de las tensiones sectarias que existían desde antes. Ambos conflictos, y la violencia que estos generaron causaron un desplazamiento masivo que hoy en día sigue manifestándose y que exige una solución pronta.

En un principio, de marzo a mayo de 2003, las provincias de Al-Anbar, Thi-Qar y Basra sufrieron desplazamientos debido a las amenaza de ataques aéreos y la guerra manifiesta en dichos territorios (iDMC, 2011). Posteriormente, las ocupaciones militares del 2004, particularmente en Fallujah, Najaf, Kufa, Karbala y Samarra causaron asimismo más desplazamiento. En noviembre de ese año, 200,000 personas dejaron Fallujah por las acciones militares de las fuerzas multinacionales, que destruyeron una gran parte de la ciudad. En los meses anteriores, ya se habían ido aproximadamente 70,000 personas (iDMC, 2011).

En el 2005, miles de personas se desplazaron motivados por las redadas militares que las fuerzas multinacionales estaban conduciendo en al-Qaim, Karabilah, Haditha, Ramadi, Mosul y Kirkuk, lugares que aún son monitoreados por la ONU. Entre febrero y noviembre del 2006, aproximadamente 15,420 fueron los desplazados, y en marzo del 2007, cerca de 22,400 personas se desplazaron por las mismas razones. Para el 2008, después de dos años de violencia sectaria implementada por la estrategia de EEUU, con la realineación de las milicias insurgentes sunitas y el cese al fuego de las milicias Mahdi, se redujo un poco la violencia, aun cuando operaciones de larga escala continuaban; lo cual generaba a su vez desplazamientos en Basra, Ciudad Sadr, Amarah, Mosul y otras partes de la provincia de Ninawa (iDMC, 2011).

La intervención de Turquía e Irán también han ocasionado cierto grado de desplazamiento, ya que han tratado conjuntamente de interrumpir las actividades de algunas bases rebeldes kurdas (Howard, 2006), ello en razón del tratado que obliga a

Irán a luchar contra el PKK¹⁷, y a Turquía a luchar contra las fuerzas militares iraníes de oposición (el PMOI). Así, fuerzas turcas e iraníes han atacado bases turco-kurdas rebeldes desde el 2006 (iDMC, 2011). En diciembre de 2007 cerca de 700 familias dejaron sus hogares en Sulaymaniyah y Erbil (IRIN, 2008). Miles de personas han sido desplazadas temporal o indefinidamente desde el 2006. Aun así, la relación entre las autoridades turcas y el Gobierno Regional Turco (KRG) ha mejorado desde 2009, con proyectos económicos e inversiones (Knight, 2010).

En febrero de 2007, coincidió una oleada de acción militar estadounidense con la realineación de algunos grupos insurgentes sunitas con el gobierno iraquí, auspiciada por una coalición de jeques tribales sunitas llamados los “Consejeros del despertar”. Luego, en marzo del mismo año, la milicia shiita Muqtada al Sadr’s declaró un cese al fuego. Estos acontecimientos resultaron en una disminución significativa de violencia (UN SC, 2007). Aun así, el país se encuentra fragmentado entre líneas sectarias, y muchos civiles han sido muertos y desplazados cada mes. Operaciones militares continuaron con gran ímpetu en Ciudad Sadr hasta mediados de 2008, ocasionando evidentemente miles de desplazamientos (iDMC, 2011).

Todos estos acontecimientos se llevaron a cabo mientras las fuerzas de seguridad iraquíes (ISF) buscaron incrementar su responsabilidad en el manejo de la seguridad del país, del 2008 al 2010. En noviembre de 2008, el Acuerdo del Estado de la Fuerza¹⁸ se diseñó entre los Estados Unidos y los gobiernos iraquíes, y aprobados por el parlamento iraquí. Según este acuerdo, todas las fuerzas estadounidenses habrían de salir para fines del 2011.

¹⁷ Partido de los trabajadores del Kurdistán.

¹⁸ Status of Force Agreement (SFA)

2.2.3 El conflicto sectario

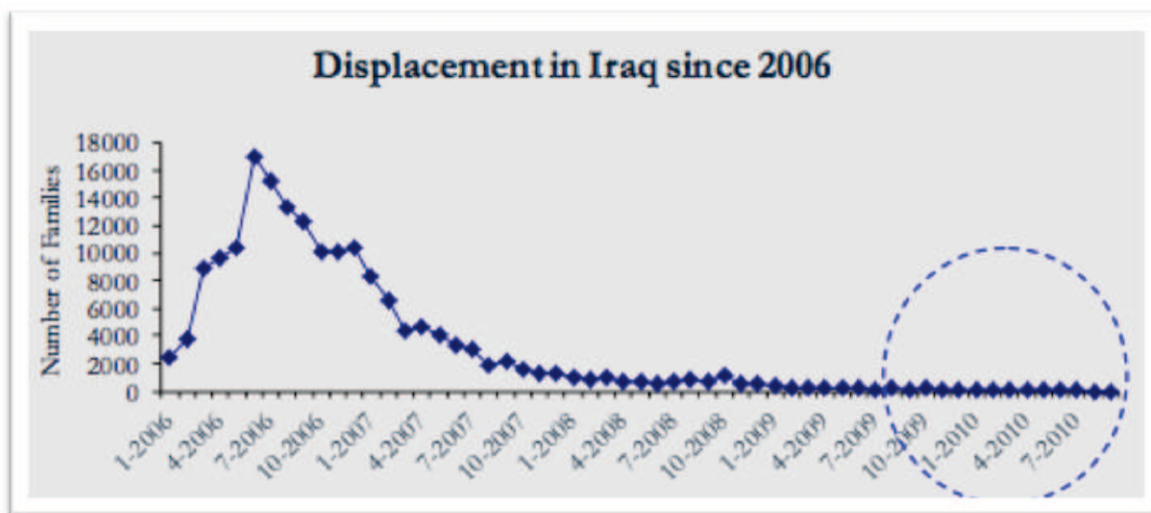
Uno de los problemas que creció a raíz de la invasión de 2003, fue el conflicto sectario entre shiitas y sunitas. La violencia penetró en la sociedad más profundamente al verse dañada previamente, lo que ocasionó que cada vez más personas ordinarias se unieran a grupos radicales (al-Khalidi & Tanner, 2007, p. 6). Aquellos grupos radicales, en su lucha por consolidar su territorio, han buscado expulsar al grupo contrario, a través de ataques de grupos de línea dura que emplean coches bomba –los sunitas- y de asesinatos y torturas –los shiitas- (al-Khalidi & Tanner, 2007, p. 7).

Resulta preocupante que se haya llegado al punto en que grupos radicales hayan ganado poder a nivel local en muchos distritos, ocasionando que las personas busquen moverse a áreas en las que se sienten más seguros. Los sunitas están moviéndose a áreas de mayoría sunita, y los shiitas a aquellas en las que se encuentran más shiitas. Los kurdos, como hemos visto con anterioridad, se relegan al norte del país; y los pocos cristianos que se encuentran en el país se han ido concentrando en su mayoría en la provincia de Ninawa. Es importante mencionar que los datos muestran que mientras más mezclada –en cuestiones de etnicidad, o en este caso religión- esté una ciudad (como sería, por ejemplo, el caso de Bagdad, el norte de Babil, la provincia de Salah ad-Din o Basra), mayor violencia sectaria habrá; mientras que en áreas en que haya una autoridad local funcional (como es el caso del norte kurdo o los pueblos completamente shiitas al sur del país) se presentará menor violencia (al-Khalidi & Tanner, 2007, p. 8).

Lo que sí es un hecho es que, en 2006 el desplazamiento fue sobresaliente, a raíz del bombardeo de Samarra, como ya hemos mencionado. Estas muestras de violencia son en general las que más han ocasionado movimientos en Iraq. En ese particular caso, casi 17,000 familias dejaron sus hogares. Y aun cuando las tasas de desplazamiento varían dependiendo de la situación de la seguridad, hay indicadores que hablan de que a

partir de ese momento los desplazamientos disminuyeron significativamente. Sin embargo, entre abril y septiembre de 2010 este tipo de violencia se incrementó después de unos ataques en una iglesia (Saidat al-Najat) en Bagdad (IOM, 2011). La tabla que a continuación se muestra indica los niveles de desplazamiento a partir de 2006.

Gráfica 3: Desplazamiento en Iraq desde 2006



Fuente: OIM, 2011

2.2.3.1 Desplazamiento cristiano

Con respecto a los problemas sectarios, hay un objetivo particular que es necesario mencionar en este caso. La OIM ha descrito que las familias desplazadas tienden a moverse a áreas en donde hay más homogeneidad religiosa, o en donde las familias tienen vínculos familiares o tribales pre-existentes. Al hacerlo, las familias buscan más estabilidad y seguridad entre los miembros de su propia religión o etnia. Datos arrojados por la misma organización hablan de que los IDP que reciben asesoría por parte suya comprenden tanto a árabes sunitas, árabes shiitas, kurdos, turkomens y familias cristianas (IOM, 2011, p. 13).

El hacer de las familias cristianas un objetivo en Iraq para la violencia sectaria se ha vuelto cada vez más frecuente. Estas miles de familias han salido de Bagdad y Mosul con rumbo al norte para buscar seguridad. El ataque a la iglesia de Saidat al-

Najat que ya mencionamos en octubre de 2010 –el cual ocasionó la muerte de 60 personas- fue el ataque más reciente de una serie de estos contra la facción cristiana de la población. Ya se habían presentado ataques en octubre de 2008 y marzo de 2010, provocando que más de 1000 familias salieran de sus hogares y un gran impacto en la comunidad cristiana de Iraq (IOM, 2011, p. 13).

Incluso cuando los cristianos han sido probablemente la minoría de más alto perfil en sufrir ataques y desplazamiento en Iraq, muchas otras comunidades de minorías han sufrido pérdidas entre sus miembros. Falta de protección ha ocasionado que tribus como los Mandaeanos, los Yazidis, y los Shabaks –entre otros- se vuelvan vulnerables y tiendan a desplazarse. Muchas minorías corren en la actualidad riesgo de desaparecer del país por falta de seguridad. La violencia y la inestabilidad los ha obligado a moverse fuera del país, habiendo sido parte esencial de la diversidad del país (IOM, 2011, p. 14).

2.3 EL ESTADO DE LOS DESPLAZADOS

Ya hemos mencionado que hoy en día el total de desplazados internos en el país oscila entre 2'040,000 y 2'750,000 personas; pero para el Centro de Monitoreo de Desplazados internos (iDMC por sus siglas en inglés) la cifra oficial es de 2.8 millones (iDMC, 2011). En noviembre de 2010 la Organización Internacional para la Migración declaró que de esa última cifra, 1'660,000 personas se habían desplazado a raíz de la invasión de Estados Unidos en 2006; sin embargo esta cantidad es 300,000 personas más elevada que la emitida por el ACNUR (UNHCR, 2010). Se estima, que 60% de los iraquíes desplazados se originan de Bagdad. La lucha interna de la capital del país ha sido uno de los factores que generan cambios significativos en el panorama político de Iraq, con las milicias shiitas controlando por lo menos tres cuartos de Bagdad (iDMC,

2011). Irónicamente, y como vimos más arriba, también es la región a la que más IDPs llegan de otros lugares.

De cualquier forma, es un hecho que por lo menos en los últimos años, la mayor ola de desplazamiento interno en el país se dio a raíz del bombardeo en Samarra y la violencia sectaria que este generó; y a partir de ese punto cúspide los índices han disminuido. De hecho, en 2006 se hablaba de un aproximado de 1,199 familias que se desplazaban mensualmente, mientras que para septiembre de 2010 ese número ya se había reducido hasta 1 o 3 al mes. No obstante, estas cifras, son relativas; los desplazamientos se desatan por violencia desatada esporádicamente, aun cuando en términos generales estos sí hayan disminuido significativamente. Aun cuando las tasas de desplazamiento han sido cada vez menores, las familias que ya se han desplazado siguen necesitando ayuda, ya sea para regresar a su lugar de origen, para integrarse al lugar en que se encuentran, o para desplazarse a un tercer destino (IOM, 2011).

Informes de la OIM hablan de que en el año de 2011, a cinco años del bombardeo de la mezquita de Al-Askari en Samarra, el legado de violencia y los desplazamientos que esta suscitó han seguido afectando al país. A pesar de que han pasado varios años, un gran porcentaje de quienes dejaron su hogar inmediatamente después de los acontecimientos, tienen pocas perspectivas para volver. Como con cualquier población desplazada, los IDP de Iraq siguen viviendo en un tipo de limbo, sin poder regresar ni poder volver a hacer sus vidas en sus nuevas ubicaciones, hasta que los problemas que los hicieron huir en un principio se resuelvan (IOM, 2011).

El número de personas que regresan disminuyó a raíz del establecimiento del nuevo gobierno, puesto que muchos han decidido esperar a ver qué pasa, en lugar de arriesgarse ante un desplazamiento más. Representantes del ACNUR dijeron que las

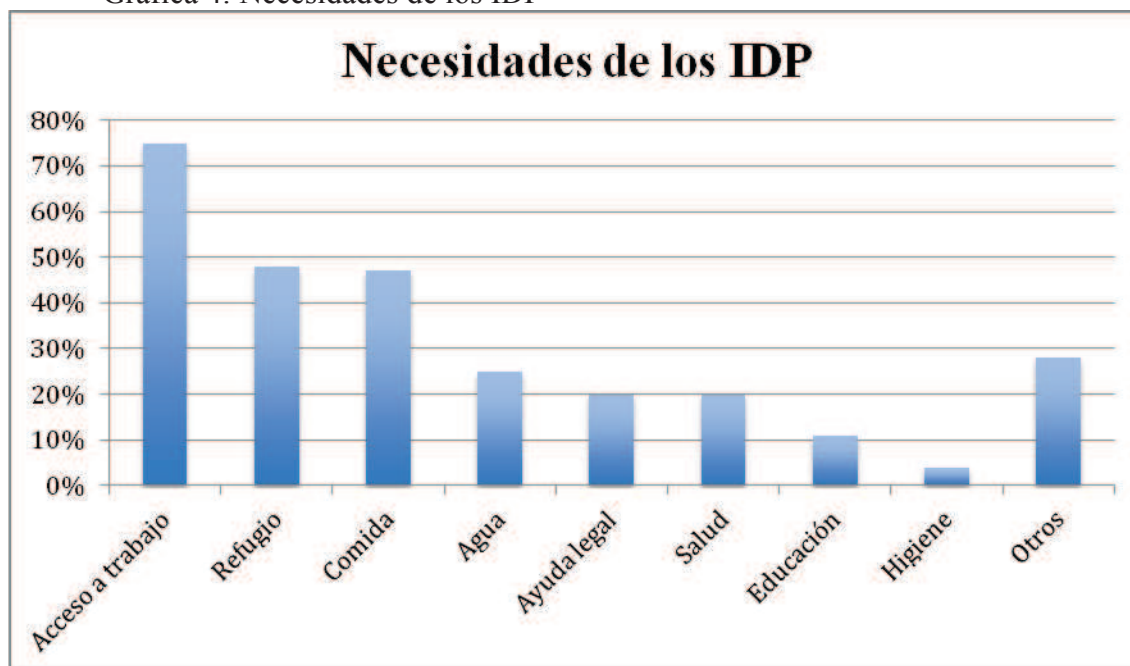
cifras bajaron de un promedio de 15,000 - 20,000 al mes en los 18 meses previos a la elección hasta 10,000 después de esta (UNHCR, 2010).

Según datos recientes de IDPs y personas que han regresado a sus lugares de origen de la OIM, hoy en día el 27% de los desplazados se encuentra en Bagdad, el 12% el Diyala, el 9% en Kirkuk, 8% en Salah al-Din y 7% en Ninewa (2011).

2.3.1 Preocupación: las condiciones de vida

Se suele pensar que en todos los casos de migraciones forzadas, los afectados se refugian o se instalan en campos de refugiados. Sin embargo, en el caso de Iraq el número de personas que se albergan en dichos campos son mucho menos que aquellas que buscan hospedaje con familiares o con conocidos en comunidades previamente establecidas, o que incluso se establecen en edificios públicos (al-Khalidi & Tanner, 2007). Datos afirman que de hecho es menos del 1% de los IDP quienes recurren a los campos establecidos con ese fin (Kälin, 2007). Ello, sin embargo, no implica que sus problemas se vean resueltos o que puedan alcanzar el mismo nivel de vida que habrían tenido en sus lugares de origen. Hay muchas preocupaciones que giran alrededor de las condiciones de vida que tienen quienes se encuentran desplazados. Asimismo, es importante tener en cuenta que hay una significativa escasez de alojamiento en el país. Mientras más hogares sean abandonados o destruidos, más familias se quedarán sin propiedades o sin tierras, y también se verán probablemente enfrentados a obstáculos legales cuando se trate de reclamar lo que es suyo (al-Khalidi & Tanner, 2007). Las principales necesidades que requieren atención de los desplazados internos se presentan graficadas a continuación con datos de la OIM.

Gráfica 4: Necesidades de los IDP



Fuente: OIM, 2011

Podemos observar en la tabla, que el principal impedimento para que quienes se encuentran en la situación de la que hablamos puedan salir adelante es la imposibilidad de conseguir trabajo, y en segundo lugar, hogar. La falta de comida y agua son las siguientes necesidades que faltan de ser satisfechas. Todas estas mermas son de elementos básicos para la sobrevivencia humana, ya ni siquiera para hablar de una vida digna. Es un hecho que las adversidades a las que todas estas personas se están enfrentando son sumamente abrumadoras y exigen atención y solución. Si bien la falta de educación y de ayuda legal es secundaria -considerando las demás necesidades de la población-, es a su vez un elemento que precisa atenderse, sobre todo si se pretende dar solución al estado en que se encuentran los desplazados.

Otro de los problemas a los que se enfrentan los desplazados que no se encuentran en campos de refugiados es que, para recibir ayuda del gobierno –con una ración de comida, es decir, despensa-, los IDP tienen que haberse registrado previamente. Ello significa un gran obstáculo, puesto que muchos de ellos ni siquiera lo

consideran al encontrarse en una situación vulnerable y huyendo para proteger sus vidas y las de sus familias (al-Khalidi & Tanner, 2007, p. 7).

Aunado a ello, resalta el que, conforme las familias desplazadas permanecen en dicho estado por periodos de tiempo amplios, se vuelve cada vez más difícil encontrar una solución permanente para su regreso o reasentamiento. Aun cuando algunas familias consiguen integrarse con éxito en las comunidades en que se ubicaron, a menudo carecen de los mismos derechos políticos o económicos que sus vecinos. El ACNUR define a un tipo de desplazados como “prolongados”, siendo estos aquellos que se encuentran en la situación de desplazamiento sin miras de solucionarse, como en un limbo. Sus vidas ya no se encuentran en peligro, pero sus derechos básicos – económicos, sociales, incluso psicológicos- permanecen insatisfechos a pesar de que lleven años en el exilio. Así, pueden no necesitar asistencia de emergencia o ayuda para conseguir alimento, pero de todos modos necesitan apoyo, mostrado en cierta forma en la provisión de servicios básicos (IOM, 2011).

Frecuentemente la causa de que tantas familias permanezcan en ese estado sin solución es el hecho de que los problemas que generaron que se movieran de sus hogares en un principio, continúan sin resolverse. Este es el caso de la inseguridad y del desempleo; y puede ser que se manifiesten tanto en el lugar del que se fueron como en el que se insertaron, lo cual genera peores condiciones de vida y de adaptación si se les llega a considerar como competencia en cuestiones laborales. Es también un contrasentido, y un problema que hay que resolver, que las familias que llevan más tiempo siendo desplazadas por lo general reciben menos atención que aquellas que acaban de desplazarse, y aun cuando sus necesidades son diferentes, ello no quiere decir que sean menos urgentes o que merezcan menos atención.

El futuro del país depende en su acceso a la educación y a la disponibilidad de empleos. Los jóvenes que no puedan asistir a la escuela debido a su desplazamiento van a sufrir tremendamente de una falta de habilidades vocacionales para cuando sean adultos y ello va a derivar en un problema significativo en cuestiones de empleabilidad. En la actualidad, cerca del 50% de los IDP que la OIM ha evaluado son menores de 18 años. Aunque en el país han coexistido ciudadanos de diferentes religiones y etnias durante siglos, los movimientos migratorios más recientes han causado cambios demográficos en el país, generándose así pequeños grupos de comunidades homogéneas que dan nueva forma al aspecto social de muchas comunidades. Estos cambios demográficos tendrán un profundo y complejo impacto en la naturaleza de los conflictos étnicos, así como en las disputas por tierra, agua o petróleo.

2.4. CONCLUSIONES

El fenómeno del desplazamiento interno, no sólo en Iraq si no en el resto del mundo, ya es en la actualidad parte de lo que se considera como la crisis de refugiados. El hecho de que existan cantidades tan altas de personas que no cuentan con un hogar estable ni condiciones de vida dignas es alarmante, sobre todo si consideramos que aún se encuentran en su país. Podría ser arbitrario hacer la distinción, pero el hecho es que estas son personas que todavía se encuentran en áreas de jurisdicción del Estado de Iraq, y es un problema que tiene que ser atendido por el Estado, antes que por organizaciones internacionales.

Podemos darnos cuenta de que incluso cuando no se cuente con cifras específicas de cuántos son o de exactamente en dónde se encuentren ubicados, su presencia es innegable y sus necesidades lo son también. Para Iraq, el hecho de que un porcentaje significativo de su población –los kurdos- manifieste agresiones directas por parte del gobierno central del país, aunado a que existan índices altos de violencia entre

grupos religiosos de su población; ha generado un malestar constante que día a día obliga a personas a buscarse un lugar mejor para vivir.

Además de todos aquellos que optaron por moverse pero que se quedaron en el país, hay muchísimos que salieron de Iraq en busca de circunstancias mejores. El capítulo siguiente trata el caso de los refugiados, específicamente en Siria y en Jordania –ambos países vecinos- y las condiciones en que estos se encuentran en la actualidad.

CAPÍTULO 3

DESPLAZADOS EXTERNOS: REFUGIADOS

*“Murió en el destierro; le tocaron, como a todos los
hombres, malos tiempos en que vivir.”*
-Jorge Luis Borges

En el presente capítulo vamos a revisar el caso de las personas que al desplazarse en situaciones de violencia o peligro, eligen hacerlo hacia el exterior del país. Como en el caso del capítulo anterior, son producto de situaciones en las que su vida o la de su familia está en peligro por los conflictos bélicos producto de las guerra, de la violencia sectaria o de algún otro tipo de violencia. Son decisiones tomadas por personas que creen que encontrarán condiciones mejores de vida al dejar su hogar y como destino eligen un país distinto al de origen.

Para poder crear un entendimiento claro del fenómeno, éste capítulo se encarga en un principio de la conceptualización del término de refugiado. Como más adelante veremos, ha habido un cambio en el matiz del significado de esta palabra a lo largo del tiempo; por ello, a la par de las aclaraciones conceptuales, hacemos un recorrido histórico del término y sus acepciones.

En seguida de dichas aclaraciones, dedicamos un apartado a lo que concierne a la invasión de 2003. Como hemos dicho con anterioridad, este último conflicto es el que en nuestro estudio recibe más atención, y el que según las estadísticas ha ocasionado una gran cantidad de desplazamientos.

A este apartado le sigue el subtema que menciona algunos de los problemas con las condiciones de vida de los refugiados en general; y a partir de ello se revisan los casos particulares de Siria y Jordania. Dichos países fueron elegidos en razón de ser los que más presencia de refugiados iraquíes han reportado; aun cuando existe conocimiento de que también los hay en demás países vecinos y, aunque menos, países de Europa y Estados Unidos. Si bien no se estudia a cada uno de los países que

contienen a refugiados iraquíes, se dedica un apartado para hacer anotaciones de los casos que se consideraron pertinentes.

Para finalizar, resulta importante dedicar un apartado a ciertos reparos que vale la pena tener en cuenta cuando se habla de casos de refugiados en países distintos al propio; y terminamos el capítulo con una serie de conclusiones derivadas de la revisión de todos los puntos que acabamos de mencionar.

3.1 CONCEPTUALIZACIÓN

Los refugiados, cuentan con una categoría especial dentro del fenómeno migratorio, y se les otorga esta denominación puesto que hay algo que los distingue del resto de los migrantes. Ha habido quienes sugieren que el índole de dicha diferencia recae en la relación que ostentan como migrantes con el Estado receptor (Hein, 1993, p. 43); sin embargo, la cuestión de la definición o conceptualización del refugiado, ha sido –como hemos mencionado con anterioridad para el caso de los desplazados internos- un tema ampliamente debatido.

Desde la década de 1970, los refugiados se han conformado como un problema creciente en el *tercer mundo*, y como un gran porcentaje de los inmigrantes que entraban al *primer mundo*. El interés por académicos y reporteros se mostró con el gran incremento de artículos publicados al respecto desde principios de dicha década hasta ya entrada la década de los 80. Para ese entonces, la diferencia conceptual entre refugiado e inmigrante residía en que el primero era una forma migratoria política, mientras que el segundo económica (Hein, 1993, p. 44).

Esta dicotomía inicial se mantuvo por algún tiempo, hasta que la literatura que abarcaba dicho tema se enfrentó ante la crítica que de el término de refugiado se empleaba simplemente como una etiqueta burocrática, más que como una categoría

sociológica que denotara la diferencia entre grupos determinados y comportamientos. Con base en esta crítica, las dos perspectivas empezaron a chocar en el campo de estudio de la migración internacional: una perspectiva tomando al refugiado a través de una óptica de violencia, huida y exilio; mientras que la otra considera al refugiado como una construcción social. Entre estas perspectivas –realista y nominal- las diferentes formas de ver al fenómeno se obtienen del aspecto del proceso por el que atraviesa el refugiado que se examina: ya sean patrones globales de migración, las causas de la crisis de refugiados, la organización social de la migración y la adaptación a la sociedad de destino (Hein, 1993, p. 44).

En 1951 las Naciones Unidas definen “refugiado” como –además de considerar a quienes ya habían sido declarados como refugiados antes de esa fecha bajo arreglos y convenciones previas¹⁹- la personas que

“debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él.” (ACNUR, 1951, p. 2)

Cabe mencionar que mientras esta definición legal internacional hace énfasis en la persecución gubernamental hacia individuos, es ampliamente aceptado entre académicos y quienes hacen política que aquellos que escapan condiciones generales de

¹⁹ La persona considerada como refugiada en virtud de los Arreglos del 12 de mayo de 1926 y del 30 de junio de 1928, o de las Convenciones del 28 de octubre de 1933 y del 10 de febrero de 1938, del Protocolo del 14 de septiembre de 1939 o de la Constitución de la Organización Internacional de Refugiados (ACNUR, 1951, p.1).

violencia (como una guerra civil o golpes de Estado, e incluso desastres naturales) también califican como refugiados (Salehyan, 2007, p. 129).

A lo largo del documento escrito en 1951 se enumeran, además, especificaciones de circunstancias bajo las que se reconocerá a alguien como refugiado, así como excepciones o motivos que le quitarían el derecho a alguien para ser catalogado como tal. Se enlistan las obligaciones que adquiere el refugiado, así como los derechos; se habla de la condición jurídica que se les otorga, así como de las actividades lucrativas que podrá realizar una vez que cuente con el estatus de refugiado; del derecho a vivienda, a educación pública; y en general de todos los lineamientos que implica dicho estatus (ACNUR, 1951). Así es como, con base en este documento, se formalizó la conceptualización y el estándar bajo el cual se determinaría quién podía ser considerado como refugiado, y de tal forma gozar de la protección y la ayuda por parte del ACNUR.

Sin embargo, dentro del ACNUR ha habido, a lo largo del tiempo un cambio en el énfasis en el significado de protección. Es decir, la protección de los refugiados es ahora concebida principalmente en términos de seguridad de los refugiados y de operaciones para los refugiados más que en términos legales de asilo, como lo fue hace 60 años cuando se delinearón las características de un refugiado (Adelman, 2001, p. 7).

Fue a partir del año 1997, con el documento de la Estrategia del ACNUR hacia el año 2000, que el organismo de las Naciones Unidas empezó a demostrar su intento de adaptación ante las circunstancias cambiantes del mundo y de entender el problema de los refugiados como un aspecto de los desplazamientos humanos en el contexto del problema de seguridad. El concepto de asilo, internacionalmente, cambió de dirección para moldearse según la visión del ACNUR (Adelman, 2001, p. 8).

La importancia mayor de este cambio de enfoque recae en el hecho de que es del refugiado de quien se habla ahora; es decir, importa su calidad de ser humano y la

preservación de su seguridad, más que una categorización política. Parte esencial de este trabajo recae en que adopta esa visión humanitaria, y no jurídica, política o económica. El hecho de que fenómenos como desplazamientos en masa afecten a la seguridad y la integridad de tantas personas que son víctimas y producto de la inseguridad es eje central de nuestro estudio.

Ahora, teóricamente –desde la perspectiva académica-, debido a que la diferencia principal entre inmigrantes y refugiados radica en las causas de su desplazamiento, vale la pena mencionarlo. Ciertas tipologías de la migración reintrodujeron la perspectiva realista en los refugiados; es decir, poblaciones propensas a escapar de persecuciones políticas incluían a minorías étnicas, milicias involucradas en guerras civiles, y élites con vínculos a poderes externos (Hein, 1993, p. 47).

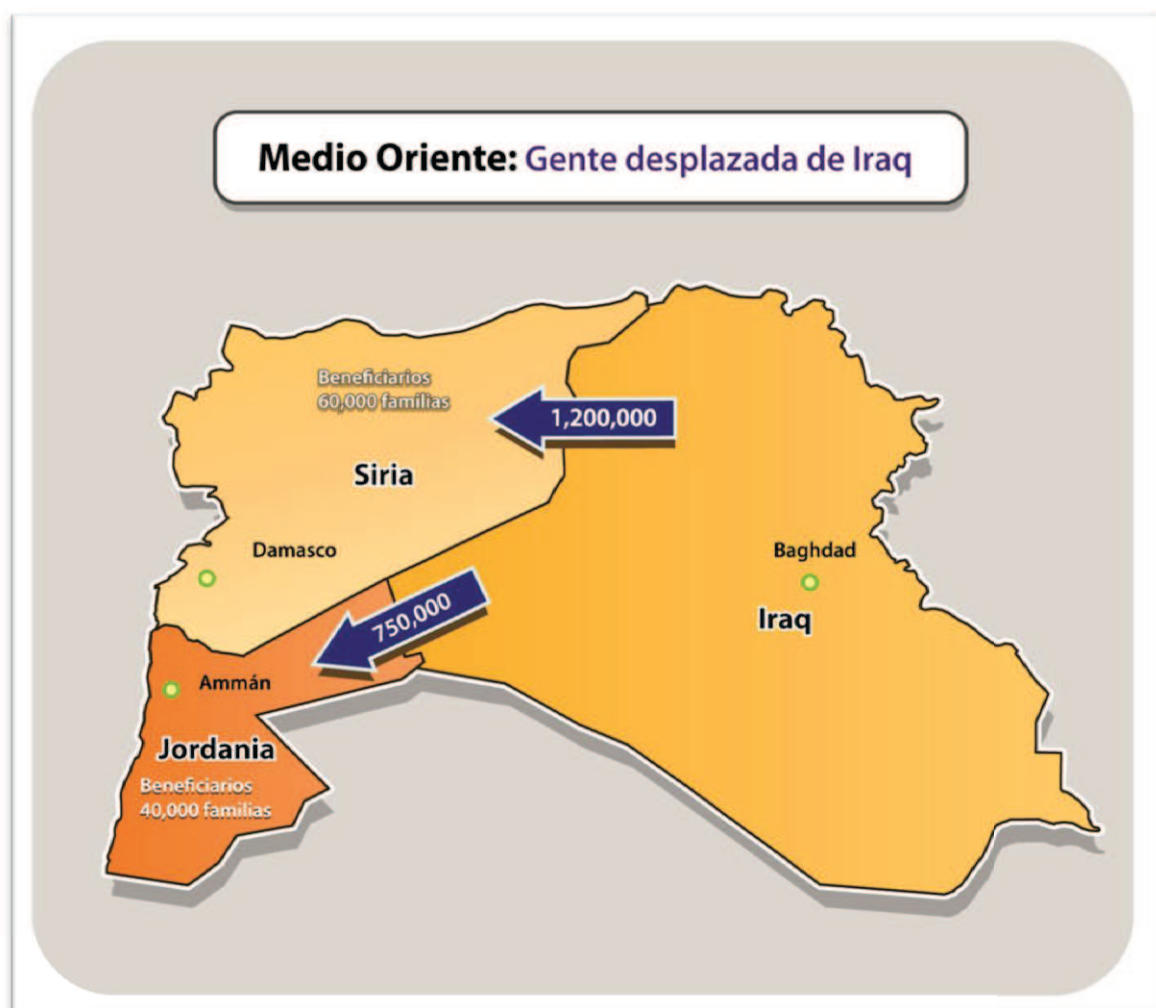
Así es como, en este capítulo, trataremos en particular el caso de los desplazados iraquíes en otros países: refugiados; y aun cuando, como ya hemos mencionado, el desplazamiento de iraquíes –al interior o exterior del país- se ha dado desde hace más de una década –y ha sido ocasionado por tres guerras hasta ahora-, en la actualidad es prácticamente imposible determinar cuáles son, de los refugiados producto de qué guerra o de qué fenómeno ocasionado por estas guerras. Además, dado que la invasión de Iraq en 2003 es la más reciente, y la que más información ha generado, para términos prácticos de esta investigación consideramos este fenómeno en particular y no a las otras dos guerras; aunque cuando se habla de refugiados en cualquier país, estos pueden llevar ahí desde tiempo que no podemos calcular.

3.2 CONSIDERACIONES DE LA INVASIÓN DE 2003

Han sido Jordania y Siria, y no los Estados Unidos, quienes han sentido el peso mayor de la crisis de los refugiados que la invasión de 2003 causó. El Comité

Internacional de Rescate (IRC por sus siglas en inglés) estima que hay cerca de 2 millones de iraquíes viviendo en Siria y en Jordania, y que el costo anual estimado de albergar a estas personas asciende a mil millones de dólares por país (DiNovella, 2008, p. 27). El siguiente mapa indica las cifras que se calculaban en 2007 por la Media Luna Roja²⁰ y las proporciones en que reciben refugiados cada país.

Mapa 5: Desplazamiento al exterior 1



Fuente: International Federation on Red Cross and Red Crescent Societies, 2007

²⁰ Símil de la Cruz Roja en los países del Oriente Medio

Mucha gente pensó, en Iraq, que la entrada de los estadounidenses mejoraría la economía y reconstruiría las instituciones. Sin embargo ello no sucedió (DiNovella, 2008, p. 28). En lugar de eso, se ha desatado una crisis de refugiados y un problema grave a nivel internacional en cuestiones de recepción de quienes buscan refugio o asilo provenientes de Iraq. Siria y Jordania, al ser los principales receptores de desplazados fuera del país, cambiaron pronto sus trámites de visa –para tratar de impedir la entrada a iraquíes- e incluso países europeos que generalmente habían otorgado refugio en años pasados, empezaron a regresar a quienes buscaban asilo a Iraq. Suecia, sin embargo, ha sido uno de los países dispuestos a mantener sus puertas abiertas (Bruno, 2007).

3.3 ESTADO DE LOS REFUGIADOS

La teoría del empuje-jale de la migración internacional, la cual distingue claramente la migración planeada de los movimientos espontáneos de quienes buscan refugio es la perspectiva realista más antigua. Esta dice que los refugiados comparten cierta experiencia con los inmigrantes, como la confianza en las redes sociales migratorias; sin embargo las redes varían, como lo hace el papel del desplazamiento en sus identidades (Hein, 1993, p. 49).

Las diferentes respuestas de adaptación varían entre los diferentes casos pero comparten cosas en común, como estrategias dentro del hogar para asegurar varios ingresos. Ello quiere decir que en realidad aún cuando el tipo de migración sea de diferente índole no implican diferentes formas de adaptación; aunque las políticas de admisión tengan consecuencias reales para la adaptación de los refugiados, en principio por el estatus especial en el sistema de bienestar social (Hein, 1993, p. 53).

Sin embargo, el problema principal del caso del que hablamos, es que hay una muy alta cantidad de personas que no entran dentro del registro y que se encuentran en

condiciones de vida deplorables –como en el caso de los desplazados internos; sin embargo al estar fuera de su país de origen el vacío legal tiene más limitaciones-. Por lo tanto, en este apartado exploramos un poco en general, los problemas con las condiciones de vida a los que se enfrentan los refugiados iraquíes, y a continuación tratamos los casos particulares de Siria y Jordania, que como ya mencionamos son los principales receptores vecinos de refugiados provenientes de Iraq.

Es importante mencionar, que en el caso que estamos estudiando, de la misma forma que en el caso de los IDP, muchas veces con los refugiados se presenta un problema parecido, ya que al no estar estos aglomerados en un campo, no obtienen la atención que merecen por parte de la comunidad internacional (DiNovella, 2008, p. 27). Sin embargo, podemos decir que en términos generales, independientemente del país particular del que se hable, hay organizaciones internacionales no-gubernamentales que se han encargado de asistir a quienes pueden mediante apoyos económicos, así como artículos escolares o del hogar que puedan beneficiarles (DiNovella, 2008, p. 27).

En fenómeno más presenciado en los refugiados iraquíes es la dificultad de encontrar trabajo. Hay muchos casos en los que los padres no pueden encontrar trabajo por no tener sus papeles en regla, por lo que son los hijos quienes tienen que trabajar para mantener a la familia, quienes irónicamente consiguen trabajos más fácilmente. Estos trabajos, sin embargo, son de mano de obra en fábricas o cosas por el estilo que ni proveen suficientes ingresos ni son trabajos que deberían desempeñar niños en lugar de estar estudiando (DiNovella, 2008, p. 29). Todos estos problemas se derivan de los impedimentos que se encuentran una vez que llegan al país de destino. A continuación examinamos los casos que en el presente trabajo estudiamos.

3.3.1 En Jordania

Jordania está actualmente, según cálculos estimados, albergando a cerca de 750,000 – 1'000,000 iraquíes, lo cual los configura como más del 10% de la población total del país; lo cual aunado a la larga historia de refugiados palestinos, convierte a Jordania en el país con más cantidad de refugiados *per cápita* del mundo (Human Rights First, 2007). Hay quienes han catalogado su situación como un sándwich entre ambos conflictos (Frelick, 2007, p. 24). Ante dicho fenómeno, el Secretario General del Ministerio de Interior de Hashemita, reino de Jordania, Mukhaimer Abu Jamous, ha declarado que la presencia de grandes cantidades de iraquíes en el país, le ha costado al país un estimado de mil millones de dólares al año (Jamous, 2007, p. 17). Al igual que con otros Estados vecinos, ello ha requerido la asistencia no sólo de mecanismos institucionales internos, si no ayuda internacional para sobrellevar la carga.

Jordania ha estado vinculado a Iraq y a su gente por lazos históricos de relaciones vecinales y por constantes interacciones entre ambos pueblos y su compromiso de mantener dichos lazos, así como del constante apoyo que le ha ofrecido a Iraq en la búsqueda y construcción de la paz, la estabilidad y prosperidad de la región (Jamous, 2007, p. 17). De esta cercana relación se desprende el hecho de que Jordania se haya configurado como uno de los principales destinos de cientos de miles de ciudadanos iraquíes, que encontraron al país vecino como seguro y receptivo por varias décadas. Sin embargo y como era de esperarse, a partir de 2003 y los eventos de este año, el número de iraquíes que buscaron refugio en Jordania aumentó significativamente. En un principio, Jordania se mantuvo de manera general tolerante ante el gran número de personas que cruzaban su frontera, y tratando de no darle mucha importancia; sin embargo esto cambió después de que en noviembre de 2005 tres iraquíes explotaran unas bombas que mataron a 60 personas en Amman (Frelick, 2007, p. 24).

Así, incluso cuando la forma en que Jordania decidió tratar con los ciudadanos iraquíes buscó en un principio diseñarse con base en la larga relación entre ambos países y el principio de buena voluntad política del gobierno de Jordania, asimismo considerando el acuerdo firmado en el Memorándum de Entendimiento de 1998 con el ACNUR, ello se vio obligado a cambiar (Jamous, 2007, p. 18). Sumado al acontecimiento de las bombas en Amman, se encuentra el hecho de que las capacidades y los recursos del país son bastante limitados. Los recursos naturales, así como la infraestructura y la capacidad económica del país no son los idóneos para albergar una alta cantidad de refugiados (sobre todo considerando el alto influjo de refugiados palestinos con los que cuenta además de los iraquíes) (Jamous, 2007, p. 17).

Aun considerado lo previamente mencionado, en teoría, los ciudadanos iraquíes tienen derecho a beneficiarse por muchos de los servicios a los que tienen acceso los ciudadanos jordanos, como la escolaridad pública (a cambio de una tarifa nominal) y servicios de salud. Ello incluso cuando se habla de que la provisión de dichos servicios ha resultado en una gran carga sobre el gobierno jordano, puesto que muchos *commodities* y servicios son altamente subsidiados por el gobierno. Por lo tanto, el incremento en la demanda de servicios ha repercutido en la inflación y en la economía nacional (Jamous, 2007, p. 17).

Es de este modo también, que el gobierno de Jordania le otorga la residencia a un porcentaje muy bajo de los iraquíes que se estima que viven en el país. Quienes tienen una buena cantidad de dinero pueden comprar su residencia con un depósito de 100,000 *dinars* jordanos (\$141,000 dólares). Algunos profesionales de clase media pueden conseguir permisos para trabajar, pero la mayoría de quienes están en el país lo hacen con visas vencidas. Ser un refugiado en este país no es sencillo, aun cuando son muy pocos los que se ven forzados a vivir en campos de refugiados, al resto el gobierno

de Jordania no los reconoce oficialmente como refugiados, si no como huéspedes; y las condiciones de vida ante las que se encuentran son poco favorables (DiNovella, 2008, p. 27). A la mayoría en efecto les hace falta educación y cuidados médicos y muchos han tenido que sufrir no solamente de desempleo, si no de deportaciones por parte del gobierno de Jordania, en violación del derecho internacional (Human Rights First, 2007).

Debido a que Jordania delegó al ACNUR la responsabilidad de otorgar a las personas el estatus de refugiados, este último determinó en marzo de 2007 que dado que había tantas personas que buscaban asilo, la categorización individual de “estado de refugiado” no sólo resultaba innecesaria si no un obstáculo para la provisión de protección; por lo que decidió emitir cartas de refugiado a todos aquellos iraquíes que aparecieran en la oficina de Amman (Frelick, 2007, p. 25). Sin embargo, para muchas de las personas que tienen papeles otorgados por el ACNUR diciendo que no pueden regresar a su país de origen puesto que su vida está en riesgo, no es suficiente. La policía en Jordania de todos modos les ha encarcelado por no tener la residencia, y en esos casos el apoyo del ACNUR suele ser escaso (DiNovella, 2008, p. 28). Sin embargo, internacionalmente no hay mucho que se pueda hacer ya que Jordania no es signatario de la Convención para los Refugiados de 1951 y no cuenta con procedimientos de asilo, por lo que prefieren mantenerlos como “visitantes” e informarles a estos cuando ya no sean bien recibidos (Frelick, 2007, p. 25).

Cabe mencionar, que en cuestiones de seguridad, el hecho de que las condiciones de seguridad en Iraq se fueran deteriorando, implicó hasta cierto punto que en Jordania aumentara la presión en ese respecto. No sólo por que cada vez más personas originarias del país conflictivo llegaran a este, sino por la violencia misma.

Así, los gastos en materia de seguridad del país de destino aumentaron con el objeto de mantener la estabilidad del país (Jamous, 2007, p. 17).

El gobierno de Jordania, a través del Secretario General del Ministerio de Interior, ha declarado la necesidad de ayuda que requiere por parte de la comunidad internacional para sobrellevar el problema de los refugiados en su país. Asimismo, la necesidad de voluntad política para apoyar al ACNUR en la reubicación de los refugiados registrados y reconocidos a terceros países, y para fomentar la asistencia que proveída a los iraquíes les permitiría permanecer en su país en áreas más seguras, como desplazados internos, en lugar de buscar refugio en su país. Jordania necesita apoyo internacional para atender a los refugiados en su territorio, y el apoyo debe ser rápido y generoso; sin embargo, para ello deberá seguir las reglas concernientes a ello, y deberá permitir al ACNUR realizar sus funciones propiamente (Frelick, 2007, p. 25).

3.3.2 En Siria

Siria se ha presentado en la mayoría de las ocasiones que conciernen al caso de los refugiados iraquíes, como el destino principal de estos debido a las relaciones históricas entre los dos países, a la cercanía y al hecho de que para entrar al país los iraquíes no requieren de una visa (al-Miqdad, 2007, p. 19). Para 2007, el ACNUR emitió datos que hablaban de 1.2 millones de iraquíes viviendo en el país, donde la población gira en torno a los 18 millones de habitantes .

Así como en Jordania, en Siria el gran influjo de refugiados se presentó como un problema para la estabilidad del país, en diferentes aspectos. Un analista político sirio, Sami Moubayed, lo expresó claramente al referirse a los refugiados iraquíes en su país como la representación de una fuga no solo en cuestiones de cuidados médicos, si no en educación y servicios sociales también (Bruno, 2007). El efecto se ha visto reflejado en

un aumento en el costo de la vida diaria de la población, así como en impactos directos en la infraestructura y la economía del país. El aumento en la población implicó que subieran los precios de alimentos básicos y viviendas; asimismo, ha implicado un gasto del gobierno sirio de casi 7 millones de dólares en un año para poder suministrar agua potable. El mercado laboral, por su lado, también se vio fuertemente alterado²¹ (al-Miqdad, 2007, p. 19).

Siria alberga a una mayor cantidad de refugiados iraquíes que Jordania, a pesar de que, en el caso de este país, también ha sido difícil una contabilización precisa, sobre todo porque el índice de desplazamientos de Iraq hacia Siria llegó a alcanzar los 2,000 diarios, de acuerdo a datos de Human Rights First (Iraqi refugees in Jordan and Syria, 2007). Para esta institución, en razón de que Siria ha sido, de los países vecinos, el más abierto a recibir iraquíes, de todas religiones y áreas del país, se ha calculado que alrededor de un millón y medio de refugiados iraquíes se encuentren en dicho país (Human Rights First, 2007).

En Siria los refugiados iraquíes no tienen derecho legal a trabajar, pero sí tienen acceso a servicios públicos de salud para cuidados primarios y de emergencia y un fácil acceso a la Media Luna Roja de Siria especializada en refugiados. Los niños tienen libre acceso a las escuelas, sin embargo gran parte de la población de refugiados no tiene la solvencia necesaria para pagar por los libros y los uniformes necesarios (Human Rights First, 2007). Organizaciones No Gubernamentales que han trabajado al interior de Siria han reportado altos niveles de trabajo infantil y una creciente prostitución entre los refugiados que no tienen otra opción (Human Rights First, 2007). Por otro lado, se ha hablado también de un exceso de demanda de educación básica, lo que ha llevado a un atiborramiento de los salones de clases, que a su vez deriva en problemas de educación

²¹ En 2006 el desempleo en Siria alcanzó el 18%

y de salud en los alumnos; generar más escuelas, para satisfacer la demanda académica existente, tendría un costo de aproximadamente 60 millones de dólares (al-Miqdad, 2007, p. 19).

De acuerdo a datos arrojados por el ACNUR, la situación de las familias refugiadas en Siria resulta preocupante en muchos casos. Cerca del 27% de dichas familias no tienen un sostén –masculino- de tal. Así, como ya hemos mencionado, y considerando que el estatus de guerra genera circunstancias que orillan a las personas a acudir a medidas drásticas, muchas familias se ven en la necesidad de alentar a sus hijas a dedicarse a la prostitución, lo cual es bastante ofensivo tanto para las costumbres sirias como iraquíes (al-Miqdad, 2007, p. 20)

Como ya hemos visto, uno de los problemas más serios a los que se enfrentan los refugiados es a la falta de infraestructura necesaria para albergarles. En varios casos, el aglutinamiento de personas en ciertos vecindarios ha ocasionado que ya no se tenga acceso a agua potable. En este sentido, las necesidades humanas de salud de los iraquíes van en aumento, en particular entre mujeres, niños y ancianos. Ante ello el gobierno sirio trata de resolver y atender las necesidades específicas que estos problemas presentan mediante acciones directas relacionadas con la salud –ya sean operaciones, intervenciones sanitarias, vacunas, etcétera-, libre de cargo en clínicas y hospitales públicos. Ello, como es evidente, deriva en una serie de costos para el gobierno sirio difíciles de sustentar (al-Miqdad, 2007, p. 19). Sin embargo no es suficiente; hay una creciente necesidad de guarderías, escuelas, patios de recreo, así como asilos y cuidados necesarios para los ancianos y refugiados discapacitados (muchos de los cuales llegan con heridas de guerra, discapacitados) (al-Miqdad, 2007, p. 20).

Se aprecia una fuerte necesidad por generar mecanismos para apoyar a las familias que lo necesitan, por crear centros de cuidado para las víctimas de la guerra,

para los ancianos y los niños que no tienen quien cuide de ellos. Personas que necesitan apoyo físico, mental e incluso social para prepararlos para regresar a su lugar de origen una vez que haya estabilidad suficiente (al-Miqdad, 2007, p. 20).

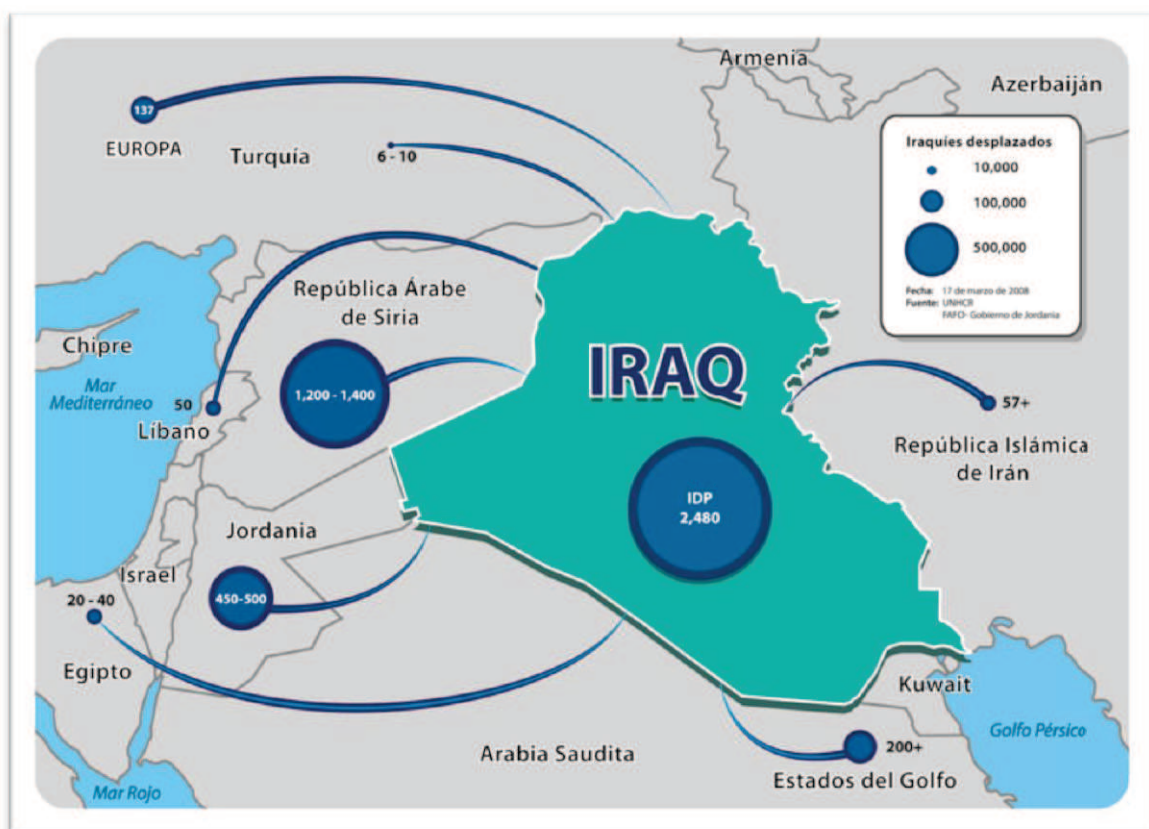
Otro fenómeno del que se habla es el crecimiento en el crimen, en más del 20% según ciertos informes, sobre todo en áreas con altas concentraciones de iraquíes (al-Miqdad, 2007, p. 20). Crímenes que antes no se presentaban, ni en Iraq, ni en Siria, son ahora fenómenos conocidos, como secuestros y sobornos, así como manifestaciones del crimen organizado en prostitución, asesinatos e intimidaciones. Ello, a su vez, ha exigido un aumento de presupuesto por parte del gobierno sirio en el mantenimiento de la ley y el orden (al-Miqdad, 2007, p. 20).

La ayuda que Siria proveyó a los refugiados iraquíes en el periodo de 2005-2006 alcanzó 162 millones de dólares, y después de eso llegó a 256 millones en 2007-2008 (al-Miqdad, 2007, p. 20).

3.3.3 En otros países

Incluso cuando no forman parte esencial del estudio, cabe mencionar los casos de un par de países, ya que –en su totalidad– los refugiados iraquíes constituyen, numéricamente, una gran masa humanitaria en comparación con el número de habitantes de la región. Hay quienes dicen que en conjunto, los refugiados que se encuentran en países vecinos de Iraq son más que el total de refugiados en todos los países de la Unión Europea (al-Miqdad, 2007, p. 20). A continuación se presenta un mapa que muestra un aproximado de las cifras de los desplazados iraquíes en el mundo.

Mapa 6: Desplazados al exterior 2



Fuente: ONU, marzo 2008

El caso de Líbano es digno de mencionarse. En este país no hay cifras oficiales – para variar- pero se estima que hay cerca de 40,000 refugiados iraquíes en el país. Antes de que esta ola de personas llegara, este país contaba ya con cerca de 400,000 palestinos, para los cuales hay incluso menos perspectiva de solución debido a la índole de su conflicto. Sin embargo, considerando las circunstancias actuales, hay posibilidad de que los refugiados iraquíes lleguen a adquirir la misma condición de incertidumbre (Trad & Frangieh, 2007, p. 35).

La mayoría de los iraquíes que ingresan a Líbano, lo hacen a través de Siria. Entre los que hacen este viaje, se encuentran grandes cantidades de cristianos, que buscan refugio en las comunidades cristianas de este país. Sin embargo, para los

iraquíes resulta casi imposible obtener una visa de entrada, por lo que lo hacen de manera ilegal. Ello implica que corran el constante riesgo de ser arrestados aun cuando el ACNUR los considere refugiados, puesto que Líbano tampoco es signatario de la Convención para los Refugiados de 1951; y ha declarado que no es un país que otorgue asilo por su demografía y por el fenómeno de sus refugiados palestinos (Trad & Frangieh, 2007, p. 35).

Como en la mayoría de los casos, resulta que en Líbano queda la protección de los refugiados en manos del ACNUR. Desde 2003 este organismo hizo un llamado para que todos los refugiados iraquíes (incluso los casos que fueran rechazados) fueran incluidos bajo a “protección temporal”²² con el fin de evitar lo abrumador de los procedimientos que le otorgan a las personas el estatus de refugiado y mantener las posibilidades de retorno viables (Trad & Frangieh, 2007, pp. 35,36).

Otros de los datos que también vale la pena mencionar es que en Arabia Saudita se construyó una barrera en la frontera de alta tecnología con un costo de aproximadamente 7 mil millones de dólares para mantener a los iraquíes fuera de su país; Kuwait demostró su rechazo a los iraquíes directamente y las autoridades egipcias empezaron a imponer procedimientos altamente restrictivos para quienes buscan entrada al país originarios de Iraq (Frelick, 2007, p. 24).

Por otro lado, y como hemos mencionado con anterioridad, en este caso particular de migración forzada, los países que están soportando el peso de la crisis de refugiados en Iraq no son los responsables de su generación. Estados Unidos y el Reino Unido llevaron a cabo una guerra que directamente ha causado miles de muertes, miedo

²² Este régimen fue establecido por la comunidad internacional para poder responderá situaciones de desplazamiento a gran escala considerando las limitaciones de la Convención para los Refugiados de 1951 y la definición en sí de refugiado. Se basa en los siguientes principios: admisión para la seguridad, respeto a los derechos humanos, protección contra la devolución (arbitraria de personas) y el regreso seguro al país de origen cuando las condiciones lo permitan (Trad & Frangieh, 2007: 35).

y sufrimiento generalizado y desplazamientos forzados masivos. En el caso de la Guerra del Golfo, fue también Estados Unidos quien provocó los mismos resultados.

No obstante, el hecho es que se manifiestan fenómenos evidentemente poco deseados fruto de la intervención de países extranjeros. Y con este respecto, Bush no hizo más que –a duras penas- reconocer la situación, y nada más. El apoyo por parte del imperio estadounidense no se dejó ni ver, como en administraciones pasadas. Es más, después de la Guerra de Vietnam, un millón de vietnamitas fueron reasentados en territorio estadounidense, incluidos veteranos de guerra (Frelick, 2007, p. 25). La administración de Bush no respondió a los iraquíes cuyas vidas se encontraban en peligro, ni les abrió las puertas; en 2005 EEUU le abrió las puertas solamente a 202 refugiados iraquíes, una cifra verdaderamente risible (Frelick, 2007, p. 25).

Es una situación un tanto irónica, puesto que a pesar de que Estados Unidos se configuró en cierto momento como el foco del gran flujo de refugiados, y que es un país que hace uso de miles de iraquíes para servicios contratados y de mano de obra, el programa de reasentamiento burocrático es poco eficiente. Frente ello, Amnistía Internacional –que, como organización, ha calificado la situación como la crisis de desplazamiento con mayor crecimiento en el mundo-, criticó el pobre papel de Estados Unidos en la ayuda que le proporcionó a los afectados por la invasión en Iraq, ante lo cual la administración de Bush anunció varios planes para aumentar el número de refugiados recibidos en su país, que realmente no se materializaron (Bruno, 2007).

3.4 CONSIDERACIONES ACERCA DEL ASILO POLÍTICO

El problema de que los vecinos de Iraq nieguen la entrada, o impongan requisitos de pasaporte o visa inalcanzables no es el único obstáculo burocrático con el que se encuentran quienes han salido del país en busca de refugio. Otro de los

problemas más significativos es la actitud negativa de los países de destino con respecto de otorgarles el título de asilados políticos. Ha habido casos en los que los gobiernos toman medidas restrictivas con base en ciertos criterios que aunados a la fuerte discriminación religiosa que se ha manifestado²³, atentan seriamente contra el derecho de asilo y violan principios fundamentales de la protección a refugiados (Frelick, 2007, p. 24).

Estas políticas, así como demás contratiempos ocasionan que las familias se separen, y que ello a su vez derive en una mayor ansiedad tanto en los refugiados como en quienes tratan de salir de Iraq. Se presentó en muchas ocasiones que la forma de deshacerse de ciertos refugiados era negar la reentrada a los iraquíes que ya habían estado en Jordania (Frelick, 2007, p. 24).

Por lo tanto, uno de los problemas mayores en cuestiones de asistencia a refugiados, son las trabajas legales que se configuran en forma de impedimentos para trabajar, para recibir asistencia social, asistencia médica e incluso educación. El hecho de que se establezcan procedimientos burocráticos tan complejos como el otorgamiento de un estatus específico para las personas que únicamente buscan preservar la vida es muchas veces no sólo un obstáculo irónico, si no un mero pretexto que incluso cuando tiene intención de preservar los “intereses del Estado”, falla en considerar las necesidades humanitarias de los migrantes.

3.5 CONCLUSIONES

El problema de los refugiados iraquíes es sumamente grave. Estas personas, quienes están viviendo en un país que no es el suyo, quienes no pueden desarrollarse ni vivir plenamente, quienes difícilmente encuentran trabajo y oportunidades, viven en un

²³ Se han reportado casos en los que guardias en la frontera de Jordania les preguntaban a los iraquíes acerca de su religión y deliberadamente le negaban la entrada a quienes parecían o decían ser shiitas (Frelick, 2007: 24).

permanente limbo. No se encuentran a gusto, ni se encuentran en su país. La mayoría de ellos dieron un giro drástico a su vida con la esperanza de encontrar circunstancias mejores, y lo triste es que pocos lo han logrado. Los países a los que han arribado se encuentran ya saturados por la carga social, económica e incluso política que estas personas representan y no están en posibilidades de satisfacer sus necesidades –en algunos casos tampoco las de su población–.

Hay un llamado urgente por parte de todas estas personas para que sus casos sean atendidos. Seguramente habrá quienes hayan encontrado medios para subsistir en el país de destino de una forma digna –lo cual de cierto modo ayuda a mantener la esperanza de los demás, o de quienes deciden partir–, pero es un hecho que la mayoría de ellos –así como en el caso de los desplazados internos también– guarda la esperanza de poder volver a su lugar de origen.

En el capítulo siguiente se revisarán las perspectivas de retorno que existen, para finalmente hacer el análisis pertinente de qué tan probable es que ello suceda en un futuro cercano.

CAPÍTULO 4

PERSPECTIVAS DE RETORNO

*"En el Paraíso nos atenderán las huríes, vírgenes de ojos
como estrellas, de inmarcesible virginidad que renace
bajo los besos y de saliva tan suave que si una gota
cayera en los océanos toda el agua se endulzaría"*
-Du Ryere. *El Corán*

Como hemos podido observar, a lo largo de los tres capítulos que anteceden a este, el fenómeno de migración forzada que manifiesta Iraq es sobresaliente. No sólo llama la atención en números –puesto que, francamente, son difíciles de acertar-, si no, y sobre todo, en cualidad de urgencia humanitaria. Las personas que son víctimas de este incansable limbo entre hogar y lugar de albergue viven día a día la incertidumbre de si su situación se irá a resolver. Este capítulo busca analizar esa incógnita, y ponderar las posibilidades de que ello suceda, con base en la teoría que existe sobre el regreso y con el diagnóstico que hacemos de las circunstancias actuales del país.

Como en el resto de los capítulos, comenzamos con un apartado que se encarga de hacer las aclaraciones conceptuales y los antecedentes históricos del concepto. En este capítulo nos damos cuenta de que el retorno puede abarcar tanto a la repatriación como al simple regreso, y que la reintegración es un proceso fundamental en los dos casos. Este apartado contiene una sección en la que nos referimos específicamente a lo que concierne al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en el proceso, aunque no es intención del estudio profundizar en las cuestiones jurídicas que son necesarias de llevar a cabo por parte del ACNUR.

Una vez realizadas estas aclaraciones, el segundo apartado del capítulo se encarga de enlistar y revisar los principios básicos que tendrían que cumplirse en un proceso de retorno exitoso. Merece la pena considerarlos puesto que, aun cuando puedan pensarse implícitos, la conciencia de su importancia también nos permite dar

cuenta de lo difícil que es que estos se cumplan, no sólo para el caso particular de Iraq, si no para cualquier crisis de refugiados.

El tercer apartado de capítulo es una radiografía de las circunstancias actuales del país, la situación en la que se encuentra después de haber sufrido una guerra y una ocupación en aspectos sociales, políticos y económicos. A este apartado le dedicamos una sección especial para referirnos a la crisis política que vive Iraq en la actualidad, puesto que es el escenario principal de todo lo que acontece en el país hoy en día y será determinante en la forma en que se desarrollen los hechos en un futuro. Por último y para finalizar el estudio, se realiza a manera de conclusión el diagnóstico del país y las perspectivas que consideramos de retorno.

4.1. ACLARACIONES CONCEPTUALES Y ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El problema en la actualidad de las poblaciones desarraigadas que en este estudio hemos abordado es complejo y exige mucho más que soluciones simples. Los migrantes, o desplazados involuntarios generalmente se encuentran en una brecha entre compromisos limitados de la comunidad internacional para proveerles de asistencia humanitaria, y recursos limitados y poca voluntad de los países menos desarrollados para abordar los problemas de ésta índole. En años recientes la repatriación, el regreso y la reintegración de los desplazados o migrantes involuntarios se han convertido en las formas predominantes de solución para estas poblaciones (Jensen, 1996, p. 130). En este capítulo trataremos, en principio, la distinción entre estos tres procesos; revisaremos el avance que se ha hecho en esta materia con el tiempo; hablaremos acerca de los principios y elementos fundamentales para que el retorno –o la repatriación– pueda ser llevada a cabo; y finalmente analizaremos las circunstancias actuales de Iraq para poder contemplar las posibilidades de que ello en efecto suceda.

Por repatriación se entiende el proceso por el cual aquellos que se han desplazado a través de fronteras internacionales se re-establecen en su país de origen con una restauración del vínculo entre ciudadano y Estado. La repatriación es una opción, generalmente la más deseada, para los refugiados que permanecen en el país del primer asilo. Regresar al hogar después de haber residido en otro país es cada vez más la única opción para muchos de los refugiados del mundo (Cuny & Stein, 1989, p. 298). Sin embargo, para que una repatriación pueda ser llevada a cabo tiene que haberse otorgado con anterioridad el estatus legal de refugiado a quien busque llevarla a cabo.

El regreso, por otro lado, se refiere al hecho físico de regresar al lugar de origen sin que haya necesariamente un vínculo restaurado entre ciudadano y Estado²⁴. El regreso al lugar de donde salieron es la elección de muchas personas, cada vez de más, como la alternativa a la situación indefinida que viven. En la década de 1990, 90% de los siete millones de refugiados que regresaron a su hogar lo hicieron sin asistencia de ningún tipo de organismo internacional (Stein & Cuny, 1994, p. 179). La reintegración, por su lado, habla del proceso de llegar a formar parte de los sistemas sociales, políticos y económicos en el lugar de restablecimiento, lo cual se refiere a un proceso de retorno exitoso (Jensen, 1996, p. 130)

Estas definiciones varían un poco por el vocabulario técnico, por traducciones y acepciones entre las distintas instancias que trabajan este tema. Además, hay agencias que asisten a los refugiados, e incluso a quienes han cruzado fronteras internacionales pero que no gozan del reconocimiento de refugiados como tal y también los desplazados internos; que no hacen mucha distinción entre los términos. En realidad para fines prácticos es fácil identificar a aquellos que son repatriados, puesto que es un trámite

²⁴ Cuando los refugiados se ven forzados a regresar a su país de origen por eventos coercitivos en el país en que están refugiados, por lo general regresan sin la restauración de dichos vínculos (Jensen, 1996, p.30).

legal; pero aquellos que regresan son muy difíciles de identificar. Más aún si tomamos en cuenta que el hecho de que se fueran tampoco fue muy fácil de registrar en un principio.

Ahora, en la búsqueda de soluciones para el problema de los refugiados o desplazados que se mantienen viviendo en condiciones no óptimas, distintos programas de asistencia humanitaria han implementado tres “soluciones permanentes” que serían, por así decirlo, las opciones preferidas: El reasentamiento a un tercer país, la integración permanente a las comunidades en que buscaron refugio, y la repatriación voluntaria o el regreso al lugar de origen (Jensen, 1996, p. 131). Sin embargo, y considerando la magnitud de estas, en el mundo contemporáneo ha sido extremadamente difícil dar solución a las distintas crisis de refugiados que este ha presentado, no solamente para el caso de Iraq. En realidad, aun cuando se contemplen estas tres opciones como las posibles soluciones ante problemas de este tipo, ha resultado sumamente complicado poder ofrecérselas a las personas que lo han necesitado; no obstante, revisemos en qué consisten estas soluciones.

El reasentamiento a un tercer país es generalmente usado como una opción de seguridad cuando la capacidad de recepción en una región de desplazamiento ha sido excedida, o cuando hay diferencias étnicas o culturales entre los refugiados y las poblaciones de los países de destino que pudiera derivar en conflicto; incluso cuando por alguna otra razón el país receptor siente la necesidad de deshacerse de algún tipo de presión –política tal vez- al reubicar a dicha población. La práctica del reasentamiento se lleva a cabo principalmente en países industrializados; y dadas la cuotas que hay de inmigración, el reasentamiento individual a esos países ofrece una solución permanente a aproximadamente 1% de la población de refugiados al año (Jensen, 1996, p. 131).

La integración permanente en los países de refugio no es una opción disponible para la mayoría de los refugiados o desplazados de los que hablamos en este trabajo, ya que –como hemos visto- se encuentran en condiciones precarias de vida y las perspectivas de que ello mejore no son prometedoras. Cerca del 90% de las poblaciones desarraigadas viven en países poco desarrolladas. Las comunidades en las que se albergan no están, como hemos podido apreciar a lo largo del trabajo, en condiciones económicas para integrar a grandes poblaciones de ciudadanos nuevos con los recursos limitados que ya tienen. La presencia de refugiados y desplazados no reconocidos generalmente exacerba las tensiones sociales y económicas en los países receptores. El problema radica en que las causas por las que dichas personas se encuentran ahí en un principio no son fáciles de resolver, lo cual hace que la repatriación o el retorno sean difíciles de conseguir (Jensen, 1996, p. 131).

Aun así, considerando de las tres opciones previamente mencionadas, la óptima es el regreso al lugar del que salieron, puesto que no lo dejaron por gusto o por ganas de irse a otro país, si no por necesidad; y en la mayoría de los casos guardan la esperanza de poder regresar a su hogar en caso de que esto no atente contra su seguridad. Es, de las tres, la opción más durable cuando se realiza exitosamente y para muchos la única solución; ya sea que se hable de repatriación o simplemente de retorno. Como es evidente para el caso de los refugiados iraquíes, y dado que el índice de estos que está registrados como tal, la mayoría de los casos tendría que ser de regreso y no de repatriación como tal.

Históricamente, los movimientos de refugiados han tendido a resultar en exilios permanentes de poblaciones desplazadas. El siglo pasado, sobre todo en la década de los 50 y de los 60, estos movimientos de refugiados fueron vistos como un problema

europeo, sin embargo en la actualidad –desde finales del siglo XX- es considerado mundial. A partir de la posguerra de la Segunda Guerra Mundial, se empezó a dar importancia a la integración de los refugiados y al reasentamiento. La repatriación era considerada una solución cuestionable que requería iniciativa individual y deseos de regresar. El regreso forzado estaba prohibido, por lo que se llevaban a cabo muchos esfuerzos para asegurar que la repatriación fuera voluntaria (Jensen, 1996, p. 131).

En los 60 y principios de los 70, las poblaciones de refugiados que eran producto de las guerras anti-coloniales en África fueron generalmente reconocidas por los gobiernos, donadores y asistentes humanitarios como inmigrantes involuntarios que buscaban regresar a su hogar. Se consideró a la repatriación como el resultado natural de una conclusión exitosa de luchas por la independencia y la liberación del dominio colonial a lo largo del continente africano. La importancia del carácter voluntario de la repatriación fue enfatizada, pero el apoyo internacional para que ello fuera llevado a cabo –tanto la repatriación, el regreso y la reintegración- fue dado como la solución prácticamente única para aquellas poblaciones (Jensen, 1996).

A mediados de 1980 y a principios de 1990, ocurrió un cambio y se empezó a promover a la repatriación como la solución preferida para todos los refugiados, algunos de los cuales llevaban en exilio más de 10 años. Se establecieron programas para apoyar el regreso de camboyanos, laosianos, y vietnamitas que habían estado viviendo en Tailandia. También refugiados de Guatemala, del Salvador y de Nicaragua empezaron a ser regresados a sus países de origen en esas fechas (Jensen, 1996, p. 132).

4.1.1. El papel del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados declaró 1992 como el año de la repatriación voluntaria dentro de la década de repatriación voluntaria.

Tanto la auto-inducida, como la apoyada internacionalmente han crecido, y desde entonces el ACNUR se ha dispuesto a repatriar a millones de personas (Jensen, 1996, p. 131). En conformidad con su mandato para proveer protección y buscar soluciones durables para los refugiados, el ACNUR estableció cuatro pre-condiciones para su participación en la repatriación organizada:

- Un cambio fundamental en las circunstancias que hubieran ocasionado el desplazamiento inicial
- Que la repatriación fuera voluntaria
- Un acuerdo establecido entre el país hospedador y el país de origen que proveyera arreglos claros e inequívocos para el regreso salvo
- Los refugiados deben ser capaces de regresar de manera segura y con dignidad, preferentemente a sus lugares de origen (ACNUR, 1996).

Cabe mencionar que en la actualidad la mayoría de las repatriaciones no cumplen con estos requisitos. En la práctica, no ha sido posible alcanzar estos estándares cuando poblaciones regresan en circunstancias de emergencia a los lugares que los expulsaron y en los que las condiciones que causaron el desplazamiento inicialmente no se han resuelto. La complejidad de estos problemas no es fácilmente abordada, y en muchas ocasiones desafortunadamente hay una falta de interés por parte de las instituciones y autoridades involucradas (Jensen, 1996, p. 132).

Durante la Reunión de Consulta ACNUR Pre-Excom ONGs de octubre de 2006, la Asociación Ruwad Frontiers participó en el diseño de una declaración de las ONGs que expresaba la preocupación por el uso indefinido de “protección temporal” y llamaba al reconocimiento de los refugiados iraquíes en una base *prima facie* para terminar con el estado de limbo en que se encontraban y así asegurarles una protección efectiva para

los refugiados iraquíes en el Medio Oriente (Trad & Frangieh, 2007, p. 35). En diciembre de ese mismo año, el ACNUR emitió un comunicado de asesoría para los iraquíes, en el que recomendaba que los Estados y el ACNUR mismo deberían declarar a los iraquíes como refugiados en base *prima facie*, excepto a aquellos que estuvieran residiendo en la parte de Iraq perteneciente al Kurdistán y quienes entraran dentro de las exclusiones de la Convención de 1951 (ACNUR, 1951).

El papel que desempeña el ACNUR en la repatriación voluntaria se enfoca en promover soluciones, promover la repatriación *per se* y facilitarla. Es decir, el ACNUR buscará medidas que fomenten un clima para el retorno, actividades que generen condiciones seguras y dignas para los refugiados. Ello implica que se contribuya a nivel regional, nacional e internacional con esfuerzos que enfrenten y resuelvan las causas originarias de los desplazamientos. Asimismo, apoyar los esfuerzos para la creación de un espacio humanitario y apolítico donde todas las partes interesadas puedan entablar un diálogo, y consultar con los refugiados para que participen en los esfuerzos que buscan una solución duradera a sus problemas. También, lograr la voluntad política del país de origen y la cooperación de la comunidad internacional para crear las condiciones requeridas (ACNUR, 1996).

Para facilitar las repatriaciones, el ACNUR también debe proporcionar información exacta y completa sobre las condiciones en el país de origen, proporcionar asistencia material, advertir a los repatriados sobre los límites de la protección y su asistencia. Debe procurar que los refugiados sean conscientes de los obstáculos que pueden existir para su reingreso. Es importante aclarar que las responsabilidades del ACNUR de proteger y asistir a los refugiados en la repatriación voluntaria deben cumplirse independientemente de si los refugiados retornan en forma organizada bajo los auspicios del ACNUR o espontáneamente por su propia cuenta (ACNUR, 1996).

Para que la acción del ACNUR funcione adecuadamente, es necesaria una eficaz y eficiente coordinación transfronteriza, con su debida evaluación, planificación y el mantenimiento de una adecuada red de comunicaciones que conecte a los lugares involucrados. Así, las operaciones de repatriación también tienen que estar determinadas por las condiciones, la capacidad de absorción y la preparación del país de origen. Es fundamental que el ACNUR se mantenga neutral y no tome parte en un conflicto político o de otra índole que haya sido la causa fundamental del problema de refugiados; la única predisposición legítima del Alto Comisionado es aquella a favor de los mismos refugiados (ACNUR, 1996).

4.2. PRINCIPIOS BÁSICOS PARA LLEVAR A CABO EL RETORNO

Incluso cuando muchos refugiados y desplazados han regresado a sus hogares y continúan haciéndolo, ello no quiere decir que la técnica se haya mejorado y que lo hagan sin problemas. En realidad, muchos de los que regresan corren el riesgo de seguir huyendo por que los problemas en casa –políticos, económicos, de guerra- no se hayan resuelto. Muchas de las personas que regresan se enfrentan a riesgos continuos, generalmente sin ningún tipo de amnistía, sin acuerdo de repatriación –ya que pocas veces fueron considerados refugiados en un principio- , sin “permiso” de las autoridades del país de origen o de asilo, sin asistencia internacional y sin que el conflicto o la razón de salida haya acabado (Stein & Cuny, 1994, p. 174). Las poblaciones que regresan a su hogar se convierten en los actores principales en la repatriación voluntaria y son ellos los que determinan cuándo y cómo van a regresar. Según su criterio, evalúan la situación que viven en el exilio y las condiciones en su lugar de origen, decidiendo qué es más seguro y óptimo para ellos (Jensen, 1996, p. 133).

Suele creerse, que después de la repatriación o el regreso, se vuelve al status quo; sin embargo, esto difícilmente ocurre. Cualquiera que haya sido la causa de la huida, va a dejar una cicatriz social, económica, política. Además, es de esperarse que se presenten cambios por la experiencia misma de la huida. Si la gente está regresando a un lugar que estuvo en medio de un conflicto o de una guerra, por ejemplo, tendrá que existir reconstrucción de infraestructura. Se tendrá que establecer un nuevo modo de vida, nuevas relaciones y nuevas vidas (Jensen, 1996, p. 133).

Para poder contribuir a generar soluciones durables, quienes asistan al proceso de regreso o repatriación –organizaciones internacionales- a poblaciones, necesitan de un pleno entendimiento de las necesidades, tanto de los desplazados internos como de los refugiados para poder generar un proceso de reasentamiento completo y exitoso, con la implementación de los programas adecuados. También tiene que existir un pleno entendimiento del contexto bajo el cual la repatriación está ocurriendo: las perspectivas y las motivaciones de las poblaciones que salen de donde están, el papel de los gobiernos o comunidades, y sus responsabilidades con respecto de los derechos humanos y con respecto del papel que deben cumplir (Jensen, 1996, p. 133).

Los factores que influyen en la actitud de los refugiados son diversos, y varían de acuerdo a las circunstancias, al contexto, a la cultura, y al autor que las enlista. A continuación se identifican algunos de los factores que encontramos en nuestra investigación:

- Duración de tiempo en el exilio
- Grado de integración en el lugar de asilo
- Nivel de desarrollo socio-económico conseguido en el exilio
- Nivel de cohesión en la población desplazada o refugiada
- Presiones ejercidas por las autoridades para regresar

- Percepciones acerca de la protección, la seguridad y el regreso a salvo
- La medida de destrucción en el lugar de origen
- La medida en que haya habido cambios sociales, económicos o políticos en el lugar de origen
- La provisión de material y apoyo moral para el regreso y la reintegración
- La oportunidad de ejercer más control sobre sus vidas
- Las oportunidades económicas que ofrezca el lugar de origen (Stein, 1994; Jensen, 1996).

Las necesidades actuales y el creciente índice de refugiados –no sólo iraquíes, sino del resto del mundo- así como lo poco efectivas y durables de las soluciones que se les han dado a dichas circunstancias, exigen un análisis cuidadoso y creativo para responder a las necesidades de las poblaciones, y así asegurarles protección de sus derechos humanos. El que la repatriación suela ser motivada por condiciones precarias de vida, presiones para salir o amenazas y peligros en el país receptor es un resultado de una pobre protección de los derechos humanos de las personas; sin embargo también hay poblaciones que deciden regresar por una renovada posición de fuerza aun cuando no haya paz en su lugar de origen (Stein & Cuny, 1994, p. 180).

Dentro de este orden de ideas, hay que mencionar que para que un proceso de regreso al origen sea exitoso, habrán de cumplirse ciertos **principios**, que Eva Jensen (Repatriation, Return and Reintegration, 1996) analiza en su trabajo. A continuación los enlistamos y revisamos.

1.- El carácter esencialmente voluntario de la repatriación tiene que ser respetado en todos los casos. Ninguna persona debería ser reubicada en contra de su

voluntad. La voluntariedad del regreso implica tanto que la decisión sea tomada con información verídica y pertinente, como que sea un acto consciente y elegido. Cuando se habla de grandes grupos que salen de un país de asilo, se suelen tomar decisiones y generar soluciones para masas y no para individuos, lo cual es un error. Esta búsqueda de soluciones generales, en conjunto con la cosmovisión de que el regreso y la repatriación son la mejor solución pueden con frecuencia comprometer este principio fundamental. La decisión de regresar tiene que ser hecha por cada individuo, incluso cuando puedan ser influidos por los grupos con los que se sientan identificados.

2.- Los derechos básicos del regreso voluntario, restauración de ciudadanía y derechos humanos deben ser reconocidos. La cooperación internacional, o la ayuda de organismos de este tipo tendrá que estar canalizada hacia conseguir ese objetivo. La idea básica de ello sería evitar en la medida de lo posible que quienes se vieron forzados a migrar y han regresado queden en una posición de vulnerabilidad para con las fuerzas que hayan causado su salida. Muchas veces las personas, y grupos enteros regresan a sus hogares sin que haya habido un cambio en las condiciones que los orillaron a huir. Cuando la soberanía de un Estado limita la influencia y la intervención de actores internacionales o de otros Estados y no ha habido una restauración de ciudadanía y de derechos, la gente queda muy a merced de las circunstancias. Tiene que haber mecanismos legales que protejan los derechos civiles y humanos de quienes regresan a su casa.

3.- Todas las repatriaciones deben ser cuidadosamente examinadas en busca de elementos de coerción o peligro. Los refugiados y desplazados internos necesitan y deben tener acceso a información adecuada para poder tomar decisiones capacitadas sobre su reubicación. Información acerca de la condición en que se encuentra su país y su comunidad de origen e incluso la fuente de esa información. Tienen que poder tener

conocimiento sobre la situación política, militar, económica y ambiental; así como los apoyos políticos, económicos y sociales necesarios para su regreso. Por ejemplo, visitas de individuos al país de origen podrían ser de utilidad para generar en la comunidad de refugiados una idea del panorama que se vive en casa. No obstante, aun cuando es algo francamente idealista, los grupos de derechos humanos deberían tener acceso a los refugiados antes, durante y después del proceso de regreso para poder asegurar que las decisiones sean tomadas voluntariamente. En la realidad, la mayoría de las poblaciones que regresan lo hacen por su lado, en lugar de esperar la acción formal de las Naciones Unidas. Hay quienes lo hacen incluso para evitar el riesgo de ser identificados por las autoridades –quienes al catalogarlos como retornantes los colocan en desventaja-.

4.- El país de asilo, y el país de origen, así como cualquier autoridad militar involucrada en el lugar en cuestión, deben convenir caramente los acuerdos por los cuales regresen a salvo quienes buscan repatriarse. En este principio, el ACNUR juega un papel principal, puesto que asiste a los gobiernos a facilitar la repatriación voluntaria de los refugiados, y provee protección. Por medio de acuerdos tripartitas con el gobierno del país en que se encuentran y del gobierno del país de origen, se busca generar acuerdos de amnistía por ofensas políticas, asegurar regresos salvos, asistencia material para ayudarlos a re-establecerse y provisiones para establecer presencias internacionales que monitoreen su seguridad (ACNUR, 1996). Asimismo, tienen que establecerse acuerdos de protección y de regreso seguro para los IDPs.

5.- Los que regresan deben tener permitido y asistido el regreso al lugar del que salieron. Idealmente a sus antiguos hogares, villas y tierras si es posible y si es que lo desean. Es decir, cualquier proceso de repatriación o de regreso asistido debería estar basado en el punto de vista de los refugiados o de los IDPs y reflejando sus deseos. Sin embargo, factores tanto económicos, como sociales o políticos pueden incidir en el

regreso de estas poblaciones a sus lugares de origen. Las negociaciones, los planes y el apoyo para el regreso deben encargarse de las necesidades locales, como la seguridad, la protección política, y la inclusión de las poblaciones que regresan, las oportunidades económicas y la reconstrucción y el desarrollo de los lugares. Todo ello con un objetivo de desarrollo a largo plazo.

6.- Quienes regresen a su lugar de origen, ya se hable de refugiados en otro país o desplazados internos, no deberán ser en ninguna forma penalizados por haber salido de ahí. Estas personas, deben volver a su hogar a salvo, sin ningún miedo a ser perseguidos, acosados, discriminados, detenidos arbitrariamente o amenazados durante o después de su regreso. Desafortunadamente hay casos en los que quienes regresan son percibidos como influencias desestabilizantes, o como números extras para recursos limitados. Las razones por las que no sean bienvenidos pueden variar, pero el punto es evitarlo mediante el reconocimiento de sus derechos civiles y humanos. La comunidad receptora debería asimismo estar involucrada en el proceso de repatriación o retorno, para mejorar la inclusión de estos.

7.- Las autoridades, tanto a nivel nacional como a nivel local del país de origen, involucradas en el proceso deberían facilitar el regreso y el establecimiento y garantizarles los derechos y privilegios de todos los nacionales del país. Dichas autoridades deberían realizar esfuerzos para eliminar las raíces de la razón por la que las personas salieron en un principio, además de crear condiciones propicias para el regreso. Poblaciones que regresan deben que ser otorgadas con papeles que les aseguren sus derechos, como permisos de entrada, ciudadanía y papeles de identidad. También las autoridades deben realizar esfuerzos para que tengan las mismas oportunidades de empleo.

8. Todos los que decidan regresar a su país de origen deberían recibir asistencia adecuada por parte del país de refugio, el país de origen, agencias internacionales, organizaciones no gubernamentales, y demás organizaciones para facilitar su regreso. Aun cuando las necesidades de desarrollo a largo plazo no puedan ser resueltas a través de programas de repatriación y regreso, estos procesos deben estar vinculados a compromisos del Estado para proveerles de recursos básicos y ya canalizar el desarrollo a largo plazo.

9. En áreas donde converjan tanto IDPs como refugiados regresando, será importante armonizar los niveles de asistencia, con programas de apoyo para ambas poblaciones. Ya que muchas de las veces que las personas regresan lo hacen en circunstancias desesperadas, su proceso de integración puede verse afectado. Puede generarse un conflicto entre las poblaciones que se quedaron y las que regresan debido a que no hay asistencia que lo amortigüe. Además hay que considerar que los que regresan tampoco son una población homogénea, puede haber grupos de diferentes países y de otras áreas del país, que al converger en el lugar de origen y con el historial de desplazamiento puede suscitar disputas. La asistencia para el regreso debería incluir metas basadas en la comunidad y programas de reconstrucción y reconciliación en los que participen todos los involucrados y no solamente individuos –lo cual podría exacerbar las tensiones o los resentimientos-. Estos programas deben asimismo trabajar en conjunto con los planes de desarrollo a largo plazo.

10.- Después de repatriaciones o regresos amplios, los gobiernos del país de asilo debería proveer a los refugiados que eligieron no regresar la oportunidad de aplicar para adquirir la ciudadanía, o la residencia en su caso. Los desplazados internos también deben tener la posibilidad de quedarse en donde se hayan asentado de así desearlo. El hecho de que existe esta oportunidad permite que la voluntariedad del deseo de regresar

se complete, de otra forma no habría sido una decisión tomada con todas las oportunidades disponibles.

Así, lo ideal en una circunstancia de repatriación –o de retorno- sería que quienes están volviendo a su hogar lo hicieran por que así lo han decidido, a pesar de tener la oportunidad de quedarse; y que lo hicieran con el apoyo no sólo de las autoridades de los países involucrados si no también de organizaciones internacionales que a ello se dediquen, como el ACNUR. Desafortunadamente, estos procesos son difícilmente así de óptimos.

Las razones por las que las personas vuelven no son siempre las mejores, ni los medios por los que lo hacen. En muchas ocasiones puede incluso haber obstinación por parte de las personas ante circunstancias de vida precarias o nostalgia por el terruño. En otros casos, los intereses del país de asilo o del país de origen, incluso de otras organizaciones, son tales que manipulan la información con la cual estas poblaciones toman decisiones. Ya sea por que no quieran proveer asistencia en cierta área, por que quieran mejorar las relaciones entre dos países, razones políticas (querer ganar popularidad al regresar a poblaciones que hayan salido), o económicas (querer deshacerse de grupos de refugiados que generan gastos o descontrol en el país de asilo). Estos intereses suelen ser los gestores de los programas o proyectos que buscan regresar a las personas a sus lugares de origen (Jensen, 1996, p. 137).

Lo que es un hecho, es que para que un proceso de repatriación o de regreso pueda ser exitoso hay una cantidad de factores bastante larga que tienen que converger en un momento dado, y las probabilidades de que ello suceda para el caso que estudiamos son bajas. Desafortunadamente, Iraq vive aún circunstancias muy difíciles

de resolver, y no cuenta con los recursos, la estabilidad –política, económica o social– que requeriría un panorama ideal.

4.3. RADIOGRAFÍA DEL PAÍS

Los indicadores de desarrollo de Iraq, que en algún momento fueron fuertes, han decaído fuertemente en las últimas tres décadas²⁵, al contrario de las tendencias globales e incluso regionales. El impacto de la represión, las sanciones económicas, la guerra, la ocupación y el conflicto civil tan prolongado, ha sido diferente a lo largo del país; por lo que se observan disparidades geográficas de muchos niveles en riqueza, alfabetismo y acceso a servicios (ONU, 2009, p. 9). Ello resulta evidentemente en un ambiente sumamente complejo para consolidar la paz. El decaimiento en la estabilidad y en el desarrollo del país que se generó a raíz de la invasión de 2003, empeoró la situación de muchas familias y del país en general. Se afectaron dinámicas regionales, iniciativas de reconciliación en la región, y generó muchas cargas socioeconómicas tanto para el país como para los países que recibieron los flujos de refugiados.

La esperanza de vida en la actualidad en el país es de 58 años, mientras que hace treinta era de 65; eso quiere decir que es 10 años más bajo que en el resto de la región y del mundo (67.5 y 68 años respectivamente). Iraq es también el país de la región inmediata que ha mostrado un decaimiento en el acceso a agua potable desde 1990 hasta 2006 (de un 83 a un 77%). Se ha registrado en el país, en 2008, una tasa de mortalidad materna más alta que en los países de la región, un retroceso significativo para un país que fue reconocido en la región como líder en provisión de servicios médicos (ONU, 2009, p. 13).

²⁵ Hace treinta años Iraq entraba en la lista de los países más desarrollados del Oriente Medio.

Con respecto a la pobreza, Iraq es un país en el que actualmente abunda. De hecho casi un cuarto de la población del país –aproximadamente 7 millones de personas- viven bajo la línea de pobreza de \$2.2 dólares al día por persona; y es sabido que la población rural es casi el doble que la urbana. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio serán difícilmente alcanzables por que el sector laboral es débil, por la baja educación y la alta fertilidad de las mujeres. Quince por ciento de la población económicamente activa está desempleada, y 29% está subempleada; uno de cada tres hombres de 20 a 24 años está desempleado y las actividades económicas entre las mujeres está bajo el 17%. La economía del país en general tiene un pobre desempeño cuando de generar empleos –productivos y decentes- se trata. Hoy en día, considerando que la inseguridad ha disminuido, la generación de empleos es la mayor preocupación de los ciudadanos iraquíes (ONU, 2009, p. 16).

El precio de la comida se ha elevado significativamente. Tan solo del 2004 al 2008 se duplicó, y ha seguido creciendo incluso a mayor velocidad que a nivel global, lo cual contribuye a la ya indiscutible pobreza. Cerca del 22% de la población del país es vulnerable ante la inseguridad alimentaria, aunque sólo el 3% la sufre en sí; ello en razón de que el Sistema de Distribución Pública sufre de una alta ineficiencia. El gobierno ha ya reconocido que el sistema requiere una reforma para poder acelerar el desarrollo socioeconómico de Iraq.

Por otro lado, los aspectos en los que el país ha demostrado una recuperación son los siguientes: los incidentes de atentados contra la seguridad han bajado en más del 84% desde agosto de 2007; la percepción de la seguridad de las personas, por lo tanto, también se ha incrementado. La región del Kurdistán ha presenciado un aumento de estabilidad y de inversión desde 2003, y el proceso político del país está progresando y la confianza de las personas en el Estado está creciendo. También ciertos indicadores de

desarrollo humano han mostrado mejoría, y la seguridad alimentaria se ha elevado. La escolaridad demostró niveles más altos de inscripciones y también de grados escolares alcanzados. El sistema de información de salud arroja datos de mejoría con respecto de las enfermedades contagiosas e indica que 80% de los nacimientos ya son atendidos por personal calificado (ONU, 2009, p. 14).

En contra de la mayoría de los pronósticos, la seguridad del país ha mostrado mejoría en los años pasados, y se considera que Iraq tiene en la actualidad un momento de oportunidad, mientras busca consolidarse políticamente. Aun así, hay muchas políticas potencialmente desestabilizantes que tienen que ser resueltas, al tiempo que el país se enfrenta a los nuevos retos que el ejercicio completo de su soberanía le otorgan (ONU, 2009, p. 9).

El país cuenta con recursos, experiencia y capacidad, pero el proceso de avance hacia el desarrollo se ha mostrado lento, desigual y obstaculizado por las circunstancias previamente mencionadas y a pesar de que haya indicadores que muestran crecimiento. Los aspectos e índices que más atención necesitan son los relacionados con la pobreza, la educación, la salud, los asuntos de género y el medio ambiente. La mala administración de los recursos del país –la cual se percibe, por ejemplo, en su gran dependencia económica a los ingresos del petróleo, afecta el que se busque proveer servicios necesarios. También impide que se puedan llevar a cabo plenamente iniciativas contra la pobreza o para ayudar al desarrollo de las áreas urbanas (ONU, 2009).

Tanto el Plan Nacional de Desarrollo de Iraq de 2010-2014, como el Plan Nacional de Inversión plasman el reconocimiento por parte del gobierno de las necesidades de servicios de calidad y crecimiento económico sostenido para poder tener estabilidad en la sociedad; así como la importancia de que haya cohesión entre los

objetivos y entre las estrategias. Sin embargo los hechos demuestran poca viabilidad de que se puedan llevar a cabo planes y estrategias sin que antes se resuelvan cosas como la crisis política que existe en el país (ONU, 2009).

Con respecto del contexto político hay un par de cosas que apuntar. La vulnerabilidad de Iraq ante el conflicto y la forma en que este se desarrolla se ven afectadas por la incapacidad del Estado para resolver disputas constitucionales y políticas de gran relevancia. La disputa territorial entre kurdos y árabes por el gobierno de Kirkuk y varios distritos en Diyala, Ninewa y Salah al-Din cobra sobre todo gran importancia; sobre todo por que resalta las profundas divisiones dentro de las estructuras del Estado iraquí entre el gobierno central y los locales. También hay que mencionar el asunto de la ley de hidrocarburos –legislación acerca de la división de los ingresos del petróleo entre estructuras gubernamentales federales y regionales- ; esta ley implica retirar recursos cruciales del pueblo iraquí al prevenir el pleno desarrollo de la riqueza petrolera del país. Ambos problemas tienen alto impacto en el funcionamiento del Estado iraquí, configuran un reto en la seguridad interna y daña la credibilidad y la capacidad del Estado para ejercer el imperio de la ley, asegurar la seguridad, proteger y responder a los derechos de los ciudadanos (ONU, 2009, p. 14).

Iraq ha realizado esfuerzos para salir de las políticas etno-sectarias desde 2007, y en 2009 hubieron elecciones exitosas que se basaron ampliamente en una plataforma de participación de amplio espectro y anti corrupción. Aun así el reto es no sólo que sea efectivo, si no continuar el acercamiento pragmático cada vez más y que no se conviertan solamente en proyectos electorales (ONU, 2009, p. 14).

4.3.1 Crisis política actual

Iraq sostuvo elecciones en marzo de 2010 para elegir a un nuevo parlamento y a un primer ministro. Fueron las elecciones más abiertas y competitivas en la historia – colonial, de dictadura y guerra- del país. Sin embargo, contribuyeron más a exacerbar las tensiones sectarias que a disminuirlas, ya que la diferencia entre los dos oponentes principales –shiitas y sunitas- quedó muy cerrada: 91 para 89. Por lo tanto, en los meses que siguieron a la elección, ningún lado pudo formar una coalición que les dejara formar gobierno. Sin embargo hasta octubre, Nuri Kamal al-Maliki pudo hacer un trato con una facción shiita –que en un principio se había opuesto-, lo cual le otorgó 325 miembros del parlamento. En noviembre se formó gobierno incluyendo mensajes de la facción del oponente (Ayad Allawi) y apoyo de los kurdos. El acuerdo le daba la posibilidad al bloque de Allawi (Iraqiyya) la posición de vocero del parlamento, así como de líder del comité encargado de la seguridad nacional; con apoyo de la administración de Obama, quien buscaba asegurar la participación de los sunitas puesto que ellos habían sido los gobernantes desde mucho tiempo antes. Los kurdos al final jugaron un papel principal puesto que sus asientos en el parlamento fueron necesarios para crear mayoría. Las elecciones en realidad fueron planeadas para que la legislatura fuera representada por sunitas, quienes habían ya boicoteado las elecciones de 2005; sin embargo estas sacaron a la luz todas las tensiones sectarias del país e incluso tuvieron que ser pospuestas por que las leyes de campaña no salían del parlamento. Además, la comisión electoral descalificó a cerca de 500 candidatos por tener vínculos con el partido Baath de Saddam Hussein. Esto, aunado a todo el tiempo que costó formar gobierno, desataron una ola más de violencia en el ya sumamente dañado país (The New York Times, 2010).

Después de esta ola de violencia, el gobierno shiita de Iraq tuvo un gran desacuerdo durante el la Primavera Árabe del año pasado, lo cual convirtió al país en un “Estado Policiaco en ciernes”, mientras regímenes autocráticos se derrumbaban en otros lugares. Human Rights Watch declaró que las fuerzas de seguridad del país frecuentemente abusan de los protestantes, acosan a periodistas, torturan a personas detenidas e intimidan a activistas. Aun cuando el gobierno de Estados Unidos aseguró haber ayudado a crear una democracia estable en el país, hay muchos que dicen que Iraq está deslizándose hacia el autoritarismo otra vez. Ello a raíz, en parte, de las protestas en el mundo árabe que, en febrero de 2011, comenzaron a surgir contra el gobierno de Iraq -que está respaldado por Estados Unidos y que fue democráticamente electo-. A pesar de que estas protestas no pedían el derrocamiento del régimen, sí exigían una mejora en los servicios de electricidad y agua y el fin a la corrupción (Surk, 2012).

Un año después de esas protestas, y luego de casi nueve años de ocupación, en octubre de 2011 declaró el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, que las 40,000 tropas estadounidenses restantes en Iraq serían retiradas del país antes de que terminara el año. Aun cuando el discurso del presidente de los EEUU estuviera orientado a delinear la retirada como una decisión del gobierno de su país, el hecho fue que nadie en Iraq les quiso permitir quedarse más tiempo; ni siquiera las 3,000 tropas que se había propuesto para que se quedaran, puesto que la condición para que lo hicieran era que perdieran inmunidad (Dreazen, 2011).

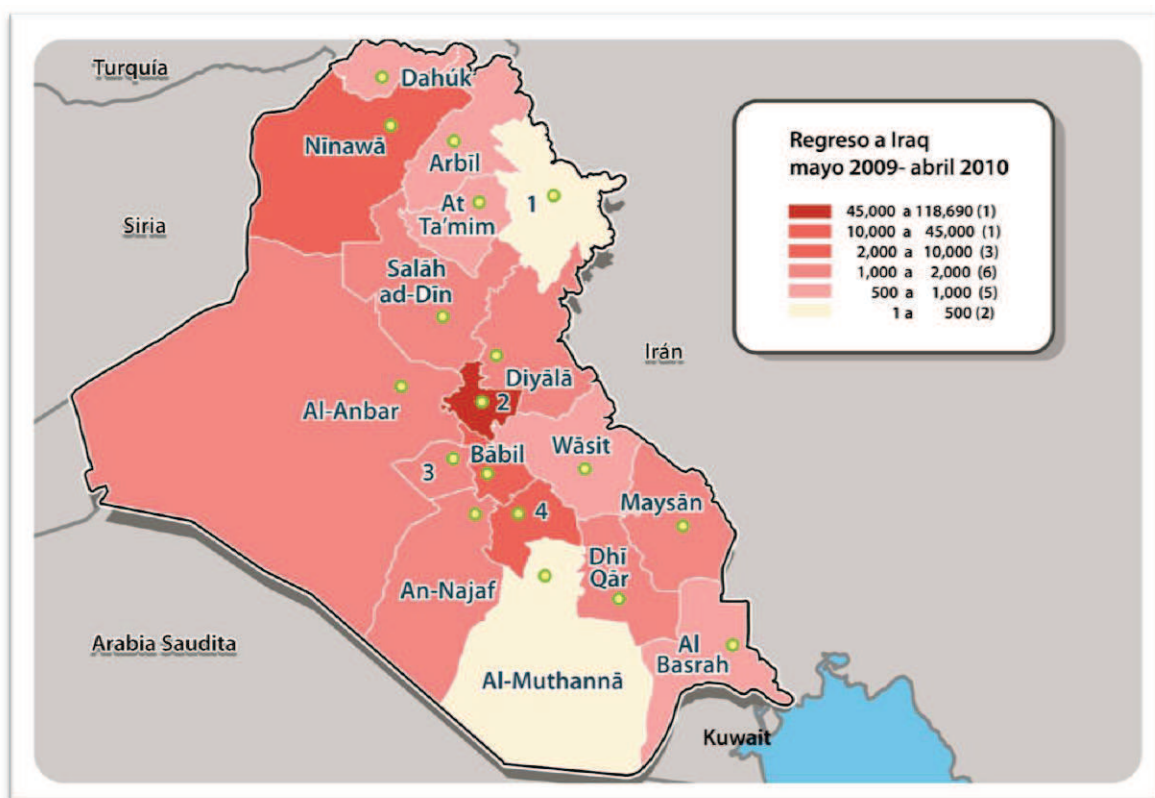
Con las tropas estadounidenses habido sido retiradas y el gobierno iraquí en medio de una crisis política, las protestas han disminuido significativamente. Los pocos que se reúnen en el centro de Baghdad los viernes son generalmente superados en número por las fuerzas de seguridad; el riesgo que se sufren de ser atacados y abusados es mayor que el deseo de protestar. En el reporte de Human Rights Watch de febrero de

2011 se descubrió un centro de detención secreto controlado por fuerzas de élite donde se torturaba a los detenidos con impunidad, pero oficiales del gobierno negaron su existencia (Surk, 2012).

Desde la retirada completa de EEUU de Iraq, el país se ha sumido en una crisis política que empeora cada día y que opone a la mayoría shiita contra la minoría sunita. La batalla política estalló una vez más después de que el gobierno del primer ministro Nouri al-Maliki –shiita- emitió una orden de aprehensión contra el vicepresidente – sunita- Tareq al-Hashemi con cargos de terrorismo. El vicepresidente niega las acusaciones y huyó a la región kurda del país. Esta crisis ya mató a más de 160 personas el primer mes de este año (2012) (Surk, 2012).

A continuación se muestra un mapa que indica la medida en que se han realizado retornos al país y a qué gobernaciones es a las que más se ha regresado. Las cifras no son altas: el tono más fuerte indica a las ciudades a las que han regresado entre 45,000 y 118,000 personas; que es una cantidad relativamente baja comparada con las cifras del número total de desplazados. Sin embargo, es un comienzo.

Mapa 7: Retorno a Iraq



Fuente: ACNUR, 2010

DIAGNÓSTICO Y CONCLUSIONES

"Existen varias formas de guardar silencio además de apretar los labios. Una es hacerse cómplice; otra, fingirse distraído y, la más frecuente, gritar a viva voz dentro de un coro. En todos los casos en los que la palabra no marca una diferencia, no propone un matiz, no objeta algo, el hombre calla. Por eso la humanidad a pesar de su estridencia es silenciosa."

-Óscar de la Borbolla

El **objetivo** de esta tesis fue estudiar el fenómeno migratorio forzado en Iraq, y generar con base en ello las perspectivas de retorno de quienes se encuentran desplazados. Así, lo largo de este trabajo hemos podido dar cuenta del fenómeno de estudio y de sus particularidades. En el primer capítulo, entendimos los motivos por los que en las últimas décadas tanta gente buscó salir de sus hogares; siendo éstos las tres guerras que ha sufrido el país, así como la violencia sectaria que las discrepancias entre grupos etnoreligiosos han suscitado. En realidad, la migración forzada de este país no se podría explicar por un solo suceso, ni por un solo conflicto sectario. Desafortunadamente, una serie de complicaciones –como luchas sectarias, condiciones de pobreza, inestabilidad económica, represión política y la invasión militar- han afectado fuertemente la estabilidad y la viabilidad propia del país. Además, dichas condiciones han permitido, a la vez, que los conflictos sectarios se incrementen. Es como un ciclo vicioso del que es muy difícil salir, sobre todo para un país que hasta ahora ha sido tan dañado como Iraq. Muchas personas, al estar y sentirse inseguras, eligen dejar sus hogares con la esperanza de encontrar mejores condiciones de vida en otro lugar, dentro o fuera de Iraq.

En el segundo capítulo, pudimos revisar el fenómeno migratorio que se lleva a cabo al interior del país; en la actualidad más de 2.5 millones de desplazados internos en Iraq. Muchas personas, una vez tomada la decisión de partir de sus lugares de origen, deciden -por motivos propios y tomando en cuenta sus capacidades socioeconómicas- hacerlo dentro de Iraq o hacia el exterior. El desplazamiento interno es un problema

humanitario de gran urgencia, no sólo por las altas cifras de personas que se encuentran en dicha situación, sino también porque no existen los mecanismos que permitan que quienes migran encuentren un lugar adecuado para vivir ni los medios suficientes para subsistir.

En el tercer capítulo, obtuvimos una idea con respecto a aquellos que salen del país en busca de refugio. Encontramos que el hecho de cambiar de país no garantiza que vayan a vivir en mejores circunstancias; ello incluso llega a generarles obstáculos legales, y serias dificultades para conseguir empleo y así generar una vida digna. En Siria y Jordania se encuentra el mayor número de refugiados provenientes de Iraq, aunque éstos no son los únicos destinos. En Siria, se calcula que hay aproximadamente 1.2 millones de refugiados iraquíes, mientras que en Jordania casi un millón. Los problemas para establecerse en dichos países, así como para salir adelante –por lo menos conseguir empleo- se convierten en obstáculos en el proceso de integración o de regreso en caso de querer hacerlo.

En el cuarto capítulo, tratamos el tema del regreso y las posibilidades para que éste se efectúe. Pudimos dar cuenta de que en realidad volver al hogar, para las familias iraquíes, no es un proceso sencillo. Hay muchos factores que considerar, sobre todo si tomamos en cuenta que los números de personas que llevarían a cabo el proceso son muy altos. Los principios que hemos enumerado más arriba dependen de la voluntad de las autoridades en los países tanto de destino como de origen, y de la participación de organismos especializados, así como de la voluntad explícita de las personas que regresarían. Los datos con que se cuentan de personas que han regresado a su lugar de origen en un año (de 2009 a 2010) no llegan a ser más de 180,000; cifra bastante baja considerando los millones fuera de su hogar.

Ahora, el punto fundamental de este trabajo fue analizar cuáles son las perspectivas de retorno de todos aquellos que se encuentran sin hogar definido. Para ello, consideremos lo que recientemente mencionamos en el capítulo cuatro. En éste, se encuentran tres perspectivas fundamentales que vamos a tomar en cuenta: la del desplazado, según los factores que influyen en su actitud; la del ACNUR, según las precondiciones que establece para que el retorno pueda realizarse; y la del proceso en su conjunto, considerando los principios básicos que enlistamos con anterioridad.

Para comenzar, partamos de los factores que hemos definido para determinar la actitud de quienes se encuentran desplazados con respecto al posible regreso. En el proceso de toma de decisión de los desplazados influyen: el tiempo en el exilio, la integración, el desarrollo socio-económico, la presión de las autoridades, la percepción con respecto a la seguridad y sobre el lugar de origen, así como el apoyo que reciban y las consideraciones económicas.

Para las poblaciones desplazadas de Iraq, el tiempo que han permanecido en el exilio varía significativamente (puesto que hay quienes pueden haber salidos desde la guerra contra Irán y no hayan regresado). Aun cuando existen casos en los que quienes emigraron se establecieron e integraron exitosamente en la sociedad de destino, el objeto de este estudio se centra en aquellos que no lo han logrado, y que en la actualidad se encuentran en condición de refugiado o de IDP –en un tipo de estado límbico-. En estos casos el grado de integración es nulo o no es suficiente como para dejar de considerar a dichas personas como necesitadas de atención. Asimismo, al referirnos a personas que no pueden conseguir trabajo ni hogar, no podríamos afirmar que han obtenido un nivel de desarrollo socioeconómico elevado o suficiente.

Con respecto a las presiones ejercidas por las autoridades, en el caso de Iraq no hay tales; en realidad al gobierno no le importa mucho que los desplazados regresen a

sus hogares puesto que no hay una política de Estado al respecto. Las percepciones de los refugiados acerca de la protección es, en realidad, muy difícil de determinar; lo que sabemos es que, con respecto a la destrucción del lugar de origen, dicha percepción varía entre cada ciudad o distrito. Incluso cuando las imágenes en las noticias muestran sólo escenas de destrucción, esto no refleja la condición real de la totalidad del país y, como hemos visto, se han hecho muchas mejorías en materia de infraestructura. Los cambios sociales, económicos o políticos son otro tema, puesto que es en estos aspectos donde el país requiere más atención hoy en día.

Lo anterior corresponde al punto de vista de los desplazados. Sin embargo, también hay que tomar en cuenta que para el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, tienen que existir cuatro pre-condiciones para que el retorno pueda llevarse a cabo: 1) que haya un cambio fundamental en las circunstancias que hubieran ocasionado el desplazamiento; 2) que la repatriación sea voluntaria; 3) que haya un acuerdo establecido entre el país hospedador y el país de origen, para acuerdos de traslado, y; 4) que quienes regresen sean capaces de hacerlo de forma segura y con dignidad.

Es preciso apuntar que, para el caso de Iraq, si bien es un hecho que la ocupación estadounidense ha terminado, y la guerra *per se* también, la violencia en el país sigue estando presente a pesar de la ausencia de tropas extranjeras.

Ahora, el carácter voluntario de la repatriación, o del retorno en su caso, es un punto muy difícil de determinar. Aun así, y considerando la perspectiva de los desplazados que acabamos de analizar, partimos entonces del supuesto de que el motivo de retorno es que las personas buscan volver a su lugar de origen al no tener un hogar adecuado en donde residir después de su desplazamiento. No nos referimos a casos en

los que personas, bien establecidas en el país al que migraron, fueran forzadas a volver en contra de su voluntad. Asumiendo que esas dos condiciones están cumplidas consideremos las otras dos.

No existe un compromiso establecido entre el país hospedador –cualquiera del que se hable- y el país de origen. Ni siquiera hay acuerdos entre las diferentes provincias al interior del país que permita la reubicación de quienes desean volver a sus hogares. Así como el desplazamiento inicial estuvo determinado por la iniciativa y la acción de las personas, y no de los gobiernos, el regreso está probando ser igual. En realidad, y tal vez debido a que no es prioridad del gobierno de Iraq resolver este problema, incluso cuando se sabe la urgencia del fenómeno, la atención de los gobernantes está centrada en la crisis política actual y en consolidar el poder del partido en turno.

En cuestión de seguridad es un hecho que, mientras continúe la actual violencia en el país, el grueso de la población no puede tener las condiciones mínimas para su protección. Y si ni siquiera la seguridad de quienes viven todavía en sus hogares –y que cuentan por lo menos con un techo- es certera, resulta difícil asegurar que quienes regresen lo hagan de forma segura y digna. Con tan altos niveles de violencia e inestabilidad en el país, todavía no hay forma de decir que este punto se cumpla.

Una vez tomadas en cuenta estas dos perspectivas, podemos considerar los diez principios²⁶ fundamentales de los que habla el capítulo cuarto, realicemos un análisis de las perspectivas de retorno de los desplazados iraquíes a su hogar. El primer principio, es el *carácter voluntario* de la repatriación o regreso. Y considerando que el objetivo de

²⁶ Estos se presentan en cursivas

este trabajo es analizar las posibilidades de que quienes quieran hacerlo lo logren, asumimos que este carácter está cumplido.

Sin embargo, con el resto de los principios no es tan sencillo. Con respecto al segundo principio –que los *derechos básicos del regreso voluntario, restauración de ciudadanía y derechos humanos sean reconocidos*–, tomando en cuenta que hablamos de cifras que no son exactas pero que sí son muy altas, sabemos que existen muchas personas desplazadas sin registro, y que al volver no van a contar con medios para asegurar que sus derechos humanos y civiles sean protegidos. El tercer principio, que habla de que *cada repatriación tiene que ser cuidadosamente examinada* en busca de elementos de coerción o peligro resulta en estos términos aún más difícil de concebir.

Una de las precondiciones que ya hemos revisado del ACNUR, indica la importancia de que exista un *acuerdo o un convenio entre las autoridades involucradas para establecer los lineamientos para que regresen a salvo los desplazados*. Ya sea que se hable de un solo país, en el caso de los desplazados internos, o de dos países, para los refugiados, en ninguno de los casos existe un marco regulatorio que busque generar soluciones o mecanismos para el regreso de los desplazados.

El quinto principio indica que *quienes regresan deberían tener acceso al lugar del que salieron –es decir a sus hogares–, así como asistencia para lograrlo*. Desafortunadamente, para el caso que estamos revisando tampoco es algo con lo que podamos contar en cada uno de los casos, sabiendo que los hogares de muchos –si no es que de la mayoría– han sido tomadas por milicias o por otras personas que los ocupan.

La *no penalización de quienes regresen* también es uno de los principios y del cual no hay nada establecido en Iraq. Es decir, de manera oficial no existe nada escrito sobre un castigo o algún tipo de penalización que podría imponerse a quienes volvieran. La violencia sectaria, en cambio, es un factor innegable que se encuentra presente en la

actualidad y considerando que esta fue la causa por la que muchos salieron, no habría forma de asegurar que se realizaran atentados en su contra –en caso de que hubieran sido objeto de ellos en el pasado-.

Uno de los principios más importantes, es que *las autoridades no sólo convengan en los medios para que el regreso sea realizado de manera segura sino que también se involucren en éste para que faciliten el establecimiento de las personas y protejan sus derechos civiles*. Sin embargo, una vez más la falta de registro e información adecuada sobre los desplazamientos es un impedimento. Aun así, no existe una política del gobierno que atienda a estas necesidades. La *armonización de la asistencia para desplazados internos como para refugiados* también es una necesidad que no ha sido particularmente atendida para el caso de Iraq.

La *asistencia adecuada para quienes quieran regresar*, es un principio que podría ser cumplido si esta fuera pedida. El ACNUR es un organismo al pendiente de estos procesos, sin embargo la falta de información y muchas veces la falta de acceso a esta organización y a otras hace que muchas personas no reciban atención por parte tanto de los organismos internacionales como de los gobiernos. Es probable que la voluntad de asistir a los desplazados exista, pero ya sea por miedo o por falta de conocimiento no se acude a estas instancias.

Para concluir, es importante reflexionar, que ante la salida de las tropas estadounidenses, y considerando el reciente aumento de violencia, los gobiernos y la sociedad internacional no deben hacer caso omiso a la crítica situación de los desplazados iraquíes ni abandonar tampoco la esperanza de que la situación del país pueda mejorar. Tiene que generarse una sistematización de la ayuda, tanto para quienes están actualmente desplazados y sin intenciones de regresar a sus lugares de origen,

como para quienes quieran emprender el proceso. Y todo debe realizarse con una idea lo más clara posible, de las necesidades de las familias y de las comunidades que requieren atención. Necesitan crearse empleos e incluso apoyo vocacional para quienes no tengan trabajo ni medios para subsistir. Es urgente que se generen espacios habitables, como un requisito fundamental para quienes radican temporalmente en algún lugar y como un factor necesario para quienes quieran regresar a su hogar, todo lo cual debido a la incertidumbre sobre sus hogares y pertenencias pasados, que pueden estar ocupados por alguien más o haber sido destruidos. Asegurar que las personas cuenten con recursos y servicios básicos es algo que no se puede pasar por alto.

La **hipótesis** del trabajo fue que aun cuando la ocupación estadounidense terminó, siguen existiendo impedimentos para la resolución total del fenómeno de los desplazados en el país; y después de la revisión hecha, se puede decir que se cumple. A pesar de que la ocupación militar terminó oficialmente, que las tropas estadounidenses salieron del país y que se estableció un nuevo gobierno, Iraq no se encuentra en circunstancias óptimas para permitir –bajo los principios que hemos mencionado- el regreso a todas las personas que han salido del país o solamente de ciertas ciudades que han resultado muy peligrosas. Para poder iniciar programas de repatriación y de regreso hace falta, por lo menos, que el país se estabilice y que empiece a mostrar mejores indicadores de desarrollo.

Pero no hay que perder la esperanza. Aun cuando las circunstancias son complicadas, y hay muchos síntomas negativos, existe el potencial de crecimiento y desarrollo en el país. La comunidad internacional, así como el gobierno y los ciudadanos mismos deben prestar atención al capital humano que está siendo desperdiciado –y marginado- por falta de condiciones dignas de vida y por la imposibilidad de desarrollar sus capacidades al máximo ante la escasez de

oportunidades. Así como hay una diáspora altamente educada del país, hay también un gran potencial para que quienes hoy en día luchan por una vida digna, lleguen a contribuir en la construcción de un país desarrollado en el futuro, si se sabe cómo abordar y resolver los obstáculos que hoy los detienen. Finalmente, hay que considerar y confiar en que, en Iraq, como en el resto del mundo, la juventud está llena de potencial; son la raíz del futuro. Y dándoles oportunidades e inspiración tienen el potencial de convertirse en el catalizador que impulse el desarrollo del país.

BIBLIOGRAFÍA

DOCUMENTOS OFICIALES

ACNUR. (28 de Julio de 1951). *Convención Sobre el Estatuto de los Refugiados*. Recuperado el 3 de Enero de 2012, de La Convención de 1951: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/0005>.

ACNUR. (1996). *Handbook Voluntary Repatriation: International Protection*. Recuperado el 15 de Enero de 2012, de Repatriación Voluntaria: <http://www.unhcr.org/refworld/pdfid/3ae6b3510.pdf>

CIA. (28 de Diciembre de 2011). *Iraq*. Recuperado el 24 de Enero de 2012, de The World Factbook: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/iz.html>.

Human Rights First. (agosto de 2007). *Iraqi refugees in Jordan and Syria*. Recuperado el 20 de noviembre de 2011, de Human Rights First: <http://www.humanrightsfirst.org/wp-content/uploads/pdf/irp-jordan-syria.pdf>

iDMC. (5 de octubre de 2011). *Iraq*. Recuperado el 28 de octubre de 2011, de International Displacement Monitoring Center: [http://www.internal-displacement.org/8025708F004CE90B/\(httpCountries\)/718916EEB6743EEF802570A7004CB9B9?OpenDocument](http://www.internal-displacement.org/8025708F004CE90B/(httpCountries)/718916EEB6743EEF802570A7004CB9B9?OpenDocument)

IDMC. (Enero de 2003). *Iraq maps*. Recuperado el 24 de Octubre de 2011, de Internal Displacement Monitoring Center: [http://www.internal-displacement.org/8025708F004BE3B1/\(httpInfoFiles\)/3E3E0F75BDACDA84C1257291004C2351/\\$file/cia_POP_irq030630.pdf](http://www.internal-displacement.org/8025708F004BE3B1/(httpInfoFiles)/3E3E0F75BDACDA84C1257291004C2351/$file/cia_POP_irq030630.pdf)

IOM. (febrero de 2011). *Review of Displacement and Return in Iraq, February 2011*. Recuperado el 5 de noviembre de 2011, de International Organization for Migration: <http://www.iauiraq.org/documents/1308/librar.pdf>

- OCHA. (24 de Octubre de 2011). *Principios Rectores De Los Desplazamientos Internos*. Recuperado el 24 de Octubre de 2011, de Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas: <http://www.idpguidingprinciples.org/>
- ONU. (Noviembre de 2009). *Common Country Assesment 2009: Iraq*. Obtenido de United Nations Development Group: http://www.iauiraq.org/reports/CCA_Final.pdf
- ONU. (22 de abril de 1954). *Convención sobre el Estatuto de los Refugiados*. Recuperado el 22 de Octubre de 2011, de ACNUR: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/0005>
- ONU. (20 de diciembre de 1993). *General Assembly Resolution - Internally Displaced Persons*. Recuperado el 22 de octubre de 2011, de United Nations: <http://www.un.org/documents/ga/res/48/a48r135.htm>
- ONU. (5 de abril de 1991). *Security Council Resolution - 688*. Recuperado el 23 de octubre de 2011, de ONU: <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/RESOLUTION/GEN/NR0/596/24/IMG/NR059624.pdf?OpenElement>
- UN SC. (7 de marzo de 2007). *Report of the Secretary-General pursuant to paragraph 30 of resolution 1546 (2004)*. Recuperado el 28 de octubre de 2011, de United Nations Security Council: http://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/8C0800961E0E1A5E8525729C005393D9-Full_Report.pdf
- UNHCR. (2010). *Iraq: Political wrangling affecting IDPs, refugees*. Recuperado el 5 de noviembre de 2011, de UNHCR: <http://www.unhcr.org/refworld/docid/4ca989af1e.html>
- UNHCR. (agosto de 2010). *UNHCR Iraq Factsheet*. Recuperado el 5 de noviembre de 2011, de UNHCR: http://www.iauiraq.org/documents/1073/1_Fact%20sheet%20August%202010E.pdf

USCRI. (2011). *USCRI*. Recuperado el 22 de octubre de 2011, de U.S. Committee for refugees and immigrants: <http://www.refugees.org/>

LIBROS

- Acharya, P. (2002). *Nutritional impact of resettlement of internally displaced people in Northern Iraq*. Massachusetts: University of Massachusetts.
- Becerra Ramírez, M. (2005). *Aspectos juridico-políticos de la guerra de Iraq*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Berlanga, I. V. (2005). ¿De la ocupación a la tutela neocolonial? Consideraciones sobre la instauración democrática en Iraq. En M. B. Ramírez, *Aspectos juridico-políticos de la guerra en Iraq* (págs. 77-111). México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cleveland, W. L. (2004). *A History of the Modern Middle East*. Colorado, Estados Unidos: Westview Press.
- Cuny, F., & Stein, B. (1989). Prospects for and Promotion of Spontaneous Repatriation. En G. Loescher, & L. Monaha, *The Question of Refugees and International Relations* (págs. 293-312). NY: Oxford University Press.
- Gutiérrez del Cid, A. T. (2005). El ataque angloestadounidense a Iraq. En M. Becerra Ramírez, *Aspectos juridico-políticos de la guerra en Iraq* (págs. 145-172). México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rosas, M. C. (2004). *Irak, el año que vivimos en peligro*. México, D.F.: Quimera.
- Sert, D. (2008). *Property rights in return and resettlement of internally displaced persons (IDPS) A quantitative and comparative case study*. Nueva York: The City University of New York.

ARTÍCULOS Y REVISTAS

- Adelman, H. (2001). From Refugees to Forced Migration: The UNCHR and Human Security. *International Migration Review* , 35 (1), 7-32.
- al-Khalidi, A., & Tanner, V. (Junio de 2007). Iraq bleeds: The remorseless rise of violence and displacement. *Forced Migration Review: Iraq Special Issue* , 6-9.
- al-Miqdad, F. (Junio de 2007). Iraqi refugees in Syria. *FMR Iraq Special Issue* , 19-20.
- DiNovella, E. (Septiembre de 2008). Iraq's Forgotten Refugees. *The Progressive* , 26-29.
- Frelick, B. (Junio de 2007). Iraqis denied right to asylum. *FMR Iraq Special Issue* , 24-26.
- Hein, J. (1993). Refugees, Immigrants and the State. *Annual Review of Sociology* , 19, 43-59.
- Jamous, M. A. (Junio de 2007). The world must shoulder Iraq refugee burden. *FMR Iraq Special Issue* , 17-19.
- Kälin, W. (junio de 2007). A tragedy of increasing proportions: internal displacement in Iraq. *Forced Migration Review: Iraq Special Issue* , 14-15.
- Salehyan, I. (Junio de 2007). Refugees and the Study of Civil War. *Civil Wars* , 127-141.
- Trad, S., & Frangieh, G. (Junio de 2007). Iraqi refugees in Lebanon: continuous lack of protection. *FMR Iraq Special Issue* , 35-36.
- Stein, B. (1994). Ad hoc Assistance to Return Movements & Long-term development Programmes. En T. Allen, & H. Morsink, *When Refugees Go Home* (págs. 50-70). Nueva Jersey: Africa World Press.
- Stein, B., & Cuny, F. (1994). Refugee repatriation during conflict: protection and post-return assistance. *Development in Practice* , 173-187.

PERIÓDICOS Y OTRAS FUENTES

- Bruno, G. (16 de octubre de 2007). *Iraq's Forgotten Refugees*. Recuperado el 26 de noviembre de 2011, de Council on Foreign Relations: <http://www.cfr.org/iraq/iraqs-forgotten-refugees/p14529>
- Butt, G. (17 de Noviembre de 1998). *Saddam Hussein - his rise to power*. Recuperado el 6 de Octubre de 2011, de BBC News: http://news.bbc.co.uk/2/hi/events/crisis_in_the_gulf/decision_makers_and_diplomacy/216328.stm
- Dreazen, Y. J. (22 de Octubre de 2011). *U.S. Troop Withdraw Motivated by Iraqi Insistence, Not U.S. Choice*. Recuperado el 22 de Octubre de 2011, de National Journal: <http://www.nationaljournal.com/u-s-troop-withdrawal-motivated-by-iraqi-insistence-not-u-s-choice-20111021?print=true>
- Gatehouse, G. (12 de Enero de 2012). *Iraqi Kurds struggle with democracy*. Recuperado el 12 de Enero de 2012, de BBC News Middle East: <http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-16475626>
- Graham-Brown, S., & Sackur, Z. (1995). *The Middle East: The Kurds - A regional Issue*. Génova: Refworld, Refnet Country Paper, UNCR.
- Howard, M. (18 de agosto de 2006). *Kurds flee homes as Iran shells Iraq's northern frontier*. Recuperado el 28 de octubre de 2011, de The Guardian: <http://www.guardian.co.uk/world/2006/aug/18/iraq.iran>
- IRIN. (24 de febrero de 2008). *IRAQ: Turkish offensive displaces villagers, damages bridges*. Recuperado el 28 de octubre de 2011, de IRIN Humanitarian News and Analysis: <http://www.irinnews.org/report.aspx?ReportID=76908>
- Jensen, E. (1996). Repatriation, Return and Reintegration. *New Approaches to New Realities - First International Emergency Settlement Conference* (págs. 130-143). Winsconsin: University of Winsconsin.

Knight, B. (3 de junio de 2010). *Turkey opens a new chapter in Kurdish relations*. Recuperado el 28 de octubre de 2011, de Deutsche Welle: <http://www.dw-world.de/dw/article/0,,5646105,00.html>

North, D. (21 de Marzo de 2003). *The crisis of American capitalism and the war against Iraq*. Recuperado el 10 de Octubre de 2011, de World Socialist Web Site: <http://www.wsws.org/articles/2003/mar2003/iraq-m21.shtml>

Surk, B. (22 de Enero de 2012). *Rights group says Iraq becoming 'police state'*. Recuperado el 22 de Enero de 2012, de Associated Press: http://hosted.ap.org/dynamic/stories/M/ML_IRAQ?SITE=AP&SECTION=HOME&TEMPLATE=DEFAULT&CTIME=2011-10-22-07-52-50

The New York Times. (21 de Diciembre de 2010). *Iraq Elections*. Recuperado el 24 de Enero de 2012, de The New York Times: <http://topics.nytimes.com/top/news/international/countriesandterritories/iraq/elections/index.html>